

GUILLERMO HERRERO MARTINEZ DE AZCOITIA

LA POBLACION PALENTINA
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII



PROLOGO
de
RAMON CARANDE
de la Real Academia de la Historia



PROLOGO

Dedicado el presente estudio a los nacidos y muertos en Palencia, acaso no sea impertinente iniciar lo que sigue con datos demográficos, posteriores ciertamente a los siglos XVI y XVII, datos merudos e íntimos ya distantes de nuestros días. No lo será, pensando en que alguno de los traídos a colación pudiera explicar que Guillermo Herrero y Martínez de Azcoitia me haya pedido este prólogo.

En efecto; el 4 de mayo de 1887 nace un niño en la calle de Zapata (hoy Antonio Maura) cuando tenía Palencia 15.028 almas. En 1892 muere, en la calle del Cuervo (hoy Juan de Castilla), a los 25 años de edad la madre de aquel infante; a continuación un hijo de ella recién nacido; otro, de cinco años, en 1893; otro, también de cinco años, en 1895. Todos estos niños nacen en Palencia; el último de los fallecidos murió en la calle Mayor núm. 10 y 12, frente al convento de las canónigas agustinas, en casa medianera de una ocupada, entonces, por el Banco de España.

Pocos recuerdos guarda de las impresiones de infancia del primero, en el tiempo, de estos pequeños palentinos el único superviviente de la familia que, en Palencia, había cambiado dos veces de domicilio. Me parece estar viéndole sangrando, en brazos de su padre que corría hacia una farmacia próxima, para que don Francisco Simón Nieto cosiera al niño, que fui yo, una brecha en la mejilla izquierda abierta por el larguero de un catre, al caer. No he olvidado tampoco que con un hermano suyo, asomados a uno de los balcones del segundo piso de la calle Mayor, contemplaron gozosos una ceremonia solemne, la entrada en la ciudad del obispo don Enrique Almaraz y Santos el día 20 de abril de 1893 y que recibieron una de las primeras bendiciones del prelado que les miraba sonriente, sin duda por que a su lado desfilaba el padre de las criaturas, entonces teniente alcalde de la ciudad, que pronto llegó a ser muy amigo de don Enrique.

De aquella Palencia de los 15.000 habitantes pocas cosas más reten-

dría la memoria de aquel arrapiezo; si acaso los nombres de las calles que recorría al ir cada tarde con su padre y con dos hermanos primero, y luego con uno solo, a una huerta de las afueras: calles de la Cestilla, de Carnecerías, de don Sancho, del Arbol del Paraíso, de Cantarranas; rótulos de comercios y otros establecimientos: Ventura del Olmo, Abundio Z. Menéndez, relojería de Domingo Cantuche, confitería de Ruipérez, farmacia del doctor Fuentes, la Antolina, fábrica de chocolates; el rostro, el tipo y el nombre de amigos de su padre, don Pantaleón Gómez Casado, don Domingo Diez Caneja, don Felipe García de los Ríos, don Casimiro Junco, don Isidoro Fuentes, don Homobono Llamas; a otro personaje no olvidaría nunca, un señor sordo como una tapia, don Luis Antón Masa, de Támara, que siempre llegaba al despacho del abogado don Manuel Carande Galán con un puchero de miel, o algún juguete para los niños. Era un viejo enjuto, de gran barba y ojos azules, siempre sonriente. Al niño, claro está, le impresionaron también los gigantones y las gigantillas, los pasos de las procesiones de la Semana Santa y las diligencias que salían, tiradas por cinco caballerías, desde una posada próxima hacia las cabezas de partido de la provincia.

Entre las bajas de vecinos de Palencia cuenta la del inquilino del piso citado de la calle Mayor que, en el verano o el otoño de 1895, a prueba de desdichas, se trasladó a un pueblo próximo donde vivía su madre que solicitaba el cuidado del niño. Desde entonces ni el padre, ni el hijo, volvieron a vivir en Palencia, aunque por allí apareciesen con frecuencia y tanto el uno como el otro no dejasen de hacer acto de presencia ante una tumba del viejo camposanto. A medida que éste, hoy repleto y abandonado, fué recogiendo a los que cayeron a lo largo de tantos años, desaparecían de la mirada del viajero, en su ciudad natal, rostros conocidos o cambiaba tanto, con la edad, el de los supervivientes que los paisanos pasaban a ser extraños y el visitante, para ellos, un desconocido más. Era inevitable, y de aquí mi sorpresa cuando, hace poco tiempo, me anunciaron en Palencia, en el Hotel donde me había apeado, la visita del señor Presidente de la Diputación. Mi última estancia anterior, de un par de meses, la más larga, tuvo lugar en 1931 y la determinaron investigaciones en el Archivo de la Catedral, asistido con extraordinaria deferencia, por don Matías Vielva. Desde entonces, como antes, ya de mayor, mis relaciones con las autoridades palentinas habían sido casi nulas. Tanto más me sorprendió un ruego halagüeño de Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia, haciéndome el honor de someter el presente trabajo a mi censura.

* * *

Los libros de nuestros días, a diferencia de los de antaño, no exhiben el dictamen, que en ocasiones llegó a ser famoso, del censor de *tanda*, ni tampoco si subsistiera aquel uso tendría sentido estampar, aquí, las palabras laudatorias que dirigí al autor a raíz de la primera lectura de esta excelente monografía.

No son frecuentes entre nosotros los estudios dedicados a la historia de la población de nuestras ciudades, y los publicados rara vez sitúan el tema en un amplio horizonte de cuestiones; pero vienen ganando resonancia, fuera de España, voces autorizadas de historiadores que, ante el riesgo inherente a los estrechos límites de la especialización, dedican sus desvelos al fomento de las llamadas ciencias del hombre y las cultivan trabadas en la red de sus íntimas conexiones. Dentro de tales ciencias tienen su lugar propio estudios demográficos análogos al nuestro, y no quedan precisamente en un plano subalterno. «Si por mi parte no dudo al situar la demografía entre las ciencias auxiliares de la historia, también deseo que aquella considere a ésta, entre otras, como una de sus ciencias auxiliares». Estas palabras recientes de Fernand Braudel merecen recordarse y no estaría de más, frente a frente desde luego, y para contemplar la cuantía de los problemas que suscita el estudio de la demografía histórica de las ciudades, que los lectores curiosos manejaran (si no llegase a abrumarles) el imponente libro, en tres volúmenes, del Padre Mols, de la Universidad de Lovaina, cuyo título, sin embargo, declara no ser otra cosa que una introducción.

Tiene Palencia gracias a las páginas que siguen (y el caso repito que es raro), una buena cuenta del número de sus habitantes, establecida con oportunas y discretas reservas. El autor la saca de fuentes coetáneas de los siglos XVI y XVII y, lejos de limitarse a contar, acomete problemas sociales y económicos propios de la historia de la ciudad y algunos que rebasan el área de la historia local. Así acontece con la distribución de los moriscos sobre tierras peninsulares. No ha renunciado Guillermo Herrero a consultar los documentos que tiene a su alcance y ha conseguido sacarles jugo. Una buena reseña de fondos del Archivo municipal, que el autor presenta, facilitará la labor de quienes se dispongan, siguiendo sus pasos, a llegar más lejos. Es, por lo pronto, de gran interés saber que la serie del Archivo titulada «Acuerdos de la ciudad», con las actas de las sesiones del Ayuntamiento, conserva su continuidad impresionante.

Confirma este trabajo que la población durante los siglos xvi y xvii, como en los anteriores, crece muy poco y envejecida, cuando llega a aumentar el número de los habitantes; detienen a la multiplicación de los hombres, como es sabido, «calamidades y miseria»; causan innumerables bajas el hambre, las guerras y las pestes; el excedente de los nacidos supervivientes es muy corto y aniquiladora la mortalidad infantil. En el caso de Palencia, después de registrar estas circunstancias, dedica el autor atención, con muy buen criterio, a las corrientes migratorias. Gentes que llegan a la ciudad desde lugares próximos o distantes, y en ella se instalan, aumentan el número de vecinos. Son certeras las consideraciones que el autor aduce si bien, a pesar de todo, pudieran quedar insatisfechos los lectores exigentes. Dados los materiales disponibles y la inspiración de Guillermo Herrero, que sabe dirigirles preguntas y buscar vías encaminadas hacia respuestas congruentes ¿no sería posible encontrar razones aún más puntuales que revelen la índole del atractivo determinante de la llegada y recepción de los inmigrantes? ¿Cuáles eran los focos expansivos de la industria y del comercio en Palencia? La nomenclatura riquísima de los oficios, o profesiones, no revela, por sí sola en términos unívocos, la naturaleza de las tareas propias de la actividad industrial o mercantil de los titulares respectivos, y se requiere una paciente revisión de los antecedentes para sacar rendimiento del censo de profesiones (apéndice VI). Apetece saber, por ejemplo, a qué se debe que el autor englobe otros oficios con el de mantero o frazadero, presumiendo fundadamente, sin embargo, que este pudo tener un número importante de miembros. Si bien es cierto que el autor se hace cargo de tareas peculiares de diversos maestros y oficiales, cuyas labores integraban el arte de la lana, disgregado a lo largo del proceso de transformación, convendría al referirse a los manteros comprobar hasta qué punto militan los así denominados en gremios de artesanos o si, por el contrario, con el nombre de mantero, o con otro, habría que incluirles entre los mercaderes que asumieron el papel de factores, proporcionando primeras materias y encargos de obra a los talleres y artesanos dedicados a labrar mantas y géneros similares. El asunto es digno de insistencia, preterirlo sería doloroso estando el autor capacitado para acometerlo a fondo por que, en esta trayectoria, podría culminar su obra, cimentada sobre la base demográfica que nos ofrece. Son, al parecer, menores los testimonios de talleres que transformarían pieles y cueros; sorprende no encontrar en el censo a ningún odrero. La importancia del viñedo pudo desarrollar, gracias a los productos de la ganadería de la comarca, la elaboración de vasijas de pellejo; pero

librémonos de conjeturas que no amparen las fuentes; bastaría con sacar partido de las averiguaciones recogidas en el texto.

Haciendo, para terminar, otra escapada como la inicial de este prólogo, escribiré junto a la cifra de la población de Palencia en 1887, 15.028 almas, la más reciente (de 31 diciembre 1959) que asciende hasta las 47.413; esta multiplicación de los habitantes por más de tres, ya es cosa seria si se piensa que tuvo lugar en tan poco tiempo. (Una y otra cifra las debo al autor). En 1530 y en 1613 (omitiendo aquí las oscilaciones intermedias) tenía Palencia casi el mismo número de habitantes, 7.000, y entre tanto pasaron ochenta y tres años; no impresionará pues la cifra de 15.028, en 1887, después de transcurrir doscientos setenta y cuatro años, si se compara con el volumen de la población actual.

Para apreciar la aceleración del crecimiento demográfico debe recordarse que el desarrollo logrado hasta 1887 comenzó a cobrar fuerza ya muy avanzado el siglo xviii, así como el aumento vertiginoso de la población en nuestros días tuvo lugar, sobre todo, en unos cuarenta años. Se trata, con sus variantes, de un fenómeno universal, de magnitud avasalladora, debido, más que nada, a conquistas de indole sanitaria.

Las bajas sufridas en la familia del inquilino de la casa mentada, en la calle Mayor, eran a fines del xix, y después, moneda corriente; púérperas y niños menores de cinco años desaparecían dejando a la población tronchada en flor. Aunque la vida media fuese más corta predominaban los adultos, los viejos sobre los jóvenes. Trajeron consigo el crecimiento del número de habitantes también razones de carácter nacional y local, entre ellas, claro está, la elevación del nivel de vida de los coterráneos más o menos próximos a la ciudad, en el área rural. En la agricultura de la provincia determina bienestar durante el siglo xix el cultivo extenso del viñedo. La exportación de mosto a Francia llegó a ser considerable; del Languedoc venían compradores que, avecindados en pueblos palentinos, arraigaban; los braceros percibían buenos jornales, cundía el tráfico; con todo ello acaba la filoxera en 1897 y 1898, una calamidad más de dichas fechas siniestras. La recuperación, difícil y laboriosa, habría que buscarla, a partir de lo acontecido unos veinte años después, en los frutos de las enseñanzas difundidas por el gran promotor de mejoras de la agricultura y ganadería de la provincia, don José Cascón, infatigable y esclarecido. El movimiento ascendente habrían de alentarle, mucho más tarde, ingresos derivados de alguna feliz utilización de las circunstancias imperantes. La acción de la industria, más leve, repercutiría menos sobre el desarrollo demográfico. Des-

pués de haber fracasado, a raíz de la pérdida de las colonias, el primer intento de introducción en Palencia de la industria azucarera, quedó desmantelada una fábrica construída en las cercanías de la ciudad; la prosperidad del área remolachera en estas tierras dió vida, en años más próximos, con la producción de azúcares, a alguna industria complementaria. En 1917 estuvo a punto de prender, junto a Palencia, una rama industrial totalmente desligada de los frutos del campo, que pudo dar ocupación a cerca de dos mil obreros, cuya presencia no hubiera pasado inadvertida en la ciudad, caso de prosperar la propuesta de la Constructora Naval (S. E. C. N.) con la instalación, en término de Villamuriel de Cerrato, de una factoría, sobre terrenos que estaba dispuesta a adquirir la sociedad, pero no llegó a cuajar el proyecto. Del desarrollo de industrias de armamento, en nuestros días, no sabría decir nada.

Ofreciéndome estas páginas de su libro me invita el autor, en cierto modo, a rememorar el pasado y lo hago con nostalgia, junto al Guadalquivir, en Sevilla que es mi sede, desde hace más de cuarenta años. Me parece estar contemplando en la lejanía, rodeado todo ello por la paramera rosa y gris, bajo la inmensa comba diáfana, una huerta, un batán, un soto, un viejo caserón, un templo derruído, hileras de chopos de la carretera, los anillos y las torrezuelas de los airosos palomares, las puertas de bodegas socavadas en el ejido, unos cerros terciarios, una ermita y, en su cumbre, el Cristo. Doy las gracias, con mi aplauso, a Guillermo Herrero y pongo punto final a esta evocación personalísima.

RAMON CARANDE
de la Real Academia de la Historia

LA POBLACION PALENTINA

EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

LA POBLACION PALENTINA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

La ciudad de Palencia en estos siglos puede servir de tipo y ejemplo de las de tamaño medio del reino castellano. Ni era un pueblo rural, más o menos grande, pues tenía todas las características distintivas de las ciudades, lo mismo política que económicamente, ni era lo populosa que Sevilla, Madrid o Salamanca en esta misma época. En los siglos xvi y xvii gozó de un largo período de paz ininterrumpida, situado entre dos guerras civiles, la de las Comunidades y la de Sucesión. ¹ Ningún acontecimiento político ni militar la turbó durante todo este tiempo; no padeció ni asedios, ni saqueos, ni ocupaciones militares; ningún acontecimiento brillante ni señalado tuvo en ella lugar. Toda su vida en esta época fué tranquila o, mejor dicho y empleando un vocablo típico de entonces y característico de su sociedad, fué «sosegada». Todo su desarrollo fué lento y paulatino. En estas circunstancias la verdadera historia de Palencia durante estas centurias, su única historia, es la historia de su población, desde el punto de vista demográfico, social y económico. Los únicos acontecimientos que la alteraron negativamente y la contrariaron fueron la peste y las circunstancias climatológicas adversas con su secuela de hambres y carestías. Y los únicos acontecimientos que la impulsaron y la favorecieron fueron las buenas cosechas y la prosperidad e incremento de su industria y su comercio.

1. A este período de paz duradera en la historia de Palencia sucede otro, ubicado también entre dos guerras, la de Sucesión y la de Independencia, es decir el siglo xviii.

I

FUENTES PARA SU ESTUDIO

1. REGISTROS PARROQUIALES

En la España de los siglos xvi y xvii, en que la estadística oficial era prácticamente inexistente, constituyen la fuente primordial para el conocimiento demográfico de la población de aquella época los registros parroquiales. Dichos registros eran llevados y confeccionados por el cura titular de cada parroquia, el cual sentaba en ellos, por orden cronológico, todas las actas o partidas de bautismos, confirmaciones, defunciones y matrimonios (desposorios y velaciones); generalmente en un libro especial para cada uno de dichos sacramentos, pues la única excepción son las actas de confirmaciones, las cuales, lo más frecuentemente, se encuentran intercaladas en los libros de bautismos, aunque en algunos casos también se hallan entre los matrimonios o las defunciones, ya que no se les dedicó cuadernos o volúmenes especiales y privativos de ellas hasta tiempos posteriores a los abarcados por nuestro estudio.

Estos registros parroquiales comenzaron a llevarse con carácter voluntario y éste revistieron hasta la época del Concilio de Trento, en el cual se estatuyó la obligatoriedad de los mismos en todo el territorio de la cristiandad católica y la forma de hacerlo, quedando encomendados, así como su custodia y conservación, a los párrocos de cada iglesia.

En la ciudad de Palencia se conservan en su casi totalidad los registros de las cinco parroquias en que estaba dividido su territorio en los siglos xvi y xvii, o sea, por orden de importancia numérica de las mismas, San Miguel, San Lázaro, San Antolín, Santa Marina y Nuestra Señora de Allende el Río. A esta feliz situación ha contribuido la tranquilidad política y social que ha disfrutado la ciudad desde aquellos siglos hasta la actualidad, sin las ocupaciones militares, asedios, saqueos, incendios o revoluciones que han aquejado a otras y que son los prin-

cipales causantes de la destrucción o desaparición, entre otras muchas cosas, de sus archivos parroquiales.

Constituyen en su conjunto una fuente completa y única para el conocimiento de los movimientos demográficos de la población palentina de aquella época, pues en ella la Iglesia la abarcaba prácticamente en su totalidad, estando presente en todos los actos y acontecimientos de la vida de sus individuos. Tanto es así que incluso los que no pertenecían en conciencia a ella, como los moriscos falsamente convertidos, también se bautizaban y participaban en sus sacramentos, quedando así unidos en número a la totalidad de la población cristiana.

Entre los registros parroquiales ocupan el primer lugar por su importancia, en todos los órdenes, los registros de bautismos. Son, por la fecha de sus comienzos, los más antiguos y fueron llevados, en el decurso de los años, con una perfecta y absoluta continuidad, sin que exista una sola laguna en su desarrollo. En la parroquia de San Miguel empiezan en el año 1522, aunque no se conservan todos los de los primeros años, pero ya están completos a partir de 1530 inclusive. En la parroquia de San Lázaro comienzan en 1543 y en la de San Antolín en 1551. En estas tres parroquias se conservan, hasta el año 1700, último por nosotros estudiado, la totalidad de los libros de bautismos. En Santa Marina ha desaparecido el primero de ellos e igual suerte ha corrido el primero, también, de Nuestra Señora de Allende el Río; los conservados comienzan en la primera de dichas parroquias en 1578 y en 1593 en la segunda. Por fortuna estas dos parroquias son las menos importantes, numéricamente, de la ciudad; Santa Marina representa el 10 % aproximadamente de la población y Nuestra Señora de Allende el Río el 2,50 %, también aproximadamente, de la misma.

Los registros de defunciones son los más incompletos y los que ofrecen mayores inconvenientes para su utilización en el estudio demográfico de la ciudad; si no todos, gran parte de ellos al menos. El primer y más grave defecto de los mismos deriva de un error de concepción o planteamiento del problema por parte de los curas que regentaron varias parroquias palentinas en diferentes y, desgraciadamente, numerosas épocas; es éste el de registrar minuciosamente las actas de defunción y testamentos —con diligencias del cumplimiento de éstos— de todos los fieles que otorgaron éstos y principalmente en lo que concierne a legados en favor de su alma o de la de sus parientes o deudos, y, en cambio, omitir la consignación en el mismo libro del óbito de todos los que no testaron, por pobreza o cualquier otro motivo, y que, naturalmente, eran los más numerosos. Estos últimos se registraban, únicamen-

te, en otro libro «de enterramientos», de los cuales no se conserva ninguno, pues, sin duda por concederlos menor importancia, han desaparecido en el transcurso del tiempo. El segundo defecto de los registros de defunciones, de menor entidad que el anterior, es que, en otras ocasiones, se sentaban las actas del fallecimiento de los que habían otorgado testamento lo mismo que las de los que habían muerto abintestato, pero únicamente de los individuos adultos, sin inclusión de los niños, por lo que se deducen de los mismos cifras totales de defunciones pero solamente de adultos. Por lo tanto la utilidad de los registros de defunciones de la ciudad de Palencia queda reducida, a los fines de nuestro estudio, a las siguientes parroquias y años. Los de la parroquia de San Lázaro son inútiles todos ellos por estar limitados a los que otorgaron testamento, siendo por ello libros «de testamentos» en lugar de libros de defunciones. Los de San Miguel, sólo en cuanto a adultos, son utilizables los de los años 1585, 1588/1592, 1605/1632, 1693/1694 y 1699/1700; ha desaparecido el volumen que registraría las de los años de 1593 a 1604. En San Antolín sólo son aprovechables y para adultos únicamente los años de 1637 a 1642. Los registros de defunciones de las parroquias de Santa Marina y de Nuestra Señora de Allende el Río, sin duda por su escaso número de feligreses, son los mejor llevados de la ciudad, pues, aparte de algunas lagunas en el tiempo, consignan puntual y fielmente todos los óbitos acaecidos en ellas, lo mismo de niños que de adultos, testados que sin testar, es decir, son completos en el mejor sentido de la palabra.

Los registros de matrimonios contienen las actas de desposorios y las de velaciones, habiendo aprovechado nosotros a efectos estadísticos solamente las primeras, que son las que constituyen el primer e indispensable requisito de cualquier matrimonio católico. Las velaciones tienen lugar a continuación, a veces, de los desposorios y en el mismo acto, pero en otras ocasiones se verificaban con posterioridad, mayor o menor, e, incluso, no llegaban a celebrarse nunca. Los registros de matrimonios de la parroquia de San Lázaro comienzan en 1584 y se extienden hasta 1700 sin una sola cesura. Los de San Miguel empiezan en 1565 y no tienen más que dos pequeños vacíos en los primeros años. Los de la parroquia de San Antolín son los menos completos en su desarrollo temporal, pues se han perdido gran parte de ellos; pero, en cambio, los conservados de los años 1632 a 1664 son los más detallados e interesantes de la ciudad por consignar en todas las actas de desposorios el punto de origen o nacimiento de cada contrayente, detalle que no se encuentra en los registros de las demás parroquias. En

Santa Marina se conservan completos desde 1584, con una sola laguna en los años que van de 1605 a 1608, ambos inclusive. En Nuestra Señora de Allende el Río comienzan en 1581.

Las actas de confirmaciones más antiguas que han llegado hasta nosotros son del año 1570 en las parroquias de San Lázaro, San Miguel y San Antolín. A veces se confirmaba en una parroquia a hijos de feligreses de otra y hasta, en cierta ocasión, el año 1665, se confirmaron en San Lázaro los que estaban pendientes de serlo en todas las demás parroquias de la ciudad. Por ello, las actas de confirmaciones, a efectos de estadística demográfica, no tienen valor más que conjugadas todas las de la ciudad y estudiadas en conjunto. Según informes recibidos de varios párrocos, fué costumbre de la Iglesia española, que duró hasta nuestro siglo, confirmar en cada visita pastoral a todos los fieles que estaban pendientes de serlo desde la última efectuada y fuera cual fuese su edad. O sea que, en general y salvo raras excepciones, se confirmaba en cada visita a todos los que habían nacido con posterioridad a la anterior y en esto estriba el extraordinario interés que estas actas tienen para, relacionándolas con los bautismos, conocer la mortalidad en los primeros años de la vida humana de aquellos tiempos.

Faltan, casi en absoluto, de los siglos xvi y xvii listas o relaciones de feligreses de las parroquias palentinas, y decimos casi en absoluto, porque la única hallada es una, por lo demás incompleta y sin fecha —aunque ésta se podría precisar con bastante exactitud— contenida en los últimos folios del libro 1.º de bautismos del archivo parroquial de San Antolín.

2. CENSOS GENERALES

Los censos o estadísticas generales de la población del reino, de importancia primordial para conocer el volumen total de la misma y a cuya formación tanto cuidado dedican en la actualidad los correspondientes organismos de la administración estatal o municipal, son escasísimos en los siglos xvi y xvii y aun los pocos levantados tienen muy graves defectos. De éstos, unos por errores de concepción y planteamiento de las ideas que presidieron la formación de los mismos,

otros por defectos técnicos propios de aquella época e inherentes a su escaso e imperfecto desarrollo administrativo, otros aún por inseguridad y falta de uniformidad en la unidad que servía de base a la estadística (vecinos lo más frecuentemente, fuegos u hogares, etc.) y otros más, por fin, debidos a errores fortuitos o intencionados.

Los errores intencionados introducidos en la formación de los censos, o, mejor dicho, en la enunciación o publicación de sus resultados, son, desgraciadamente, bastante frecuentes en todas las épocas y más aún en la que es objeto de nuestro estudio. Por ello es preciso someterlos a estrecha y minuciosa crítica y, siempre que esto sea posible, contrastarlos con otros comprobadamente veraces y exactos y, también, con el movimiento demográfico real de la población deducido de los registros parroquiales, ya que estos últimos, por su naturaleza y especiales circunstancias, son una fuente totalmente exenta de errores intencionados. La causa principal de la tergiversación voluntaria del resultado de los censos generales de población es que, casi siempre, éstos se formaban con fines fiscales. Si, por ejemplo, la confección del censo era efectuada por funcionarios de la administración central del fisco, es fácil y aun probable que estos incrementasen ficticiamente las cifras, interesados en hacer aparecer a la población con una importancia numérica y económica mayor de la que poseían en la realidad y así justificar el aumento de los gravámenes vigentes o la imposición de otros nuevos que se tratasen de establecer. Por el contrario, si los autores de la estadística eran funcionarios locales o municipales, frecuentemente disminuían intencionadamente la importancia de la población e infravaloraban su potencia económica, con el deseo de desanimar al poder central con la perspectiva de los escasos frutos que iba a cosechar o, también, para justificar cifras exiguas en la recaudación de impuestos; y así beneficiar y favorecer a la población gobernada o administrada por ellos. Existen ejemplos de ambas tendencias.

Unos censos dan el número de habitantes clasificados por municipios, pero otros lo hacen por regiones más o menos extensas, siendo estos últimos, por razones fácilmente comprensibles, inservibles para el objeto del presente estudio. Este es otro motivo que reduce aún más el número de censos utilizables por nosotros.

3. CENSOS LOCALES

Entendemos por censos locales los ejecutados por las autoridades municipales de la ciudad para sus propios y exclusivos fines. Por definición se contraen únicamente a la población de la misma.

Los más importantes e interesantes, desde todos los puntos de vista, son las relaciones o listas de vecinos que se utilizaban por el gobierno municipal para llevar a cabo el repartimiento de los impuestos que se pagaban a la Corona por un tanto alzado, lo que en los siglos XVI y XVII se llamaba «por encabezamiento» de las ciudades y villas del Reino y que en la actualidad denominaríamos «por concierto con la administración central».

Esta clase de fuentes carece de la mayor parte de los defectos que señalábamos más arriba para los censos generales. Al ser el ámbito de los mismos muchísimo más reducido —el término municipal en lugar de todo el territorio del Reino— su confección era, técnicamente, mucho más viable, aparte de que sus ejecutores materiales eran perfectos conocedores del objeto de su estadística por tratarse de su propia ciudad y de sus convecinos.

Además, y esto es importantísimo, como eran las listas que servían de base para repartir entre los habitantes de la ciudad los tributos reales que gravaban en cantidad fija a la misma o la cuota que a cada uno correspondía para sufragar los gastos municipales, no sólo no había ningún interés en falsearlas en ningún sentido, ni por exceso ni por defecto, sino que estaban presididas e informadas por los mayores deseos de exactitud y veracidad. Su realización se rodeaba de múltiples y minuciosos requisitos y formalidades taxativamente preestablecidos. Se nombraba a tal efecto una comisión formada por regidores y hombres buenos, que se llamaban «los repartidores», la cual daba comienzo a su labor con un solemne juramento «teniendo a Dios delante» —testimoniado por el escribano municipal— de que obrarían recta y honradamente en la formación de la lista de vecinos, llamada generalmente «avecindamiento», y en la subsiguiente derrama. Después de esto se daba recurso, contra lo actuado por esta comisión, a todos los vecinos individualmente y, en caso de ser aceptadas las razones de éstos en contra de la lista de repartimiento, se procedía al denominado «desagravio», es decir, rectificación y corrección de aquélla.

Por todo ello era una estadística real, fiel reflejo de la población urbana y que no se limitaba a evaluar el volumen de la población municipal, sino que relacionaba a ésta nominativamente —vecino por vecino— con expresión de sus oficios y profesiones y con la cuantía, en maravedises o en reales, de la cuota que a cada uno correspondía. Casi sin excepción está ordenada la enumeración por calles y plazas de acuerdo con sus domicilios, detalle éste que nos permite conocer el nomenclátor callejero de la ciudad y su evolución, así como la importancia y carácter de cada vía urbana. Por ello, también, nos permiten confeccionar la estadística profesional de los vecinos de la ciudad en el año a que se contrae el censo o «avecindamiento». En fin, son una fuente de primerísimo orden, no sólo para el conocimiento del volumen de la población ciudadana, sino también para el estudio de su clasificación, es decir para el estudio de la sociedad palentina de aquellos siglos.

En el capítulo III se consignan los censos locales que hemos podido utilizar a los fines del presente estudio. Todos ellos se conservan en el Archivo Municipal de Palencia, además de otros varios inservibles, unos por su pésimo estado de conservación y otros por carecer de fecha.

También es preciso desechar por inservibles las meras listas de vecinos que pagaron impuestos, pues en éstas no figuran los pobres que no pagaron nada y que, por ésto, desconocemos su número y no son, naturalmente, un censo sino, como decimos, una lista de cobros.

4. Registros de defunciones en el Hospital de San Antolín.

En el Hospital de San Antolín de Palencia, propiedad y dependencia del Cabildo catedralicio de la ciudad, existe un copioso archivo, pero los documentos de interés demográfico que en él se conservan no son ni muy numerosos ni muy antiguos. Consisten éstos en los registros de defunciones acaecidas en dicho establecimiento benéfico. El volumen más antiguo, de los existentes, comienza en septiembre de 1636 y está señalado, con letra más moderna, como el «primero». El segundo volumen falta. Se conserva el tercero que empieza el 2 de septiembre de 1678 y también el cuarto, el cual ya rebasa el año 1700 término de nuestro estudio. El más interesante de todos ellos es el primero, pues a diferencia de los restantes que se limitan a registrar el nombre del fallecido, fecha de su óbito y cama en que tuvo lugar, aquél añade el diagnóstico de su

muerte, de acuerdo con las ideas del tiempo naturalmente, y todo ello con un gran sabor de época, llano y castizo. En este primer libro registro de defunciones, además de los asientos propios del mismo, van intercalados algunos breves relatos de sucesos acaecidos al tiempo de consignarlos (asesinatos, milagros, incendios, etc.) que debieron impresionar vivamente a la población y en particular al clérigo que los refiere, pues tal debía ser la persona que escribía todo ello.

5. Libros de contabilidad del Ayuntamiento.

En el Archivo Municipal de Palencia existe una sección titulada «Libros antiguos de contabilidad y Junta de Propios», constituida por unos quinientos libros de cuentas municipales, aproximadamente, desde comienzos del siglo xvi hasta principios del xix. Como se ve, muchos rebasan los dos siglos que ahora estudiamos, pero pertenece a ellos un número todavía muy considerable que pasa del centenar.

En líneas generales podrían clasificarse éstos en dos grupos principales. Uno el de los libros de la contabilidad propiamente dicha del municipio y de la administración de sus bienes, denominados habitualmente «Cuentas de propios». El otro grupo lo constituyen los libros de la administración y cobranza de los impuestos a que estaba sujeta la población de la ciudad, impuestos de distintas clases y de varias denominaciones. Las alcabalas pagadas por «encabezamiento» o tanto alzado; las sisas y arbitrios municipales que gravaban los artículos de consumos de primera necesidad; las sisas para contribuir al impuesto o donativo llamado «de millones» y que tenían la misma base impositiva de los anteriores y algún otro impuesto de menor entidad o tasa por la prestación de servicios. Todos ellos son de suma importancia como fuente para el estudio demográfico, social y económico de la población ciudadana.

Estos impuestos se cobraban unas veces por arrendamiento, caso éste, desgraciadamente, muy frecuente y decimos desgraciadamente por ser la alternativa menos útil para nuestros fines presentes. Por fortuna existían otras dos alternativas en la forma de cobrar los impuestos, ambas de extraordinario interés. Una era la cobranza mediante repartimiento entre la vecindad, lo que requería la formación, previamente, de una lista de contribuyentes que abarcaba la totalidad de la población

urbana o sólo una parte, más o menos grande, de la misma. En el caso de que la lista de contribuyentes fuera total, tenemos entonces un censo local de población de los que hemos hablado en el apartado 3 de este capítulo. La otra alternativa era la cobranza por administración directa del Concejo que, conociendo los géneros que tributaban y la base y tipos de imposición, constituye la mejor fuente para la formación de estadísticas económicas de producción y consumo.

Este último es el caso de las sisas para el impuesto de millones, que en las ocasiones en que se cobraban por administración y gravando los artículos de primera necesidad —carne, vino, etcétera— nos permiten reconstituir las estadísticas de consumo en la ciudad de dichas subsistencias, siempre que sepamos el importe total recaudado y el tipo impositivo por unidad de cómputo —libras para la carne, cántaras para el vino, arobas en otros casos, etc.—. Ya suponemos que en aquellos tiempos, como en los actuales y en cualesquier otros, existiría defraudación fiscal, pero no es muy aventurado sospechar que la recaudación de dichas sisas para los donativos de millones estaría bastante vigilada, no ya por el municipio, sino incluso por los mismos contribuyentes, pues en el supuesto de no alcanzarse ciertas cifras prefijadas se procedía a lo que se llamaba un «crecimiento», es decir un repartimiento o prorrateo de la cantidad dejada de recaudar y que era necesaria para llegar a la señalada a la ciudad. En el caso de que el importe exaccionado en los principales artículos superase la cifra asignada, se eximían de la sisa otros artículos de menor importancia, como el jabón, la cerveza, etc.

A dificultar la defraudación fiscal contribuiría notablemente el hecho de estar municipalizado el abastecimiento mayorista de casi todos los artículos de mayor consumo, pues, por unos procedimientos u otros, el Ayuntamiento era el entrador de las reses de abasto y el distribuidor de la carne entre los carniceros minoristas; lo mismo sucedía con el pescado que el municipio compraba, casi siempre directamente, en la «billa de San Bicente» (de la Barquera)¹ y con otros muchos artículos como el tocino, el aceite, etc. La producción y consumo de vino en la ciudad estaba rígidamente intervenida y fiscalizada no sólo por el Concejo, sino también por el Obispo, Deán y Cabildo y por el «Gremio de los Herederos de Viñas», rigiéndose todos ellos por el llamado «Estatuto del Vino» de la ciudad, promulgado, de común acuerdo, por el Obispo,

1. Condiciones con que se arrienda la renta del corte y cuchillo. (Año 1640). Archivo Municipal de Palencia (A. M. P.), inventario de 1833, legajo 1.º, sin foliar.

Cabildo y Concejo y aprobado por el Rey Juan II el 19 de mayo de 1438².

También sirven para este mismo objeto estadístico las cuentas y relaciones de los derechos cobrados por el «fiel medidor» de la ciudad, especie de corredor que intervenía en todas las transacciones mercantiles que tenían lugar en ella, pesando y midiendo las mercancías objeto de éstas. Su actividad estaba minuciosamente reglamentada y ejercía un verdadero monopolio en este aspecto, monopolio que era objeto de arrendamiento por parte del municipio, lo mismo en este caso que en otros muchos semejantes, de acuerdo con las prácticas habituales de la época.

6. ACTAS MUNICIPALES

En el Archivo Municipal de Palencia se conservan en su casi totalidad —son muy raros los desaparecidos— los libros de actas de las sesiones del Ayuntamiento durante los siglos XVI y XVII. Están titulados, por lo común, con: «Acuerdos de la Ciudad».

Estas actas municipales no son una fuente principal para el estudio de la población palentina en dichos siglos, sino más bien una fuente complementaria, de valor anecdótico, que nos puede explicar el por qué de ciertas variaciones demográficas o económicas o, mejor dicho, nos sirve de testimonio contemporáneo de éstas —pestes, hambres, sequías—. Pues, naturalmente, siempre es más fidedigna una estadística de bautismos o defunciones que la opinión emitida por los Regidores durante una sesión del Ayuntamiento acerca de las buenas o malas condiciones sanitarias de la población. Además las estadísticas nos proporcionan una valoración cuantitativa y objetiva de los hechos, cosa que no sucede con la opinión de uno o varios contemporáneos que siempre es subjetiva.

2. A. M. P., inventario de 1758, leg. 23 (sin foliar). Véase también un estudio sobre «El Vino en Palencia en los siglos XV, XVI y XVII» publicado por la Institución Tello Téllez de Meneses, núm. 17 de su revista, Palencia 1958.

II

LA POBLACION PALENTINA EN LOS
SIGLOS XVI Y XVII

1. Requisito previo para las evaluaciones de población de esta época: estimación de los individuos representados por un vecino.

Dado que todas las evaluaciones de población de esta época no están expresadas por habitantes, sino por vecinos, es decir por familias, representada cada una de ellas por el miembro cabeza de la misma; es indispensable antes de nada conocer o, al menos, estimar cuantos individuos, por término medio, suponía la existencia de un vecino.

Se han emitido multitud de opiniones a este respecto, aunque, desgraciadamente, ninguna de ellas es concluyente y, mucho menos, válida para todos los casos.

Cavaignac, tratando de la población española, cree que cada vecino representa siete habitantes⁽¹⁾.

Ruiz Almansa⁽²⁾ considera como volumen medio de la familia de sangre 4'50 individuos, pero opina que esta cifra se debe incrementar hasta el coeficiente de seis individuos por vecino, en atención a la población que en todo momento vive fuera del régimen familiar (conventos, cuarteles, cárceles, hospitales, asilos y cualquier otra colectividad análoga); convivencias no de tipo consanguíneo, sino por razones de dependencia económica (servidumbre, etc.) muy frecuentes en esta época, no sólo en casos de nobles sino también de artesanos y comerciantes; nomadismo, bastante importante en estos siglos, y, por último, errores intencionados para defraudar al fisco. Pero este mismo autor, al final del trabajo en que expone las anteriores consideraciones, y

1. CAVAIGNAC, E.: *Notule sur la population de l'Espagne*. Citado por don Ramón Carande en «Carlos V y sus banqueros». Madrid 1943, páginas 44 y 344.

2. RUIZ ALMANSA, JAVIER: *La Población de España en el siglo XVI*. Publicado en «Revista Internacional de Sociología», vol. III, núm. 4, Oct-Dic. 1943.

basándose en los datos publicados por Tomás González en su libro editado en Madrid en 1829 y titulado «Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo xvi», aprecia que en la ciudad de Sevilla en 1587 cada vecino representaba a 5'95 habitantes, en los pueblos del arzobispado de Sevilla en el mismo año 4'81 habitantes y en 1597 en la villa de Madrid 5'11; todo lo cual prueba la inseguridad del cómputo y su variabilidad de unas a otras regiones y, también, según el carácter de la agrupación urbana y su mayor o menor riqueza.

Braudel (3) valora cada vecino en 4'50 habitantes.

Entre tantas estimaciones y pareceres diferentes, don Ramón Carande (4) acepta la tradicional atribución de cinco habitantes por cada vecino y eso mismo haremos nosotros a falta de otra opinión más fundamentada o segura.

Este coeficiente de cinco es seguro que no es excesivo, ni mucho menos, para el caso de la ciudad de Palencia, ya que ésta era predominantemente, como luego veremos, industrial y mercantil y en ella serían abundantísimos los casos de convivencias de tipo económico (dependientes, oficiales, aprendices, etc.). Además de ésto había en la ciudad en el siglo xvi seis hospitales, los de San Antolín, San Blas, Sancti Spiritus, Nuestra Señora de Villamuriel, Santa Catalina y Hospital de Hernán Gallo, con un número de enfermos imposible de determinar pero, de fijo, considerable. En el siglo xvii los hospitales palentinos quedaron reducidos a dos, el de San Antolín, propiedad del Cabildo catedralicio, y el Hospital General de San Blas, bajo el patronato de la Ciudad, en el que se refundieron en el año 1590 todos los demás (5). Aparte de todo ésto debía haber también un apreciable número de estudiantes, domiciliados en su casi totalidad en la parroquia de Santa Marina, pues son muy abundantes en sus registros las actas de defunción de muchachos estudiantes, y en 1614 había en la ciudad tres hospederías de estudiantes (6). Todas estas personas, naturalmente, no eran consideradas como «vecinos» y no figuran, por tanto, en los «avecindamientos» que hemos manejado.

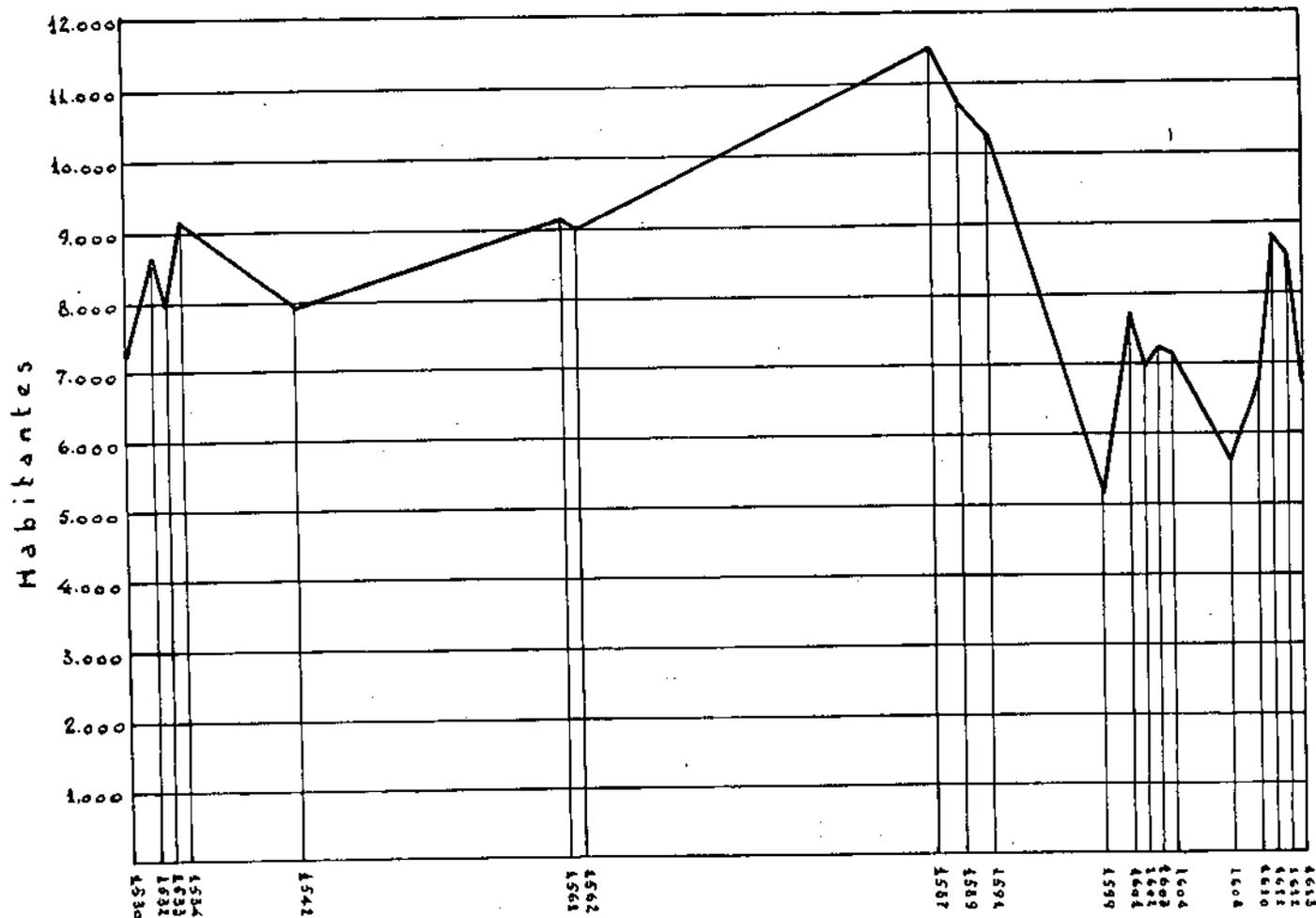
3. BRAUDEL, Fernand: El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Méjico 1953. Vol. I, pág. 384.

4. CARANDE, Ramón: Carlos V y sus banqueros. Madrid, 1943. Cap. III.

5. Archivo Municipal de Palencia. Inventario de 1758, legº. 37.

6. Archivo Municipal de Palencia. Libros antiguos de contabilidad y Junta de Propios, núm. 452-462. Cuentas de sisa 1608-1620.

Población de Palencia de 1530 a 1613



2. Censos de población conservados.

El primer censo de la población palentina que encontramos en el siglo XVI es el del año 1530. En el Archivo Municipal de Palencia existe la relación de vecindad que sirvió para efectuar el repartimiento de las alcabalas de la ciudad en dicho año (7), el cual nos da un total de 1370 vecinos seglares.

Es de advertir que tanto en este «avecindamiento» como en los sucesivos que hemos encontrado, no figuran más que los vecinos laicos o seglares, como decimos, pero nunca, prácticamente, están incluidos en ellos los eclesiásticos seculares o regulares. Como excepción y en muy raras ocasiones, figura algún que otro «presbítero», es decir, algún cura o coadjutor al servicio de las parroquias palentinas. Nunca se consignan en tales «avecindamientos» ni el Obispo de las diócesis, ni ningún eclesiástico de la curia episcopal, ni asimismo ningún miembro del Cabildo catedral, bien fueren canónigos, racioneros o beneficiados. Tampoco se consignan nunca los clérigos regulares ni monjas de los conventos palentinos. Por este motivo para utilizar este «avecindamiento» como censo de población es preciso sumar al número de habitantes laicos que en él figuran el de los eclesiásticos.

¿Cuántos eran los religiosos, seculares y regulares y entre estos últimos hombres y mujeres, que residían en la Palencia de estos siglos? En ningún «avecindamiento» realizado por orden del Concejo figuran nunca. El único dato revelador de este extremo es uno que poseemos del año 1591 (8) existente en un documento que, aparte de los vecinos pecheros en aquella fecha, nos da una relación, con grandes visos de verosimilitud, del resto de la población palentina, clasificada en hidalgos, clérigos, religiosos y franciscanos. Dejando aparte los hidalgos que siempre figuraban en los «avecindamientos», tenemos que en dicho año de 1591 la población eclesiástica palentina era la siguiente:

Clérigos.....	176
Religiosos.....	225
Franciscanos....	52
Total.....	453

7. Archivo Municipal de Palencia. Inventario de 1758, leg. 22.

8. Archivo General de Simancas. Dirección General de Tesoro, inventario 24, leg. 1301.

La población total en 1591 (sin eclesiásticos) era, como más adelante veremos, de 9.765 habitantes por lo que relacionando dicho número de habitantes seculares con los 453 eclesiásticos, resulta que estos últimos suponen un 4'64 por 100 de los primeros. Ignoramos si esta relación permaneció constante durante los siglos XVI y XVII, aunque lo probable es que aproximadamente lo fuera. Pero como ella es la única cifra exacta y conocida, deberemos adherirnos a la misma y utilizarla para calcular los habitantes eclesiásticos probables residentes en nuestra ciudad en dichas dos centurias. Por otra parte el año a que se refiere ocupa una posición central en la referida época y, además, la exigüidad del porcentaje hace que los posibles errores, si los hubiera, sean mínimos y prácticamente despreciables. Así que en lo sucesivo utilizaremos esta relación del 4'64 por 100 para calcular la población eclesiástica palentina y añadiremos este porcentaje a los habitantes que estimemos de acuerdo con el número de vecinos seculares que nos den los censos confeccionados por el Concejo.

Y volviendo sobre la población del año 1530 tenemos que los 1.370 vecinos multiplicados por cinco y luego incrementados en un 4'64 por 100 nos dan la cifra de 7.168 habitantes.

Después de esto tenemos la relación de vecindad de 1532 (9), la cual aunque tiene partes muy mal conservadas, en las que es absolutamente imposible leer lo escrito, y, en otras, falta materialmente el papel por haberse podrido, sin embargo sí que es posible, al menos con bastante aproximación, contar los vecinos incritos en la misma. Estos ascienden, aproximadamente como decimos, a 1.650 vecinos que siguiendo el cálculo antes reseñado supondrían 8.633 habitantes en total.

A continuación conocemos la relación de vecindad del año 1533 (10), que añade el dato interesante de estar clasificada por parroquias, además de por calles como de costumbre. Esto nos permite conocer no sólo la población total de la ciudad sino, también, la de cada una de sus parroquias. El recuento de vecinos realizado por los repartidores, que previamente habían sido «juramentados toviendo a Dios delante», formalidad de rigor en casos semejantes, arrojó el siguiente resultado:

9. Archivo Municipal de Palencia. Inventario de 1758, leg. 22.

10. Archivo Municipal de Palencia. *Ibíd.*

Parroquia de San Antolin.....	465	vecinos
Parroquia de San Miguel.....	611	»
Parroquia de San Lázaro.....	220	»
Parroquia de Santa Marina.....	177	»
Parroquia de Nuestra Señora de Allende el Río...	41	»

TOTAL.... 1.514 vecinos

que incrementados con el porcentaje estimado de eclesiásticos suponen 7.921 habitantes.

El siguiente «avvecindamiento» es del año 1534 (11), efectuado con motivo del repartimiento de las alcabalas para los años 1534 a 1538, pero la lista de vecinos es del primero de estos cuatro años. Suman estos 1.741, que según nuestros cálculos equivalen a 9.109 habitantes en total.

El censo de vecindad de 1542 (12) es de 1.505 vecinos, que suponen una población total de 7.874 habitantes.

En el Archivo Municipal de Palencia se conservan también los «avvecindamientos» de los años 1557 y 1559/1560 (13), pero tan mal conservados que son inservibles a todos los efectos.

En cambio la relación de vecindad del año 1561 (14), aunque también en estado de conservación algo deficiente, permite contar los vecinos de la misma, si no con absoluta exactitud sí, al menos, con mucha aproximación y con un margen de posible error prácticamente despreciable. Comprende 1.739 vecinos, que equivalen a una población total de 9.098 habitantes.

Interés especial reviste el censo de población del año 1562, por las garantías de exactitud de que se revistió su confección y por su refrendamiento por un comisionado real. En el Archivo Municipal de Palencia existe el «Empadronamiento de los vecinos de la ciudad» de dicho año 1562 (15) y en el Archivo General de Simancas (16) se conserva un curioso documento acerca de nuestra ciudad en el que se reproduce exactamente dicho censo. En el repetido año, Felipe II ordenó hacer

11. Archivo Municipal de Palencia. Libros antiguos de contabilidad y Junta de Propios, n.º 189.

12. Archivo Municipal de Palencia. Libros antiguos de contabilidad y Junta de Propios, n.º 185.

13. Archivo Municipal de Palencia. Inventario de 1758, leg. 22.

14. Archivo Municipal de Palencia. *Ibidem*.

15. Archivo Municipal de Palencia. *Ibidem*.

16. Archivo General de Simancas. Expedientes de Hacienda, leg. 139 (sin foliar).

una «averiguación» de la situación económica de la ciudad y del rendimiento real de sus alcabalas, a cuyo efecto comisionó a un tal Miguel de Uzárraga para que la practicase. Con ese fin expidió una real provisión en la que ordenaba al regimiento de la ciudad diese cuenta detallada al comisionado del importe de las alcabalas producidas por la misma en los años 1558 a 1562 y le facilitase una relación completa de todo el vecindario «la cual se sacó del libro y cuenta e razón de sus repartimientos (el documento palentino antes citado) ... sin dexar de asentar a nyngún género de vezino, rico, pobre, ydalgo, clérigo, negociante, lo qual dieron debaxo de juramento». El recuento de todos los vecinos que enumera dicha relación suma un total de 1.717, que sometidos al cálculo acostumbrado suponen una población de 8.983 habitantes. En este padrón de vecindad, ni en el original de Palencia ni en el traslado de Simancas, se incluyen los habitantes eclesiásticos; o sea que se verificó en la forma acostumbrada a pesar de la orden regia de que no se dejará «de asentar a nyngún género de vezino» incluso los «clérigos», y así no figuran ni los frailes ni las monjas de la ciudad, ni tampoco el Obispo, curia episcopal y cabildo catedralicio, tal vez por no considerarlos «vecinos» en sentido estricto.

Del año 1587 tenemos la relación del vecindario de la ciudad, entre las dadas por los obispos de la Corona de Castilla en dicha fecha (17). No ha llegado a mis manos el documento original cuyo resultado publica Tomás González, pero la cifra de población que de él se deduce es perfectamente verosímil. Según esta relación, clasificada por parroquias, en Palencia había los siguientes vecinos:

San Antolín.....	489	vecinos
San Miguel.....	878	»
San Lázaro.....	521	»
Santa Marina.....	265	»
Allende el Río.....	50	»

TOTAL..... 2.203 vecinos

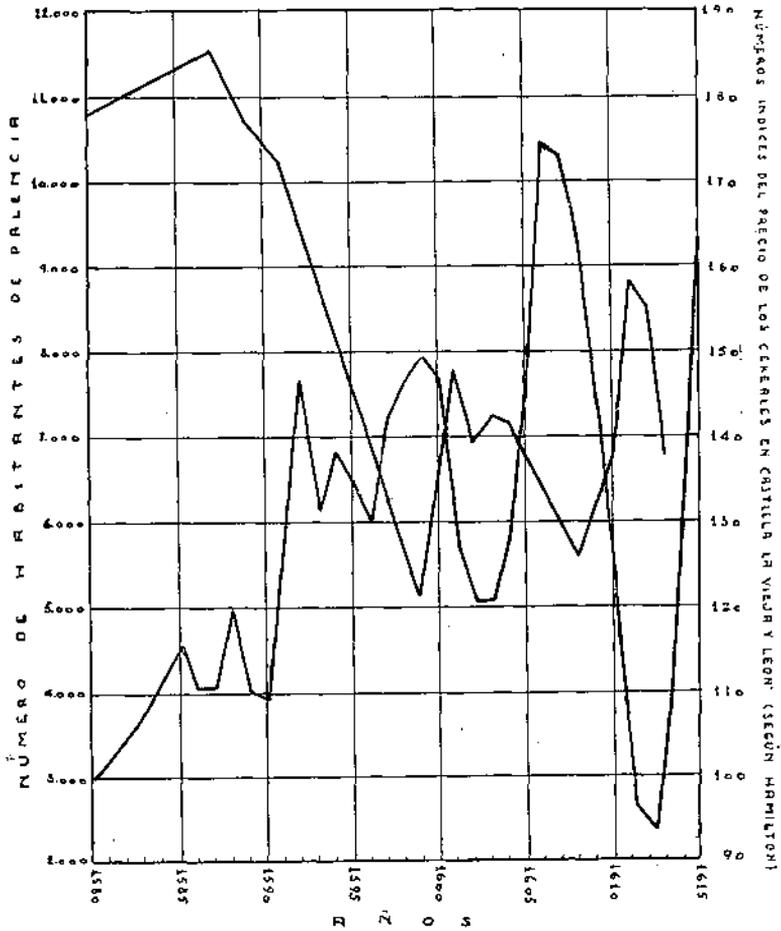
equivalentes a 11.526 habitantes.

Después de esto y siguiendo nuestro orden cronológico, llegamos al famoso y habitualmente denominado «Censo de Tomás González». Este autor en su obra titulada «Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo xvi» (18) asigna a la ciudad

17. Publicado por Tomás González en su obra «Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo xvi». Madrid, 1829. Pág. 296.

18. GONZÁLEZ, TOMÁS: Op. cit., pág. 43.

*Relación inversa entre la población palentina
y la escasez de alimentos*





de Palencia 3.063 vecinos para el año 1594. Recientemente ha sido encontrado en el Archivo General de Simancas, por el archivero del mismo don Angel de la Plaza, que con su habitual amabilidad me ha proporcionado el dato, el documento en el cual se basó Tomás González para la publicación de la población palentina ⁽¹⁹⁾, que, por cierto, no es del año 1594, como se creía, sino del 1591. Este documento da las siguientes cifras y clasificación de los habitantes de la ciudad:

Pecheros	2.854
Hidalgos	10
Clérigos.....».....	176
Religiosos	225
Franciscanos.....	52
TOTAL DE VECINOS..	3.063

Es de notar que para este cómputo total cada diez religiosos se valoran por un vecino, mientras que los franciscanos, ignoramos por qué motivo, no se tenían en cuenta a efecto alguno. Todos los autores que han manejado las cifras de vecindad precitadas, han multiplicado los 3.063 vecinos que publica Tomás González por el coeficiente que hayan estimado para cada uno de éstos. Pero, a la vista del documento de Simancas, habría que corregir dicho cálculo según las varias clases de habitantes de la ciudad: o sea, 2.864 vecinos, entre pecheros e hidalgos, multiplicados por cinco; coeficiente por nosotros adoptado, arrojarían 14.320 habitantes; más clérigos, religiosos y franciscanos, valorados individualmente, 453 personas, hacen un total de 14.773 habitantes.

Esta cifra total de 14.773 habitantes siempre me pareció muy exagerada y sospechosa a simple vista y en un trabajo sobre este mismo tema, anterior al presente ⁽²⁰⁾, la critiqué e impugné basándome en lo discordante que resultaba si se la contrasta con el número de bautizados en Palencia por aquellas fechas y con la tasa anual de crecimiento demográfico que supone. Reproduciendo aquí aquellos razonamientos, vemos que la natalidad, teniendo en cuenta el número medio anual de bautismos en los diez años precedentes (365 por año), sería, aceptando los 14.773 habitantes, del orden del 24'70 por mil. Este coeficiente es increíblemente bajo para la época, máxime habiendo sido este año, lo

19. Archivo General de Simancas. Dirección General del Tesoro, inventario 24, leg. 1301.

20. Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses», núm 15, págs. 5-30. Palencia, 1956.

mismo que los ocho inmediatamente anteriores, de prosperidad demográfica, como puede verse por la estadística de bautismos (apéndice I) y el correspondiente diagrama. Conjugando la población de 1562 con la media de bautismos de los diez años antecedentes, igual que hacemos ahora, nos daría un coeficiente para este último año de 36'64 por mil, perfectamente verosímil. A mayor abundamiento resulta que la tasa de 24'70 por mil es tan baja que, inclusive, es inferior a la de los tiempos actuales (en 1952 del 25'87 por mil) (21), en los que, como todos sabemos y las estadísticas lo comprueban, la natalidad no ha hecho más que ir decreciendo gradualmente. O sea que si aceptamos el volumen de población antes mencionado, tendríamos que llegar a la conclusión de que la natalidad en el año 1591 no sólo no era grande, sino hasta ligeramente inferior a la de los tiempos actuales. Téngase en cuenta que hallamos el coeficiente de natalidad en relación con la media de bautismos de los diez años anteriores, pues para un solo año el coeficiente de 24'70 por mil y aun otros bastante inferiores podrían ser verosímiles a causa de la inmediata proximidad de una peste o de cualquier otro trastorno demográfico.

Por otra parte, admitiendo la cifra de 14.773 habitantes para el año 1591, la tasa anual de crecimiento demográfico para Palencia entre 1562 y 1591 sería de 17'80 por mil, enormemente alta. Haciendo las mismas comparaciones que para el caso anterior de los bautismos, resulta que esta tasa entre 1530 y 1562 era del 5 por mil anual aproximadamente, siendo increíble que en tan corto intervalo de tiempo sin esenciales variaciones de orden demográfico o sanitario, experimentase tal incremento. Y que la tasa anual de 5 por mil no es inadmisibles ni tampoco muy pequeña para la época, lo prueba que de 1857 a 1900, años de los que ya tenemos estadísticas exactas y en los que las condiciones higiénicas y económicas de la población eran manifiestamente superiores, la tasa anual de crecimiento demográfico de la ciudad fué del 5'80 por mil (22).

Por todo ello, hace ya unos años, nos inclinamos a creer que el censo publicado por Tomás González, al menos en lo que toca a la ciudad de Palencia, era erróneo por exceso, exceso que viciaría cualquier conclusión sobre el desarrollo demográfico de Palencia en esta época.

21. Reseña Estadística de la provincia de Palencia. Instituto Nacional de Estadística, 1954.

22. *Ibidem*.

En cambio sí que son interesantes los datos que nos proporciona el documento de Simancas que comentamos en lo referente a los eclesiásticos que da como habitantes de la ciudad en 1591, pues, dado su exiguo número, el cómputo sería extraordinariamente fácil de realizar y, además y sobre todo, no existiría ningún interés en falsearlo deliberadamente, ya que los eclesiásticos estaban exentos de impuestos fiscales. Por lo tanto, sin grave peligro de errar, podemos dar como exactas tales cantidades o, al menos, como muy aproximadas a la realidad y por ello perfectamente significativas a los efectos de nuestro estudio.

Nuestras vehementes sospechas de entonces se han visto brillantemente confirmadas por el hallazgo en el Archivo Municipal de Palencia de las relaciones de vecindad de los años 1589-1590 y 1591-1592, las cuales, lo mismo la una que la otra, fueron confeccionadas en el primero de los dos años a que se refieren, o sea que son los vecindarios de 1589 y 1591 exactamente.

La lista de vecindad de 1589 comprende un total de 2.047 vecinos⁽²³⁾, que valuados y corregidos en la forma habitual suponen una población total de 10.688 habitantes.

La relación de vecinos del año 1591⁽²⁴⁾ abarca 1.953, que equivalen a 10.218 habitantes en total. ¡Cuán distantes están estos 10.218 habitantes de los 14.773 del llamado «Censo de Tomás González», generalmente aceptados! Estos sí que son perfectamente verosímiles y concordes con el movimiento demográfico de la ciudad, que conocemos.

Y terminamos los censos de población conocidos del siglo XVI con el del año 1599⁽²⁵⁾, verdaderamente catastrófico desde el punto de vista demográfico, que comprende 983 vecinos de los que deducimos una población total de 5.143 habitantes.

Ya en el siglo XVII tenemos la lista de vecindad que sirvió para el repartimiento del año 1601⁽²⁶⁾ con 1.484 vecinos, equivalentes a 7.764 habitantes.

El «avecindamiento» de 1602⁽²⁷⁾ arroja un total de 1.326 vecinos, que nos permiten suponer una población de 6.938 habitantes.

23. Archivo Municipal de Palencia. Libros antiguos de contabilidad y Junta de Propios, núm. 14.

24. Archivo Municipal de Palencia. *Ibidem*.

25. Archivo Municipal de Palencia. *Ibidem*.

26. Archivo Municipal de Palencia. Libros antiguos de contabilidad y Junta de Propios, n.º 96.

27. Archivo Municipal de Palencia *Ibidem*.

La lista de vecindad de 1603 (28) comprende 1.377 vecinos, de los que nos resultan 7.204 habitantes en total.

La relación de vecindario de 1604 (29) tiene 1.362 vecinos, equivalentes, según nuestro cálculo, a 7.126 habitantes.

El censo de vecinos del año 1608 (30) abarca 1.069 vecinos, y, por lo tanto, suponemos una población en dicha fecha de 5.593 habitantes.

El «avecindamiento» de 1610 (31) comprende 1.288 vecinos, equivalentes a 6.739 habitantes.

El del año 1611 (32) enumera 1.678 vecinos, que nos permiten calcular la población total en 8.779 habitantes.

La lista de vecinos del año 1612 (33) enumera 1.628, equivalentes a 8.518 habitantes.

El «avecindamiento» de 1613 (34) comprende 1.282 vecinos, o sea una población total de 6.707 habitantes.

Este censo de 1613 es el último fidedigno que ha llegado a mis manos perteneciente al siglo xvii. Existe otro más, conservado en el Archivo General de Simancas (35), sin fecha, escrito en letra del siglo xvii y probablemente del año 1646, a juzgar por la fecha de otros análogos conservados y archivados al lado de éste. Este documento asigna a Palencia una población de 800 vecinos, cifra que, por su redondez, resulta ya sospechosa a primera y simple vista. Estas sospechas de inexactitud se acrecientan si comparamos los poco más de cuatro mil habitantes en total que esta vecindad supondría, con las demás cifras de población ciertamente conocidas que poseemos y con la estadística de bautismos de los siglos xvi y xvii, aún más exacta y segura. Efectivamente, si en el año 1599, en que Palencia igual que la casi totalidad del reino quedó asolada demográficamente por una de las más terribles pestes que ha padecido, la población total de la ciudad fué de 5.143 habitantes y éste es el nivel más bajo conocido cómo iba a ser no sólo menor sino muchísimo menor en 1646, año perfectamente satisfactorio desde el punto de vista demográfico? El número total de bautismos del año 1599 fué de 288, mientras que en 1646 fué de 418. Si de los bautis-

28. Archivo Municipal de Palencia. *Ibíd.*

29. Archivo Municipal de Palencia. *Ibíd.*

30. Archivo Municipal de Palencia. *Ibíd.*

31. Archivo Municipal de Palencia. *Ibíd.*

32. Archivo Municipal de Palencia. *Ibíd.*

33. Archivo Municipal de Palencia. *Ibíd.*

34. Archivo Municipal de Palencia. *Ibíd.*

35. Archivo General de Simancas. *Diversos de Castilla*, libro 23, 1.º

mos pasamos a las defunciones, observamos que (véase el diagrama estadístico de defunciones en las parroquias de Santa Marina y Nuestra Señora de Allende el Río) en este año de 1646 experimentaron un notable descenso. Siendo así es verosímil que la población palentina fuese menor en 1646 que en 1599, cuando en el primero de estos años los bautismos fueron muchos más y la estadística de defunciones no señala ninguna peste en él ni en ninguno de los inmediatamente anteriores? Todas estas razones nos obligan a desechar el mencionado censo y considerarlo inútil totalmente para nuestros fines. El documento de Simancas que contiene este dato acerca de la población de Palencia, agrupa con él el de un crecidísimo número de ciudades y villas del reino y al lado de él hay otros varios documentos con el mismo objeto, entre los cuales abarcan la totalidad de Castilla considerada no como región natural sino como demarcación política con la extensión íntegra de los estados patrimoniales de Isabel la Católica. Esto nos induce a pensar que el origen del mismo sería alguna encuesta que la Corona promovería para averiguar el número de sus vasallos, ignoramos con qué fines. El Concejo de la ciudad, el Corregidor de la misma o quien fuera la autoridad local que remitió los datos referentes a Palencia, sospecharía que dichos fines eran de orden fiscal y con ánimo de beneficiar a sus administrados declararía una cifra de vecindad deliberada y notablemente inferior a la realidad, la cual redujo, caprichosamente, a 800 vecinos.

Y después de este censo, indigno propiamente de tal nombre, no tenemos ningún otro durante el resto del siglo xvii que nos concrete la población de la ciudad.

De todo ello se infiere la mucha mayor riqueza de fuentes estadísticas que del siglo xvi poseemos en comparación con el siglo xvii, consecuencia probablemente del desconcierto administrativo, en proporciones crecientes, en que se vió sumida la nación durante la última de estas dos centurias.

3. Evolución de la población palentina.

Resumiendo los datos enumerados en el apartado anterior, tenemos las siguientes cifras de población para la ciudad de Palencia durante los siglos XVI y XVII a que se contrae el presente estudio:

Año 1530.	7.168	habitantes
» 1532.	8.633	»
» 1533.	7.921	»
» 1534.	9.109	»
» 1542.	7.874	»
» 1561.	9.098	»
» 1562.	8.983	»
» 1587.	11.526	»
» 1589.	10.688	»
» 1591.	10.218	»
» 1599.	5.143	»
» 1601.	7.764	»
» 1602.	6.938	»
» 1603.	7.204	»
» 1604.	7.126	»
» 1608.	5.593	»
» 1610.	6.739	»
» 1611.	8.779	»
» 1612.	8.518	»
» 1613.	6.707	»

Desconocemos, desgraciadamente, el número de habitantes de la ciudad durante las tres primeras décadas del siglo XVI, pero no es muy aventurado cifrarle, a juzgar por los primeros datos conocidos de esta centuria, en unos siete mil.

Los cuatro primeros años conocidos —1530, 1532, 1533 y 1534— señalan una tendencia ascendente en la población de la ciudad, que de 7.168 habitantes en el primero de dichos años, subió, con un ligero retroceso en 1533, a 9.109 habitantes en 1534.

El siguiente dato conocido del año 1542 señala un descenso en la población palentina, debido a las adversas circunstancias por que atravesó la ciudad durante unos cuantos años, a partir de 1536, para culmi-

nar en el de 1542. En aquellas épocas de economía prácticamente cerrada, en especial para mercancías, como los cereales, de primera necesidad para la alimentación de la población ciudadana, pero de gran peso, que dificultaba y gravaba extraordinariamente su transporte, las carestías y penurias alimenticias se reflejaban inmediatamente en el estado sanitario de los habitantes. Al bajar su nivel de vida, por la escasez de alimentos, aumentaba la mortalidad y disminuía la natalidad, lo que unido a la emigración, circunstancial o definitiva, de los que huían de esta dura situación, hacía que la población disminuyera en estas épocas, aparte de que el hambre, a poco que persistiera, se veía agravada por su casi inevitable compañera la peste.

Tenemos un curioso y detallado testimonio de los acontecimientos de estos años. Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor, testigo presencial y cronista de ellos, nos refiere que el invierno de 1535 a 1536 fué de una crudeza pocas veces conocida, estando todos los ríos tan completamente helados que no pudieron trabajar los molinos, «por lo cual el pan cocido se encareció mucho, vimos cosas que pocas veces acaescen y es que muchos días ninguna heredad se pudo arar ni cabar, por donde la gente, que de su trabajo se mantenía, padesció grande necesidad». Tan fuerte fué el frío que, el Arcediano dice, llegaron a helarse los huevos y «las cosas de medicina en sus redomas» y los recipientes de cobre «llenos de agua, reventaran por muchas partes», llegando las cosas a su colmo el día de Reyes del año 1536 en que estando tres sacerdotes diciendo misa en la ciudad «se les eló el vino en el cálice después de consagrarlo», por lo que «se vieron en harta turbación» los celebrantes ante semejante hecho sin precedentes. Esto unido a la «grande segura» que hacía «muchos días y meses», que affligía a los campos de la ciudad, trajo como consecuencia que en los meses de Enero y Febrero de aquel año aún no había nacido ningún sembrado, «los pozos y anorias se secaron y el río de Carrión, que es harto grande, quasi ninguna agua traía por Palencia, ni en toda la ribera se hallaron moliendas, ni del cielo cayó agua que fuere de provecho en muchos meses, por donde los panes se perdieron... y crecía el temor cada día de lo venidero» (36).

En 1539, sigue relatándonos el Arcediano del Alcor (37), volvió a

36. FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso: *Silva palentina de cosas memorables*. Palencia, 1932. Vol. II, págs. 180 y 181.

37. FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso: *Op. cit.*, vol. II, págs. 230 a 232.

haber «esterilidad de pan», la cual se pensó remediar poniendo tasa al precio del mismo. La escasez fué tan grande «que en toda Castilla Vieja y reino de León y Campos y Galicia y las montañas a ningún precio se podía allar trigo ni cebada y la anbre duró asta los meses de junio y julio del año 40» en que apretados por la necesidad «con arto trabajo y costa... yban a comprarlo al reyno de Toledo y a la mancha de Aragón, y a esta ciudad de Palencia se traxo mucho del corral de Almaguer y de tierra de Almagro y Consuegra, y la mayor necesidad hera no se poder aver un grano de cebada para las bestias que lo avían de traer: llegó a valer un celemin de cebada un real y ascondidamente por temor de la premática; quien podía aver una carga de cebada daba por ella 40 reales y más para comer los hombres; el valor del trigo era lo que quería el que lo traía». El precio del pan subió a cifras exorbitantes, a pesar de lo cual «no se osaba poner tassa a los panaderos, porque un día que dexavan de venir, andaba la gente tan muerta de hambre que lo yban a sacar de las casas de los que lo tenían».

Esta situación, según el Arcediano, se vió complicada con las «fiebres pestilenciales y modorra» (38) que afligieron a la ciudad este mismo año de 1540. Al hambre continuada siguió la peste.

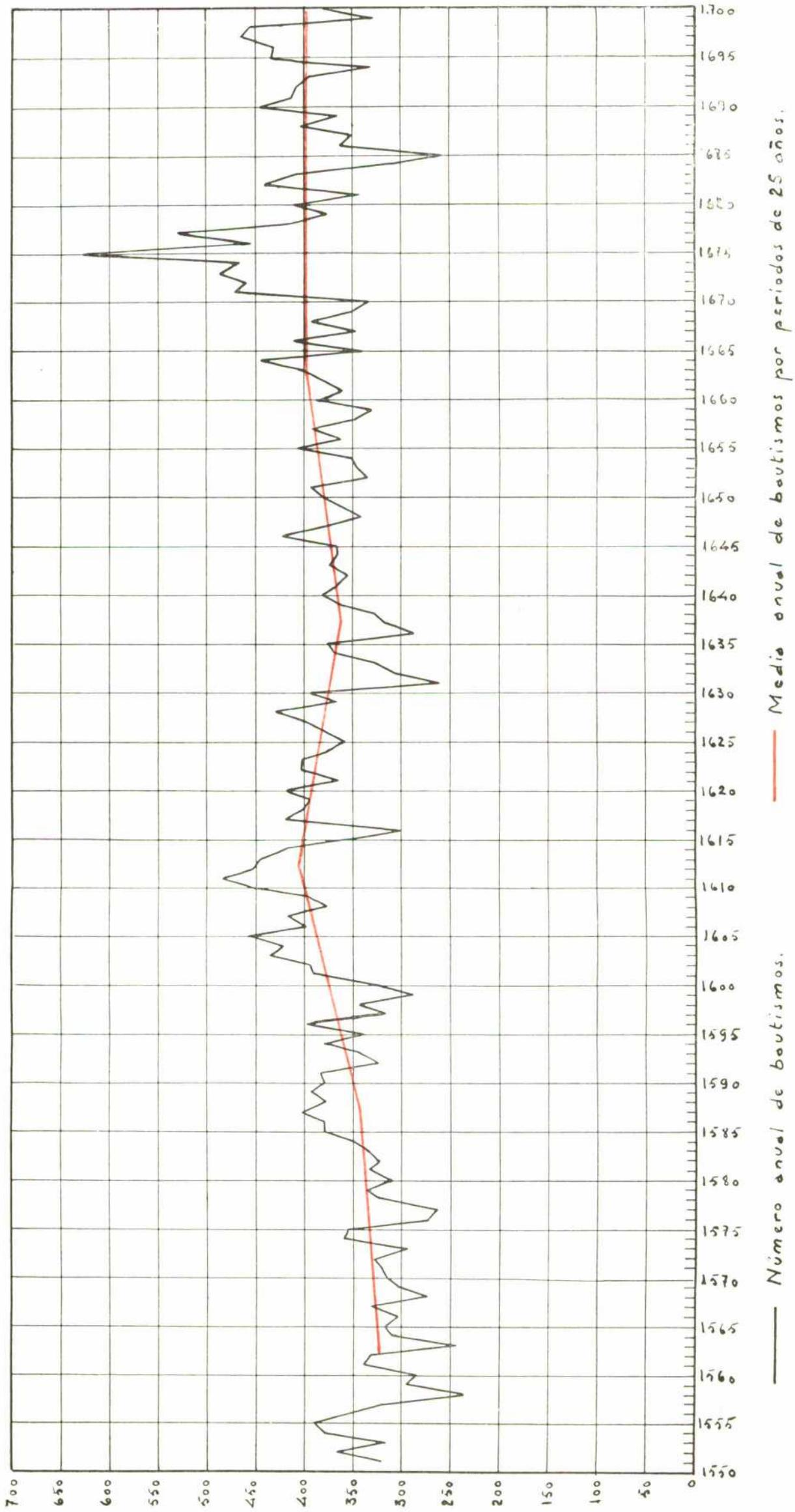
Después, según parece, de un breve respiro el año 1541, en el 1542 se volvió a padecer en la ciudad una «sequía pocas veces vista tan espantosa» y en la Tierra de Campos «fué el año más estéril y más seco que se ha visto, porque en quince meses no llovió sino una o dos vezes y así se perdió lo sembrado en tal manera que en esta cibdad de Palencia y su provincia ningún labrador cogió lo que sembró y no sólo fué dañosa la secura para el pan, mas también para el vino y frutas y lino y pastos y ganados y palomares y colmenares, que todo esto quasi se perdió». El río Carrión se secó hasta el punto de «que ninguna gota venía por él» y la población tenía que «bever de las aguas encharcadas que de los años pasados quedaron en los piélagos». Todos los molinos de la ribera del río se vieron inmovilizados y la gente hubo de ir a efectuar sus moliendas a Peñafiel y otras localidades sobre el Duero. Esta sequía duró desde mayo de 1541 hasta agosto de 1542 (39).

Estas circunstancias y sus inmediatas consecuencias demográficas se reflejan expresivamente en los registros parroquiales de la ciudad. Los bautismos que en la parroquia de San Miguel —única en que se

38. FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso: Op. cit., vol. II, pág. 238.

39. FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso: Op. cit., vol. II, págs. 242 y 243.

Número total de bautismos por año en la Ciudad de Palencia de 1551 a 1700.



conservan datos de estos años— fueron en 1536, comienzo de esta época aciaga, 96, llegaron a bajar en 1542 a 37. Afortunadamente en cuanto estas adversas circunstancias desaparecieron, la población debió recuperarse rápidamente de las pérdidas pasadas, pues al año siguiente, 1543, los bautismos en San Miguel subieron a 64, casi el doble del año anterior que marcó la culminación de los años de «las vacas flacas».

Desde 1542 el número de habitantes de Palencia fué ascendiendo con firmeza a impulsos, sin duda alguna, del progreso económico de la ciudad y a través del jalón conocido de los años 1561 y 1562, con 9.098 y 8.983 habitantes respectivamente, alcanzó la cúspide de su desarrollo demográfico en el año 1587. Este año se señala también por una punta, aunque no de las mayores, en el diagrama estadístico de bautismos. En este año 1587 la población palentina llegó a los 11.526 habitantes.

A partir de este año comenzó el descenso. En 1589 la población era de 10.688 habitantes y en 1591 de 10.218, para llegar hasta 1599 que marca el nivel más bajo del volumen demográfico de la ciudad. Indudablemente a consecuencia de la gravísima peste que afligió no solamente a Palencia, sino a casi toda la nación en los últimos años del reinado de Felipe II y que en Palencia alcanzó su punto culminante ese año, la población bajó a 5.143 habitantes, menos de la mitad de los que tenía diez años antes. Los bautismos también descendieron considerablemente aquel año. En cuanto al número de defunciones carecemos, desgraciadamente, de datos valorables a este respecto, pues de la única parroquia que conocemos el número total de defunciones en 1599 es Santa Marina y aun esa cifra está aislada sin antecedentes ni consiguientes inmediatos que nos sirvan de comparación.

La población palentina se recuperó de esta crisis con bastante rapidez, logrando al cabo de dos años, en 1601, subir a 7.764 habitantes y sostenerse casi a este nivel en 1602, 1603 y 1604. Esta recuperación se debería, en parte, al regreso de los que emigraron de la ciudad huyendo de la peste, como entonces se acostumbraba, hacia lugares y sobre todo campos que se creían, con razón o sin ella, al abrigo de este azote. Pero también debió ser motivada por el rápido y fuerte incremento de la natalidad que acusa el diagrama estadístico de bautizados, incremento de natalidad más fuerte todavía, si en lugar de considerar el el número absoluto de bautizados, consideramos este en relación con los habitantes de la ciudad, es decir el coeficiente de natalidad de aquellos años que en el próximo capítulo veremos. Un síntoma de abundan-

cia en estos años, que sin duda contribuiría a la recuperación, es el de que el precio de los cereales bajó por estas fechas (40).

A partir de 1604 la población palentina atraviesa otra crisis y vuelve a descender, para llegar en 1608 a otro de sus puntos más bajos, con 5.593 habitantes, muy poco por encima del de 1599. Es digno de nota que en 1606, 1607 y 1608 el precio de los cereales sufrió una fuerte elevación en el reino, signo indudable de que escasearon por el motivo que fuera (41).

En 1610 creció nuevamente la población palentina —6.739 habitantes— crecimiento que continuó durante 1611 en que alcanzó los 8.779 habitantes. En el primero de estos años y sobre todo en el segundo, el diagrama de bautizados marca una notable punta, la más alta desde que comienzan a llevarse los registros parroquiales de bautismos de la ciudad y que sigue sin superarse hasta 1673. Los coeficientes de natalidad alcanzan por estos años sus cifras más altas. El reino debió gozar durante estos años de 1611 y 1612 un período de prosperidad y extraordinaria abundancia, pues los cereales experimentaron una considerabilísima baja en sus precios, llegando a cotizarse casi a la mitad que en 1606 (42).

En 1612 se sostuvo, prácticamente, este volumen de población, pero en 1613 descendió nuevamente hasta 6.707 habitantes. A la prosperidad y abundancia de 1611 y 1612 siguió una escasez y carestía que alcanzó su cumbre en 1615.

A partir de este año de 1613 ya no conocemos ningún censo de la población palentina durante el resto y a todo lo largo del siglo xvii, pues, como antes dijimos, la vecindad consignada en el documento de Simancas, datable hacia el año 1646, carece en absoluto de garantías no ya de exactitud sino incluso de aproximación. Desde este año de 1613 hasta 1700 la única pista que poseemos para indagar el desarrollo de la población palentina, son los registros parroquiales, es decir las estadísticas del movimiento demográfico de la población. Dicho movimiento demográfico no nos proporciona, naturalmente, datos exactos sobre el número de habitantes de la ciudad, pero sí indicios sobre las tendencias de su desarrollo.

40. HAMILTON, Earl J.: *American Treasure and the Price Revolution in Spain*. Cambridge (Mass.) 1934. Apéndice con los números índices del precio de los cereales en Castilla la Vieja y León de 1508 a 1650.

41. HAMILTON, Earl J.: *Op. cit.*, *ibídem*.

42. HAMILTON, Earl J.: *Op. cit.*, *idídem*.

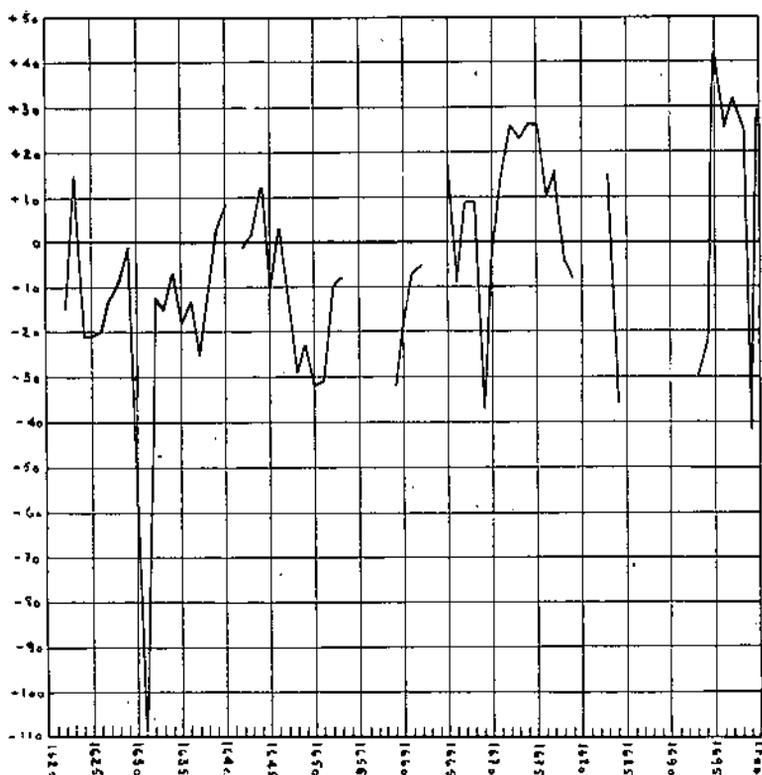
Así vemos claramente que en el año 1631 azotó a Palencia una de las pestes más graves de su historia. Como más adelante veremos, al hablar de la natalidad y la mortalidad en la ciudad, los bautismos que en 1628 fueron 429 y en 1630 sumaron 393, descendieron en 1631 a 259, casi el punto más bajo de todo el siglo xvii. La mortalidad, por el contrario, experimentó un enorme incremento; en la parroquia de Santa Marina, la más significativa a este respecto entre las que poseemos datos por su volumen de población y exactitud en la recopilación de actas de defunción, los óbitos de sus feligreses que en 1629 fueron 37, en 1630 subieron a 74 y en 1631 llegaron a 107, de los cuales 82 ocurrieron en el segundo semestre, que sin duda alguna marcó la culminación de la peste. Todos estos datos nos inducen a pensar que la población de la ciudad experimentaría una fuerte disminución en este año. Los feligreses de la parroquia de Santa Marina, a juzgar por el número de bautismos en ella celebrados, venía a ser, aproximadamente, un diez por ciento de la población total de la ciudad; esto nos permite, teniendo en cuenta el último censo total conocido, el de 1613, evaluar la población de la parroquia en unos 700 habitantes, así que la mortalidad en ella durante la peste de 1631 debió alcanzar al 15 % aproximadamente de su población en dicho año. Este aumento de la mortalidad tan grande, no sólo de 1631 sino también aunque en menor proporción de 1630, que podemos generalizar, sin riesgo de error, para toda la ciudad, unido a la disminución de nacimientos y a la inevitable emigración, por no decir fuga, de los palentinos que huyeran de ella por miedo a la peste, nos permiten evaluar el descenso del número de habitantes en no menos de un 30 % de la misma y que la población quedaría reducida a unos cinco mil habitantes y quizá algo menos.

Después de la peste de 1631, gozó la población de la ciudad de un largo periodo de recuperación de más de cincuenta años de duración. Al final de este período, en el año 1675 e inmediatamente anteriores y posteriores, existe una verdadera anomalía demográfica, realmente intrigante, y que ha permanecido para mi inexplicada a pesar de mis esfuerzos por lograr poner en claro los motivos de ella. Los diagramas estadísticos son más expresivos que cualquier razonamiento. En el de bautismos vemos que en el año 1671 experimentaron éstos un fuerte y repentino incremento, incremento que se sostuvo en los tres años siguientes —1672, 1673 y 1674— para volver a aumentar de proporciones en el año 1675 y alcanzar la cúspide del número de bautismos anuales en la ciudad. Descendió luego en 1676 para volver a subir en 1677, después del cual, en 1678 y a partir de él, el número de bautizados

volvió a las normales y habituales proporciones. Tenemos así un súbito incremento en el número de bautizados que dura siete años, después de los cuales, igual de repentinamente, vuelven las cosas a sus cauces normales. Si no tuviéramos a la vista más estadística que la de bautismos, pensaríamos inmediata e inevitablemente que el número de habitantes de Palencia había experimentado, durante estos años, un aumento repentino y fuerte pero pasajero, debido a algún estacionamiento en la ciudad de contingentes militares o a la acometida de grandes planes de obras públicas que requiriesen el concurso de mano de obra en gran abundancia, sin arraigo en la ciudad, y que se dispersaría tan pronto como desaparecieron las excepcionales circunstancias que la hicieron necesaria. Pero no hay ninguna constancia de semejante afluencia de gentes civiles o militares, que indudablemente habría dejado algún rastro o noticia de ella en la fuente informativa por excelencia de la vida ciudadana en dicha época, que son las actas municipales de aquellos años; y en las mencionadas actas de las reuniones del Concejo no hay ni la más mínima noticia que la justifique. Además habría que descartarlo en absoluto a la vista de las estadísticas de defunciones, pues, efectivamente, las sucedidas en dichos años si la población hubiera aumentado súbitamente, hubieran aumentado ellas también de igual manera y vemos, por el contrario, que no sólo no aumentan sino que se mantienen por debajo del nivel normal. Ante esto, llegué a pensar que tal vez fuera debido el aumento del número de bautizados a alguna censura eclesiástica que hubiera pesado sobre las regiones colindantes de la ciudad e impedido que los recién nacidos fueran bautizados en sus respectivas parroquias y, para evitar este inconveniente, los padres los hubieran traído a bautizar a Palencia. El que dicha censura eclesiástica hubiera afectado a la ciudad misma estaba de antemano descartado, toda vez que en Palencia, en los años inmediatamente antecedentes, se habían celebrado los bautismos con toda normalidad y en la cuantía habitual. Con esta sospecha rogué a mi culto y experto amigo en estas cuestiones eclesiásticas, don Jesús San Martín, Canónigo Archivero de la S. I. Catedral, indagara la realidad de las mismas en estos años, pero la respuesta fué totalmente negativa, en los mencionados años no se había pronunciado ninguna censura eclesiástica que impidiera los bautismos, ni en la ciudad ni en los pueblos y regiones comarcanos. Y después de esto la cuestión sigue para mi en el más inexcusable misterio que ignoro si algún día podré dilucidar.

En 1684 debió terminar este período de bonanza demográfica con la aparición de otra peste. En ese año las defunciones se duplicaron

Crecimiento vegetativo de la población (diferencia entre bautismos y defunciones) en las parroquias de Santa Marina y de Nra. Señora de Allende el Río de la Ciudad de Palencia (1622 - 1700).



con creces, en relación con el año anterior, en las parroquias de Santa Marina y de Nuestra Señora de Allende el Río y los bautismos disminuyeron para seguir disminuyendo, todavía más, al año siguiente de 1685. La población de la ciudad, inevitablemente, también disminuiría.

A éste siguió otro período de recuperación, para recaer, nuevamente, en otra peste en 1699 y terminar así el siglo xvii.

Durante todos estos años de los que carecemos de censos de población, el número de habitantes de la ciudad, en condiciones sanitarias normales, es probable oscilase entre siete y ocho mil, a juzgar por el último dato conocido que los precede, el de 1613, y el primero que los sigue, de 1712, ya rebasado el término de nuestro estudio, y que nos permite suponer una población en la ciudad de Palencia de unos ocho mil habitantes⁽⁴³⁾, unidos ambos datos por el desarrollo de la estadística de bautizados, la más segura y completa que poseemos.

43. Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander. Manuscrito núm. 343, folio 34 r.

III

MOVIMIENTO DEMOGRAFICO DE LA POBLACION

1. NATALIDAD (Bautismos).

A base de los registros de bautismos de las cinco parroquias palentinas, hemos efectuado la estadística de los mismos desde el primer año en que se conservan completos hasta 1700, inclusive. Dicha estadística es la que se reproduce en el Apéndice I.

Además de la estadística numérica y con el fin de facilitar su estudio y la rápida apreciación de sus variaciones anuales y periódicas, hemos confeccionado el diagrama titulado «Número total de bautismos por año en la ciudad de Palencia de 1551 a 1700» y que insertamos en el presente estudio. La línea representativa del número anual de bautizados la hacemos comenzar en 1551, primer año del que poseemos la cifra total de bautismos en las parroquias de San Lázaro, San Miguel y San Antolín, las cuales agrupan la casi totalidad de la población de la ciudad, cerca de las nueve décimas partes de la misma. El total de estas tres parroquias lo hemos incrementado con una interpolación correspondiente a las de Santa Marina y Nuestra Señora de Allende el Río, cuyo número de bautizados desconocemos hasta los años de 1578 y 1593, respectivamente. El cálculo de esta interpolación lo hemos hecho a base de la relación existente entre el número medio de bautizados en cada una de estas dos parroquias en los veinte primeros años conocidos y la cifra media total de las tres primeras durante los mismos años. De esta forma nuestro diagrama crece en amplitud cronológica, sin gran riesgo de error y sin perder por ello su expresividad, ya que las dos parroquias cuyas cifras de bautismos hemos interpolado comprenden una mínima parte de la población palentina, del 8 al 10 % del total aproximadamente Santa Marina y del 2 al 3 % del total, también aproximadamente, Nuestra Señora de Allende el Río. O sea que las posibi-

lidades de error están tan reducidas que son prácticamente despreciables.

En el mismo diagrama hemos dibujado otro trazo, representativo de la media anual de bautismos por períodos de 25 años y que nos sirve de línea de tendencia para la población total de la ciudad.

Como se ve por la estadística numérica y por el diagrama, el número total de bautizados en Palencia, en aquellos años, tenía fuertes oscilaciones, que en algunas ocasiones sobrepasaban el 50 % de la cifra media del período. Como antes hemos visto, en lo que tienen de accidentales dichas variaciones de la natalidad en los mencionados siglos, de un nivel sanitario e higiénico muy bajo y prácticamente constante y de una economía casi cerrada, estaban producidas por mejoras en el nivel alimenticio de la población las de signo positivo y, en cambio, las de signo negativo por empeoramientos de dicho nivel o por pestes y, frecuentemente, por el azote simultáneo o inmediatamente consecutivo de estas dos calamidades. Unos años seguidos de buenas cosechas harían elevarse la nupcialidad y la natalidad y, por el contrario, una peste o unos años muy próximos entre sí de malas cosechas harían que la mortalidad aumentase y, correlativamente, bajase la natalidad (1). Así por ejemplo, ejemplo que ya hemos visto anteriormente, cuando la peste de 1631 bajó considerablemente el número de bautismos y en este año también, que fué de gran penuria (2), experimentó el precio de los cereales una extraordinaria elevación, provocada por la escasez, hasta el punto de que los de este año son los más caros en la región durante todo el siglo xvi y primera mitad del xvii (3).

Aparte de estas variaciones, que hemos llamado accidentales, en el número anual de bautizados en Palencia y que son de gran importancia cuantitativa, pero de muy poca amplitud cronológica, existen otras variaciones, más lentas pero también más continuas, producidas por las tendencias de crecimiento o disminución en el volumen total de población de la ciudad. Estas tendencias van íntimamente ligadas con el nivel de vida material en ella y, por lo tanto, con su prosperidad o decaden-

1. SAUVY, Alfred: *Théorie Générale de la Population*, vol. I, *Economie et population*. París, 1952. Págs. 39-42.

2. Archivo Municipal de Palencia. Libro de «Acuerdos de la ciudad» de dicho año 1631, sesión del 28 de abril, fols. 42-44.

3. HAMILTON, Earl J.: *American Treasure and the Price Revolution in Spain*. Cambridge (Mass.) 1934. Apéndice con los números índices del precio de los cereales en Castilla la Vieja y León de 1508 a 1650.

cia económica. Para la apreciación de estas tendencias hemos hallado las cifras medias anuales de bautismos por periodos de 25 años y que son las siguientes:

1551-1575.	-	319	bautismos	por	año
1576-1600.	-	341	»	»	»
1601-1625.	-	404	»	»	»
1626-1650.	-	359	»	»	»
1651-1675.	-	397	»	»	»
1676-1700.	-	397	»	»	»

Como se ve por ellas, el número medio anual de bautizados fué creciendo durante la segunda mitad del siglo xvi para llegar a su culminación en el primer cuarto del siglo xvii. En el segundo cuarto de este último siglo experimentó las fuertes bajas de los años 1631 y 1636, de las que no se recuperó hasta tres años después de cada una de ellas. Superadas estas dos crisis temporales, tan próximas entre si, el número de bautizados vuelve a subir en el tercer cuarto del siglo y casi recupera el nivel perdido, para ya conservarlo constante hasta el año 1700.

Es de advertir que la estadística de bautismos de las cinco parroquias palentinas corresponde, prácticamente, a hijos de feligreses de las mismas. Pero existe una excepción en la de San Antolín, debido a estar enclavado en su jurisdicción el entonces llamado Hospital de San Antolín -hoy de San Bernabé y San Antolín-, sus cifras privativas, correspondientes a los fieles de la propia parroquia, quedan falseadas por los bautismos de niños expósitos entregados en dicho Hospital y que, naturalmente, hay que suponer eran hijos de feligreses de todas y cualesquiera de ellas. En seis años, investigados al azar, los bautismos de niños expósitos efectuados en la parroquia de San Antolín suponían un 36 % del total de la misma.

Antes de terminar con este tema, hemos de hacer constar explícitamente, aunque ya lo hemos hecho implícitamente, que nuestra estadística es de *bautizados* y no de nacidos, ya que en los correspondientes registros parroquiales, utilizados como fuente a dicho efecto, se asentaban todas y cada una de las partidas de bautismo cuyo acto había tenido lugar en la misma, pero en cambio no queda ninguna constancia en ellos de los niños nacidos y muertos antes de ser solemnemente bautizados en la Iglesia, a los cuales se administraría el agua de socorro en la propia casa de los padres. Dadas las malas condiciones higiénicas de la población en los siglos xvi y xvii y el escaso desarrollo de la ciencia médica, es de suponer que el número de niños muertos antes de entrar por primera vez en la parroquia sería considerable y, desde luego, enor-

mamente superior al de nuestros tiempos. En las actas de bautismo es frecuentísimo hallar la advertencia de que la criatura había recibido ya el agua de socorro en su casa, prueba de que muchos de los que llegaban a recibir el sacramento en la Iglesia lo hacían en condiciones de vida muy precarias.

¿Cuántos serían los que ni aun en esas condiciones llegarían? Por ello es preciso que consideremos todas las cantidades de dicha estadística como números mínimos seguros, a los cuales habría que incrementar la cifra de los niños nacidos y muertos antes de ser bautizados en la parroquia, cifra que desconocemos y que nunca llegaremos a descubrir.

Por ello también, cuando ahora relacionemos los datos del apéndice I con las cifras totales de población de la ciudad de Palencia, según los diferentes censos, para hallar los coeficientes de natalidad de la época, estos coeficientes serán mínimos seguros por nosotros conocidos y necesariamente inferiores a la realidad, aunque ignoremos en qué proporción.

El primer coeficiente de natalidad que conocemos, es del año 1533 y se refiere exclusivamente a la parroquia de San Miguel, única de la que tenemos datos por aquel entonces. Los 29 bautismos de dicho año en relación con la población de la parroquia suponen un coeficiente de 9'49 por mil. Este porcentaje es muy bajo y queda explicado por lo escaso que fué el número de bautizados en 1533 y en el siguiente año. Pero aun así es un poco sospechosa de exactitud, tal vez por ser una cifra parcial de una sola parroquia, o porque la división de los vecinos por parroquias que realiza el censo del referido año 1533 contuviera algún error. Esto último nos lo hace sospechar el que San Miguel figura con 611 vecinos y San Lázaro con 220, mientras que, por otro lado, el primer año de que tenemos datos de los bautismos de estas dos parroquias, que es el 1543, los bautizados en San Lázaro fueron 56 y en San Miguel 64; es decir que los bautismos fueron casi los mismos mientras que los vecinos eran casi el triple en una parroquia que en la otra, lo que muestra una desproporción evidente.

Después de este dato parcial y sospechoso, como decimos, tenemos los siguientes coeficientes de natalidad o, para ser más exactos, de bautismos:

1561.-	37'15	por mil
1562.-	36'96	» »
1587.-	34'88	» »
1589.-	36'77	» »
1591.-	37'48	» »

1599.-	56'00	por mil
1601.-	50'10	» »
1602.-	56'64	» »
1603.-	60'52	» »
1604.-	59'08	» »
1608.-	66'87	» »
1610.-	66'77	» »
1611.-	54'90	» »
1612.-	53'18	» »
1613.-	65'90	» »

Es de advertir que los coeficientes de los cinco primeros años reseñados han sido calculados a base de la estadística de bautismos interpolada en la misma forma, referida antes, que para la confección del diagrama de bautizados.

Por ellos vemos que en épocas de normalidad demográfica, como la que atravesó la ciudad de 1561 a 1591, los coeficientes de natalidad oscilaron de 34'88 a 37'48 por mil. En cambio, a partir del año de peste de 1599, los coeficientes sufrieron un gran incremento, con el cual la población, merced a su fuerte vitalidad, cubría en todo o en parte las bajas ocasionadas por la peste y se recuperaba así de sus efectos. Asimismo vemos, en los coeficientes de estos años, que en los de menor número de habitantes la natalidad alcanzó un nivel más alto; comenzó a notarse esto en 1599 y logró evidente claridad en 1608 y 1613. En cambio en los años intermedios en que el volumen de población creció, como en 1601 y 1611 y 1612, el coeficiente de natalidad bajó. Es decir, que ambas cifras parecen estar en relación inversa, cuando aumentaba la población la natalidad disminuía, mientras que cuando la población decrecía aumentaba la natalidad.

De los tres últimos cuartos del siglo xvii, al carecer de cifras ciertas de población carecemos, asimismo, de coeficientes ciertos de natalidad. Pero, si fuera acertado el número de habitantes que para esta época hemos estimado en el capítulo anterior, oscilante entre siete y ocho mil, podríamos calcular, en relación con el número medio de bautismos de 1626 a 1700 que fué de 384 anuales, un coeficiente de natalidad del 51'06 por mil como término medio durante ese largo periodo.

2. MORTALIDAD.

a) Mortalidad general, las pestes.

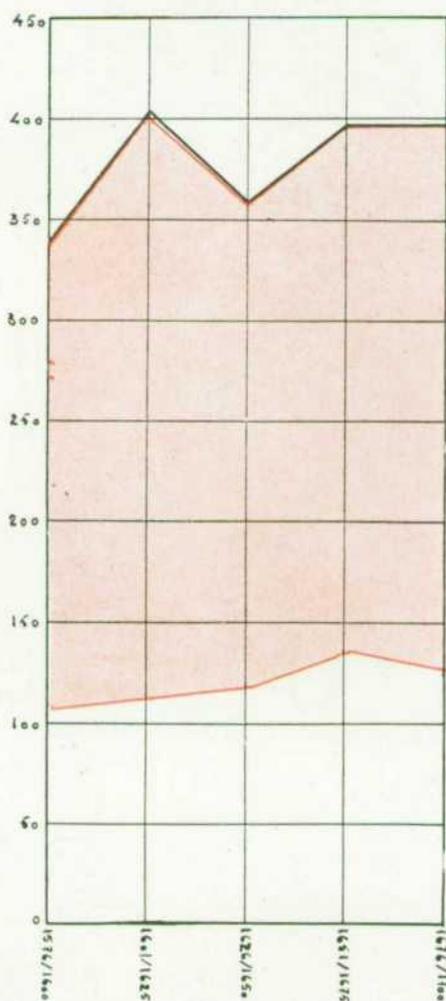
Por las razones apuntadas al tratar en el capítulo I sobre los registros parroquiales de defunciones, nos es imposible formarnos una idea exacta del volumen total de la mortalidad en la ciudad de Palencia en los siglos objeto de nuestro estudio. El resultado de la investigación que reproducimos en el apéndice II, es muy incompleto, con múltiples y considerables lagunas e inseguro en varias partes, como en el caso de las cifras que únicamente reflejan mortalidad de adultos sin incluir a los niños. Las únicas cantidades exactas y seguras son las de las parroquias de Santa Marina y de Nuestra Señora de Allende el Río en el siglo xvii, y, respecto a esta última, también las tres décadas finales del siglo xvi aproximadamente; éstas, como ya hemos dicho, comprenden la mortalidad total, tanto de niños como de adultos. También incluimos un diagrama titulado «Número total de defunciones por año en las parroquias de Santa Marina y de Nuestra Señora de Allende el Río de la ciudad de Palencia de 1622 a 1700». Por todo ello, tanto las cantidades dadas en el apéndice II, como el diagrama, debemos considerarlas únicamente como índices sintomáticos.

Las cifras de mortalidad total debían ser elevadísimas, aunque no podamos conocer su cuantía exacta. Sólo la mortalidad infantil, como más adelante veremos, era verdaderamente enorme y aunque fuera la más importante numéricamente, no constituye más que una parte del total.

Los únicos coeficientes de mortalidad que conocemos con exactitud son, desgraciadamente, parciales y se refieren a las parroquias de menor población. Por otra parte se limitan a un solo año, aunque, eso sí, es un año de perfecta normalidad y que, además, es el de apogeo de la población palentina. Nos referimos al año 1587. Los coeficientes conocidos son los de las parroquias de Nuestra Señora de Allende el Río y de Santa Marina. En la primera de éstas la población era, en aquella fecha, de 50 vecinos, equivalentes a 250 habitantes y la mortalidad total, tanto de niños como de adultos, fué de 25 personas, lo que nos da un coeficiente de 100 por mil. El coeficiente que nos proporciona

Bautismos, confirmaciones y mortalidad infantil en la Ciudad de Palencia

1576 - 1700



- Número medio de bautismos por año en el periodo.*
- Mortalidad antes de ser confirmados (mortalidad infantil).*
- Número medio anual del prorrateo de confirmados en el periodo.*

la parroquia de Santa Marina se refiere únicamente a la mortalidad de adultos; murieron 15 de éstos en aquel año entre 1.325 habitantes en total, lo que supone un 11'32 por mil. Estos porcentajes son, como decimos, de un año de normalidad y prosperidad demográficas.

Como ejemplo del gran incremento que experimentaba la mortalidad en los tiempos en que reinaba la peste, ofrecemos los datos que conocemos del año 1631, en que azotó a Palencia una de las más mortíferas que conoció. Como antes hemos señalado, en la parroquia de Santa Marina en que la media de defunciones, de los nueve años precedentes, era de 42 entre niños y adultos, en 1630 murieron 74 y en 1631 fallecieron 107 —de éstos 25 en el primer semestre del año y 82 en el segundo, momento en que culminó la peste—. Teniendo en cuenta la cifra de población probable de Palencia en aquel tiempo y el porcentaje que dentro de ella correspondía a la parroquia de Santa Marina, en el año 1631 (alrededor del 10 %), la población sería de unos 700 habitantes, por lo que tendríamos un coeficiente de mortalidad superior al 150 por mil.

Esta mortalidad tan grande no es extraña, considerando la falta casi absoluta de higiene en aquellos siglos, que facilitaba el contagio de las enfermedades, y los escasos y deficientes conocimientos de la ciencia médica de la época, incapaces de atajar el mal. En estas condiciones las enfermedades estaban siempre presentes, siendo los males endémicos en las grandes aglomeraciones urbanas, con la única variante de la mayor o menor intensidad con que afligían a la población. Cuando la mortalidad que producían subía de punto constituían una peste. Durante los siglos XVI y XVII, estas pestes, igual que en los tiempos medievales, supusieron un verdadero y terrorífico azote que diezizó periódicamente a la población, con cortos intervalos.

Las pestes, se propagaban con el comercio y su consiguiente trasiego de hombres y mercancías, teniendo la primacía, entre sus diversas clases, el de compraventa de ropas usadas. En aquel tiempo el valor de las prendas de vestir era muy superior, proporcionalmente, al que ahora tienen. En los registros parroquiales de defunciones y testamentos es frecuente encontrar personas que murieron en el Hospital de San Antolín, quién sabe si de alguna afección contagiosa, que otorgaron testamento únicamente para legar a dicho establecimiento tres o cuatro humildes prendas de ropa. Y si eran objeto, como decimos frecuente, de disposiciones testamentarias, hay que suponer que mucho más frecuentemente lo serían de un comercio regular. A mayor abundamiento tenemos referencias bastante más explícitas en estos mismos registros parroquiales;

hemos encontrado multitud de casos de personas que al tiempo de fallecer tenían como único haber sus vestidos y ordenaban que éstos fuesen vendidos y con su importe se sufragasen los gastos del funeral y misas en favor de su alma; a continuación del testamento y consignada poco tiempo después, encontramos la diligencia de haber sido cumplido puntual y fielmente, prueba de que dichas ropas habían sido vendidas ya con rapidez y facilidad.

F. Braudel supone que el principal centro de origen de las pestes residía en Constantinopla, la enorme ciudad a la que iban a parar todos los caminos de oriente y occidente y donde, discurriendo por ellos, se mezclaban los hombres y mercancías de todo el mundo entonces conocido y hacían de la misma un núcleo de población continua y permanentemente aquejado por las epidemias (4).

Por otra parte la peste estaba íntimamente relacionada con el nivel de vida de la población. En aquellos siglos las regiones interiores, que no podían disfrutar de las ventajas del comercio marítimo, cuyo caso era el de Palencia, estaban aún en un régimen de economía prácticamente cerrada en lo que se refiere a mercancías de gran peso y volumen, como son los cereales, y el comercio a distancia no existía más que para objetos de poco tamaño y, relativamente, de muy alto precio. En estas condiciones una mala cosecha y más aún varias de éstas seguidas, producían una penuria regional con la inevitable secuela del hambre, penuria que no alcanzaba a remediar el transporte terrestre de granos desde otros puntos más afortunados, por el coste exorbitante del mismo con el consiguiente e insuportable encarecimiento de la mercancía para los consumidores. Y mucho menos conseguían aliviar la situación las tasas que, con carácter oficial y obligatorio, se trataban de imponer para los cereales en las regiones y momentos en que la escasez aparecía. Un contemporáneo, Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor, nos dice a propósito del hambre del año 1540, como antes hemos visto, que «... ahora es de saber que la falta [de pan] fué tan grande, que en toda Castilla Vieja y reino de León y Campos y Galicia y las montañas, a ningún precio se podía allar trigo ni cebada y la anbre duró asta los meses de junio y julio del año 40 y en este tiempo, con arto trabajo y costa, desde Burgos y desde toda esta tierra yban a comprarlo al reyno de Toledo y a la mancha de Aragón, y a esta ciudad de Palencia se traxo mucho del corral de Almaguer y de tierra de Almagro y Con-

4. BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Traducción española (Méjico, 1953). Vol. I, pág. 294.

suegra; y la mayor necesidad era no se poder aver un grano de cebada para las bestias que lo avían de traer; llegó a valer un celemin de cebada un real y ascondidamente por temor de la premática; quien podía aver una carga de cebada daba por ella 40 reales y más, para comer los hombres; el valor del trigo era lo que quería el que lo traía; mucho dello se vendía a 6 ducados y 8, y con toda esta necesidad jamás faltó pan cocido en la plaza a 20 y 24 maravedís y a veces a 28 el coartal y no se osaba poner tassa a los panaderos, porque un día que dexavan de venir andaba la gente tan muerta de hambre que lo yban a sacar de las casas de los que lo tenían. Y porque conforme a la premática no podía valer la carga de trigo más de 960 maravedís, buscáronse maneras de dar un tanto por cada legua al que lo traxese de fuera y aun no faltó quien de noche lo sacaba del silo y de día lo mostrava traer de muchas leguas...» (5). Como vemos el hambre con su cortejo de trastornos económicos y alteraciones sociales, que nunca solían faltar en ocasiones semejantes.

Igualmente en 1631, año de terrible escasez y peste (6), se produjo el mismo desorden social acompañado del consiguiente debilitamiento de la autoridad pública. La gente hambrienta, ya en el mes de abril se gaba los sembrados de cereales ajenos que encontraban y metía en ellos sus ganados para pastarlos. A fin de evitar ésto y la pasividad o impotencia de las «guardas mayores y menores» de la ciudad, acordó el Concejo que para la vigilancia «y conservación de los frutos que se espera coxer en los campos della... serían más a propósito personas de los mismos herederos que cultiban y siembran heredades en los términos desta dicha ciudad», a los cuales se dió «poder y comisión en forma para... andar por todos los campos y términos desta ciudad y su jurisdicción y proybir los daños que en los panes y viñas se trataren deazer»; o sea que encargó de la custodia armada del campo a los mismos propietarios de él, que, según parece, eran los únicos en que se podía tener seguridad de que no atentasen contra la propiedad de ellos (7).

La escasez alimenticia producía un debilitamiento en la resistencia física de la población y entonces la enfermedad, siempre presente como hemos dicho, se desarrollaba considerablemente haciendo presa prime-

5. FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso: *Silva Palentina de cosas memorables*. Palencia, 1932. Vol. II, págs. 230-232.

6. Archivo Municipal de Palencia. Libro de «Acuerdos de la Ciudad» de dicho año 1631. Sesiones del 24 de mayo y del 1.º de septiembre.

7. Archivo Municipal de Palencia. *Ibidem*. Sesión del 28 de abril. Fols. 42-44.

ro en las personas depauperadas por el hambre y luego en los que les rodeaban (8). Esto ya lo observó sagazmente, en el siglo xvi, el Arcediano del Alcor con ocasión de las «fiebres pestilenciales y modorra» que afligieron a Palencia el año 1540; cedámosle la palabra: «Quede aquí por memoria que este año de 540 fué tan enfermo de unas fiebres, que llaman modorra, que dissimuladamente, sin recatarse los hombres y sin huir de esta pestilencia, en Castilla y cassi en toda España una parte de la gente [murió] y aun en muchos lugares faltaron más de la mitad; al principio començó en los pobres, que del hambre pasada quedaron flacos y enfermos, después se acrecentó tamvién en los ricos y principales; y aun esto vimos más en Valladolid, donde en pocos días murieron oydores, letrados, canónigos y personas honrradas en arto número; no avía en esta pestilencia el remedio que en las otras, que era huir de un lugar a otro, porque a ninguno podía hombre huir que no estoviese peor que el suyo y especialmente a lugares pequeños, donde no avía medios ni medicinas; pensosse que la causa eran los calores del verano y estío y que venidos los fríos cessara y no fué assí, porque tanvién murieron muchos en el frío como en el calor...» (9). Así también, brillante comprobación, el año de la peste de 1631 marca la cumbre más alta que alcanzó el precio de los cereales durante todo el siglo xvi y primera mitad del xvii en esta región (10).

Cuanto mayor era el hacinamiento urbano, mayores eran los estragos de la peste. Braudel dice que «Las ciudades han reclamado siempre —en la época que estudiamos más que en la nuestra, guardadas las proporciones— un abundante material humano» (11). Palencia, sin ser una gran ciudad, estaba en este caso pues, como más adelante hemos de ver, era mayor en ella la mortalidad que la natalidad.

Sobre las causas reales de la mortalidad, la única fuente de información utilizable son los registros de defunciones del Hospital de San Antolín en los años en que, además de la acostumbrada anotación del nombre, origen y cama en que murió el enfermo, hacen constar la causa o enfermedad que originó el fallecimiento. Este diagnóstico, que desde

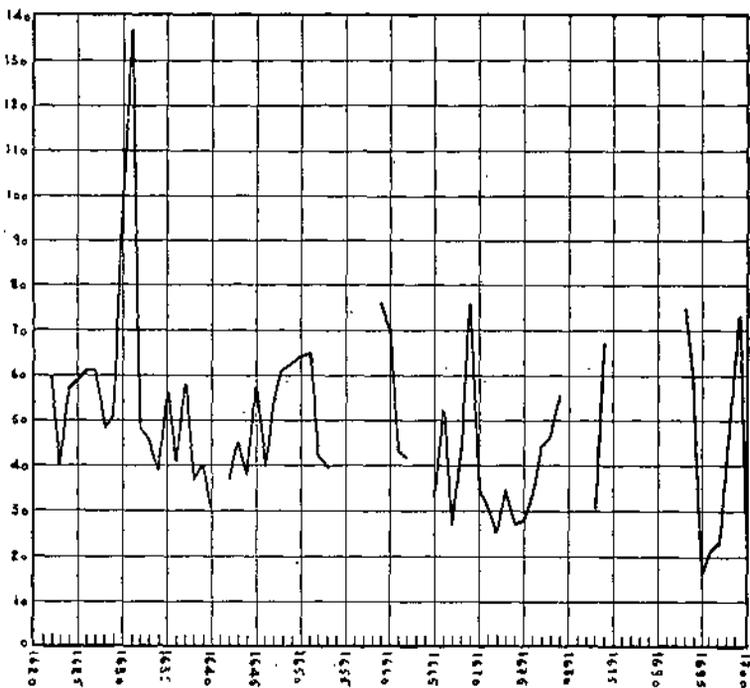
8. NADAL, Jorge y GIRALT, Emilio: *Ensayo metodológico para el estudio de la población catalana de 1553 a 1717*. Estudios de Historia Moderna. Barcelona, 1953. Véase también SAUVY, Alfred: *Op. cit.*, vol. I, págs. 39-42 y 348-350.

9. FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso: *Op. cit.*, vol. II, pág. 238.

10. HAMILTON, Earl J.: *Op. cit.*, Apéndice con los números índices del precio de los cereales en Castilla la Vieja y León, de 1508 a 1650.

11. BRAUDEL, Fernand: *Op. cit.*, vol. I, pág. 293.

*Número total de defunciones por año en las parroquias
de Santa Marina y de Nra. Señora de Allende el Río
de la Ciudad de Palencia de 1622 a 1700.*



luego se formularía de acuerdo con las ideas médicas de la época, es muy vago en muchos casos, como por ejemplo cuando dice que alguien murió de «calenturas» sin otra especificación y sin que, por lo tanto, podamos saber qué enfermedad febril fué la causante del óbito. En otras ocasiones, en cambio, es mucho más preciso. Aprovechando dichos registros hemos hecho una clasificación de los fallecimientos habidos en el mencionado Hospital entre los años de 1639 a 1650, ambos inclusive, ordenados según la causa diagnosticada, con el resultado siguiente.

«Calenturas» (sin precisar más)	518 casos (47'78 % del total)
«Cirujía» (" " ")	233 " (21'49 " ")
Incurables (anormalidades constitucionales)	67 " (6'18 " ")
Unciones (sífilis)	60 " (5'53 " ")
Hidropesía	30 " (2'77 " ")
De muerte violenta	29 " (2'67 " ")
Tisis	16 " (1'48 " ")
Viruela	16 " (1'48 " ")
Vejez	10 " (menos del 1 % " ")
Asma	8 " (" " ")
Garrotillo (difteria)	8 " (" " ")
Tabardillo (tifus exantemático ?)	5 " (" " ")
«Calenturas de mugeres» (fiebre puerperal)	5 " (" " ")
Perlesía	4 " (" " ")
Cáncer	3 " (" " ")
Mal de piedra	3 " (" " ")
Ictericia	2 " (" " ")
Lepra	1 " (" " ")
Lamparones (escrófula en el cuello)	1 " (" " ")
Erisipela	1 " (" " ")
Carbunco	1 " (" " ")
«Sudores» (?)	1 " (" " ")
Sin señalar la causa del fallecimiento	62 " (5'72 % del total)

T O T A L 1.084 casos.

b) Mortalidad infantil.

Dentro de la mortalidad general constituye un caso especial la infantil, interesante desde muchos puntos de vista e importantísima en aquella época por su volumen. Además podemos conocer su cuantía absoluta y relativa con mucha mayor aproximación que en el caso de la mortalidad total.

Para ello nos hemos valido de las actas de confirmaciones. Sabiendo, como sabemos, los niños que anualmente se bautizaron, si averiguamos los que llegaron a confirmarse, la diferencia entre unos y otros serán los que murieron en el intervalo; pues como ya hemos dicho ha sido costumbre tradicional de la Iglesia española, hasta estos últimos años, que los Obispos confirmasen en cada visita pastoral a todos los niños que habían nacido después de la anterior. Ya suponemos que algunos que se bautizasen en Palencia serían luego confirmados en otra población por haberse trasladado sus padres a ella, pero, en cambio, quedarían compensados —probablemente con creces— por los inmigrantes que llegasen a la ciudad con hijos sin confirmar aún. Por esto y por las razones apuntadas anteriormente respecto a la diferencia entre nacidos y bautizados, el resultado de los cálculos que hemos hecho deberemos considerarlo como mínimo conocido y, desde luego, inferior a la mortalidad infantil real de la época.

El procedimiento seguido ha sido éste. Hemos verificado una estadística del número de niños confirmados, deducida de las actas que de la administración de dicho sacramento se conservan en cada parroquia. El resultado de ella es el que publicamos en el apéndice III. Es de notar que en bastantes ocasiones se confirmaron en determinadas parroquias y juntamente con los niños de ellas a los de otras de la ciudad; pero esto, que altera la estadística de cada una de ellas individualmente, no influye en la total de la ciudad que es la que nos interesa. Como los niños confirmados en cada acto eran, repetimos una vez más, los nacidos desde el anterior por regla general, hemos procedido a prorratear la cifra total de cada confirmación entre el año en que tuvo lugar y los inmediatamente precedentes posteriores a la última. Las fracciones han sido repartidas en los últimos años de cada período. Se ha omitido este prorrateo en tres confirmaciones que consideramos excepcionales o, más

bien, individuales, que son las de 1666, 1667 y 1571 en San Lázaro y la de 1667 en San Miguel, y que comprenden once individuos; estas han sido añadidas enteras en los correspondientes años. Después de esto hemos sumado por años los resultados parciales de las distintas parroquias. Si las confirmaciones hubieran tenido lugar con intervalos regulares de tiempo, aquí hubieran terminado nuestros cálculos, pero como la administración de este sacramento, según puede verse en el apéndice III, tenía lugar con mucha irregularidad, tenemos que desistir de lograr cifras individuales para cada año y, con el fin de compensar este error, debemos recurrir a hallar cantidades anuales medias para periodos de tiempo más largos y, de esta manera, que queden absorbidas en ella las diferencias por exceso y por defecto, los largos intervalos entre dos confirmaciones con los cortos. Hemos elegido el período de veinticinco años por ser suficientemente extenso y, además, concordar con el usado al hallar las medias anuales de bautismos. Así que las cifras anuales de la totalidad de la población, resultantes del prorrateo de confirmados, han sido agrupadas por cuartos de siglo y halladas las medias anuales dentro de cada uuo.

El resultado de todas estas operaciones ha sido el siguiente:

1576-1600.	—	Media anual de confirmados	109
1601-1625.	—	» » » »	114
1626-1650.	—	» » » »	119
1651-1675.	—	» » » »	137
1676-1700.	—	» » » »	128

La edad de la confirmación viene a resultar, por término medio y aproximadamente, los siete años. Estos datos conjugados con los de bautismos, los representamos gráficamente en el diagrama titulado «Bautismos, confirmaciones y mortalidad infantil en la ciudad de Palencia, 1576-1700», que incluimos en este estudio.

Relacionando dichas medias anuales de confirmados con las de bautizados, halladas al estudiar estos últimos, obtenemos los siguientes resultados:

1576-1600.	—	Se confirmó el 31'96 % de los batizados
1601-1625.	—	» » » 28'22 » » »
1626-1650.	—	» » » 33'15 » » »
1651-1675.	—	» » » 34'51 » » »
1676-1700.	—	» » » 32'24 » » »

La diferencia entre unos y otros será la mortalidad infantil antes de la edad de la confirmación, los siete años aproximadamente como aca-

bamos de decir. Por lo tanto los porcentajes de dicha mortalidad serían los siguientes:

1576-1600.-	68'04	%	de los bautizados
1601-1625.-	71,78	»	»
1626-1650.-	66'85	»	»
1651-1675.-	65'49	»	»
1676-1700.-	67'76	»	»

Y en cuanto a las cifras absolutas de mortalidad infantil resultarían estas:

1576-1600.-	Mortalidad infantil media anual	232	niños
1601-1625.-	»	»	» 290 »
1626-1650.-	»	»	» 240 »
1651-1675.-	»	»	» 260 »
1676-1700.-	»	»	» 269 »

Relacionando estas últimas cantidades con el número de habitantes de la ciudad en la misma época resultarían los siguientes coeficientes de mortalidad infantil por mil habitantes:

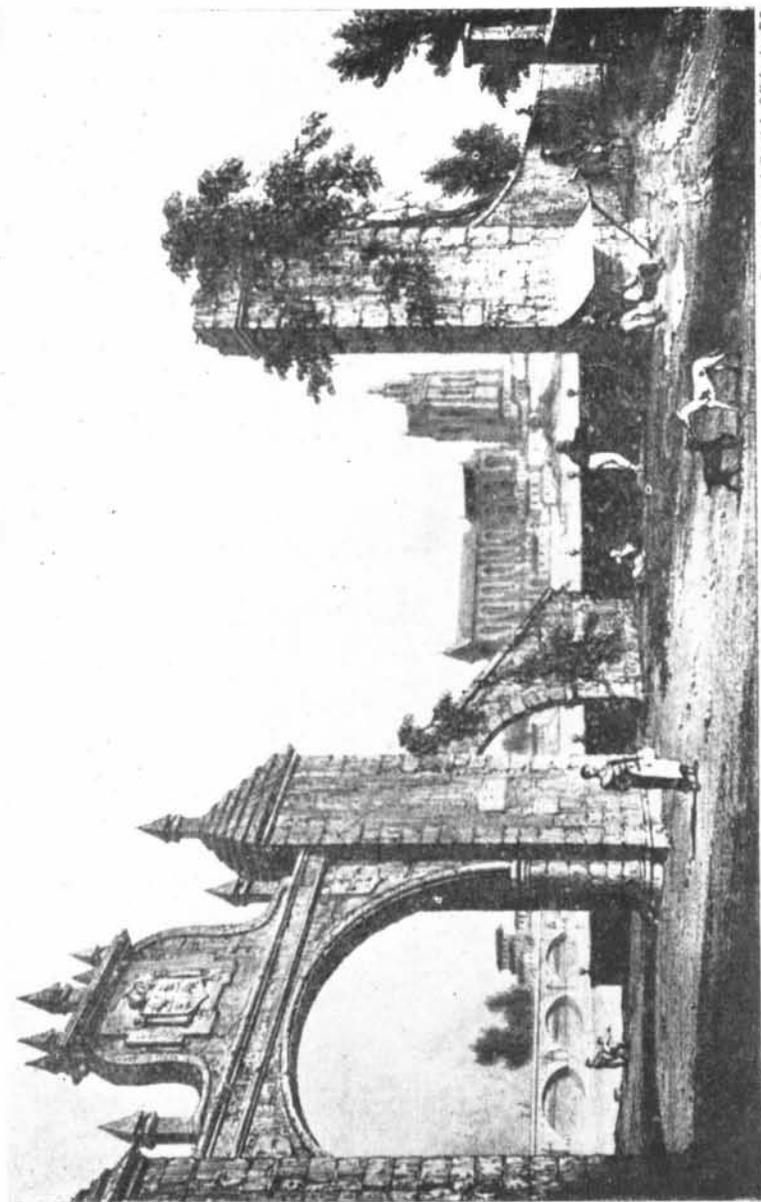
Población media de 1587, 1589, 1591 y 1599=9.394 habitantes: coeficiente de mortalidad infantil 24'69 por mil.

Población media de 1601, 1602, 1603, 1604, 1608, 1610, 1611, 1612, y 1613=7.263 habitantes: coeficiente de mortalidad infantil 39'93 por mil.

Población estimada de 1626 a 1700 = 7.500 habitantes: coeficiente de mortalidad infantil 34'13 por mil.

Estos coeficientes, que en la realidad serían más elevados aún, son altísimos, sobre todo comparándolos con los actuales; en el año 1952 la mortalidad infantil en esta misma ciudad, antes de los cinco años, fué del 2'59 por mil (12).

12. RESEÑA ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA DE PALENCIA. Instituto Nacional de Estadística. Madrid, 1954. Pág. 127.



From an engraving. Stored by R.R. Leitch, P.A.

P A L E N C I A .

London. Published by J. Murray, Albemarle Street, Dec. 1st, 1853.

Printed by C. Ballmaul.

Drawn by H. Murray, C.E.

PALENCIA. - Arco, hoy desaparecido, que estuvo situado a la derecha del río Carrión, a la entrada, aproximadamente, del actual puente Mayor. (De un grabado antiguo).

3. Crecimiento vegetativo de la población.

El crecimiento vegetativo de una población es el que ésta experimenta abandonada a sí misma, es decir sin emigración ni inmigración. Por lo tanto consiste en la diferencia existente entre los nacimientos y las defunciones que se producen en la misma. Cuando el número de los primeros es superior al de las segundas, la población crece y, en el caso contrario, disminuye.

No podemos efectuar un estudio del crecimiento vegetativo de la población de Palencia en su totalidad, pues si bien sabemos la cifra de bautismos de la ciudad en su conjunto, en cambio desconocemos el volumen exacto de defunciones. Lo que sí hemos podido verificar es una estadística parcial del crecimiento vegetativo de la población palentina en el siglo xvii en las parroquias de Santa Marina y de Nuestra Señora de Allende el Río, únicas en que conocemos la mortalidad total. Aunque no abarca dicho siglo en su completa extensión, pues tiene varias lagunas en su desarrollo, nos puede servir de índice del mismo, ya que el movimiento demográfico de la población de estas dos parroquias sería bastante parecido al de las de restantes.

El resultado de esta estadística lo hemos reflejado en el diagrama titulado «Crecimiento vegetativo de la población (diferencia entre bautismo y defunciones) en las parroquias de Santa Marina y de Nuestra Señora de Allende el Río de la ciudad de Palencia (1622-1700)».

Como se puede observar en dicho diagrama, de los 57 años de los que poseemos datos, en 22 el crecimiento vegetativo fué de signo positivo, pero en los 35 años restantes fué negativo y, a mayor abundamiento, la cuantía de la disminución de la población en estos últimos fué superior a la del aumento en los positivos. Es decir, que en conjunto y por término medio las defunciones superaban a los nacimientos —o mejor dicho bautismos—, con el consiguiente decrecimiento de la población si ésta hubiera estado totalmente aislada.

4. Nupcialidad.

Los registros parroquiales de matrimonios de la ciudad arrojan el resultado publicado en el apéndice IV. Debido a la escasez y discontinuidad de los que se conservan en la parroquia de San Antolín, nos faltan las cifras totales para el conjunto de la población en numerosos años.

Por regla general el número de matrimonios se incrementaba notablemente en los años de peste y, sobre todo, en los subsiguientes a una grave. Según parece los viudos y viudas que la peste ocasionaba se apresuraban a remediar sus desgracias familiares. Así, por ejemplo, después de la peste de 1599, en que el número total de matrimonios en la ciudad este año fué de 70, subió a 129 al año siguiente, lo que supone un aumento del 84 %. Desconocemos el número total de matrimonios en el año 1631, en que la peste asoló la ciudad, pero los de 1632 representan la cifra anual más elevada de todas las conocidas.

Aun fuera de estos años subsiguientes a una peste y que podríamos considerar de reconstitución demográfica, son extraordinariamente frecuentes las actas de matrimonio en la que consta que uno, o también los dos contrayentes, verifican sus segundas y muchas veces terceras nupcias.

Los coeficientes de nupcialidad que podemos deducir de los datos que poseemos son los siguientes:

Año 1587.	—	5'99	por mil	
»	1589.	—	9'54	» »
»	1599.	—	13'61	» »
»	1600.	—	19'99	» »
»	1602.	—	16'28	» »
»	1603.	—	13'88	» »
»	1604.	—	12'77	» »

(En relación con la población media de 1599 y 1601=6.453 habitantes)

El número medio anual de matrimonios en los años de 1632 a 1664, ambos inclusive, fué de 98'54, que relacionados con la cifra aproximada de población de la ciudad que hemos estimado para los tres últimos cuartos del siglo XVII, nos darían un coeficiente medio anual de nupcialidad para este período del 13'14 por mil.

Por estos coeficientes vemos que la nupcialidad sufrió un fuerte aumento el año de peste de 1599 y llegó a su punto más alto conocido al siguiente de 1600. Los tres años siguientes de 1601, 1602 y 1603, dentro de ser elevados los coeficientes, muestran una clara y paulatina tendencia decreciente, a medida que la población entraba en la normalidad.

Los únicos coeficientes de nupcialidad por parroquias de que disponemos son los del año 1587 y son, por cierto, muy curiosos y significativos:

San Miguel.....	5'01	por	mil
San Lázaro.....	6'14	»	»
San Antolín.....	6'54	»	»
Santa Marina.....	8'30	»	»
Nuestra Señora de Allende el Río...	16'00	»	»

Los índices de nupcialidad, entonces igual que ahora, estaban en proporción inversa con el nivel de vida de la población. En la parroquia de San Miguel, que era la de feligreses más acomodados, terratenientes y sobre todo, comerciantes que, por aquellos años, debieron alcanzar la cumbre de su prosperidad, el coeficiente de nupcialidad es el más bajo de la ciudad. Un poco más elevados ya son los de San Lázaro y San Antolín, predominantemente artesanas, sobre todo la primera en la que tenían asiento las manufacturas textiles. La nupcialidad en Santa Marina era bastante mayor, correspondiente a una población en la que predominaban los labradores, pastores y oficios de artesanía humildes y poco especializados. Y llegamos, por último, a Nuestra Señora de Allende el Río, donde el coeficiente de nupcialidad era enormemente más elevado que en las otras parroquias, alcanzando el 16 por mil en un año de absoluta normalidad demográfica; en esta parroquia habitaban, casi exclusivamente, hortelanos con algunos alfareros y, dentro de ellos, una fuerte proporción de moriscos andaluces deportados, según más adelante veremos, de proverbial fecundidad.

5. Inmigración.

Como hemos visto al hablar del crecimiento vegetativo de Palencia, éste no sólo no existía sino que era negativo, es decir, al superar las defunciones a los nacimientos la población abandonada a si misma hu-

biera ido decreciendo paulatinamente. Y sin embargo el número de habitantes de la ciudad, a pesar de ello, no disminuyó sino que creció hasta finales del siglo xvi y durante el xvii, aunque a principios de él descendió, luego debió mantenerse constante en líneas generales.

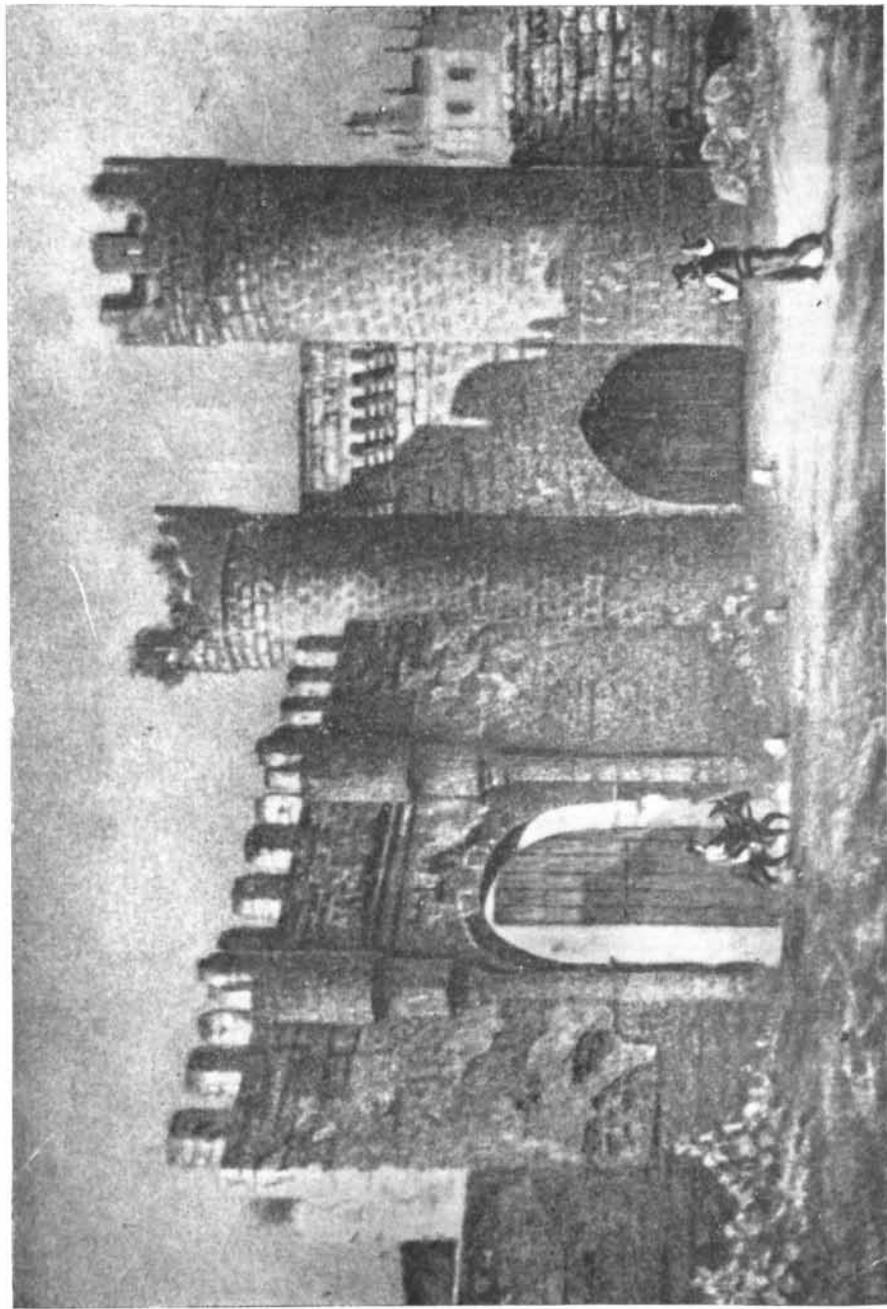
La compensación de este déficit demográfico fué realizada por la inmigración que hay que suponer que, como en todos los tiempos y países, estaría constituida principalmente por campesinos que irían a establecerse permanentemente en la ciudad.

En los registros de las parroquias palentinas se observa en el siglo xvi una fuerte inmigración de montañeses, montañeses tanto de la actual provincia de Santander como del norte de la de Palencia. Muchos figuran en dichos registros con la mención expresa de su lugar de origen y otros sin ella pero con apellidos toponímicos de las mencionadas montañas. Los hay, numerosísimos, procedentes de Trasmiera y del valle de Soba. También, aunque en menor proporción, de todo el resto de dicha región, del valle de Toranzos, de Liébana, de Cartes, Cantamuga, Arenos, Matamorisca, Aguilar de Campoo, Escalante, Potes, Gama, Polanco, Escobedo, Guardo, Santa María de Cayón, Molledo, Santander, Reinosa, Canduela, etc., etc. Se puede decir que no hay un sólo pueblo o valle que no esté representado entre estos inmigrantes. En los primeros años del siglo xvii decrece rápidamente este movimiento migratorio y a partir de la segunda década de dicha centuria ya es muy raro encontrar montañeses en los registros parroquiales.

En el siglo xvi se aprecian también inmigrantes vascos, pero éstos en mucha menor cuantía que los montañeses castellanos. Los asturianos son más escasos aún.

Al lado de este movimiento migratorio, provocado por el atraso económico de la región cantábrica en el siglo xvi e impulsado y atraído por una indudable prosperidad de la ciudad de Palencia, existe otra emigración hacia ella, que podríamos llamar de corto alcance, de campesinos naturales de los pueblos de la propia región palentina, movimiento menos notorio y significativo pero, en cambio, más constante y duradero y que persistió a través del siglo xvii cuando el de los montañeses ya se había detenido.

Esta inmigración en la decimoséptima centuria resulta patente a la vista de los registros parroquiales de matrimonios de San Antolín, en los cuales se hace constar el lugar de origen de cada uno de los novios y de sus padres. La estadística de dichos matrimonios, en los años en que es posible realizarla, la reproducimos en el apéndice V y por ella vemos que de 1.220 contrayentes 454 no eran naturales de la ciudad, lo que da



PALENCIA. — Puertas de Monzón (hoy desaparecidas) de las antiguas murallas. (Litografía del siglo XIX).

un porcentaje con relación al total del 37'21 % de forasteros. La mayor parte, con mucho, de estos emigrantes estaba constituida por natuales de pueblos de la comarca palentina, considerando incluso en dicha comarca a varias localidades del norte de la actual provincia de Valladolid, colindantes o muy próximas a la de Palencia, y que debido a este motivo han tenido con nuestra ciudad tradicionales y muy frecuentes relaciones. A continuación de éstos, pero ya en mucha menor proporción, están los pueblos de las actuales provincias de Burgos y León. Luego, a mayor distancia, figuran los de Soria, Asturias y Galicia. Hay algunos de otras procedencias, pero en cantidades insignificantes y, por lo tanto, prácticamente despreciables.

I V

LA CIUDAD DE PALENCIA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Palencia, en esta época, debía tener aproximadamente el mismo tamaño con que ha llegado a los albores de nuestro siglo, es decir el viejo casco urbano, en el trazado de cuyas calles apenas se han introducido algunas pequeñas modificaciones.

La ciudad estaba rodeada de murallas de las que da testimonio, aparte de los documentos del Archivo Municipal, el arquero de la guardia real de Felipe II llamado Enrique Cock que, a propósito del viaje del Rey a las Cortes de Tarazona, dice al referir su paso por Palencia que «La ciudad está muy bien cercada con hermosas torres y puertas para en tiempos pasados, que en los de ahora, para resistir a la artillería, son de poco provecho» (1). Parte de estas murallas y algunas de sus puertas han llegado hasta nuestro siglo, como las Puerta de Monzón y el Arco del Mercado, que sustituyó en el siglo xviii y en estilo neoclásico a la antigua «Puerta del Mercado». Otras han desaparecido sin ningún recuerdo gráfico y sólo quedan de ellas las referencias escritas, como la puerta del Puente Mayor, la de la Corredera, la de San Lázaro o «Puerta de Burgos», la de Santa Marina, la de las «Pontecillas», la de Valdesería, la de Barriomedina y el «Portillo de Doña María». En las inmediaciones de las Puertas de Monzón debía existir una torre de la que tomó el nombre la calle que a espaldas de ella discurría y que se ha llamado, hasta nuestros días, calle del Cubo y hoy de Alonso Fernández de Madrid. Al lado de las puertas de la ciudad se depositaban el estiércol, barro e inmundicias que se extraían de sus calles (2).

Las relaciones de vecindad, al enumerar los habitantes cabeza de familia que vivían en la ciudad ordenándolos por calles y casas, nos

1. Cock, Enrique: *La jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*. En *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Madrid 1952 (ed. Aguilar), pág. 1427 b.

2. Condiciones con que se arrienda el estiércol de la casa del matadero. Archivo Municipal de Palencia, Libros antiguos de contabilidad y Junta de Propios, nº 129.

permiten formarnos una idea casi exacta de la importancia de sus vías urbanas, de sus viejos nombres, de la profesión de los habitantes que en cada una residía, etc., etc. Unas cuantas de ellas ostentaban ya en el siglo xvi los mismos nombres que en la actualidad o, al menos, con los que hoy vulgarmente se las conoce, como la calle de Don Sancho, la de «Ruizarçuela», la de «Maçoqueros», la de «Moncornador», de la de Barriomedina, la de Cantarranas, la plazuela del Puente, el corral de San Pedro (hoy Santo San Pedro), la calle de Baldesería, la de San Marcos, la de Gil de Fuentes, la de Barrionuevo, la de Pedro Espina, la de Balflorido (posteriormente Manflorado), la de las Carnicerías, la plaza de Santa Marina, la calle de los Estudios (hoy Ronda de los Estudios), la de Ruy Zapata y el «torno» de San Miguel.

Otras han variado desde entonces sus denominaciones, como la calle Mayor Principal de hoy, que a principios del siglo xvi se llamaba «Mejorada» desde la puerta del Mercado hasta los Cuatros Cantones y desde aquí a las puertas de Monzón recibía el nombre de calle de Pan y Agua. En la segunda mitad del siglo xvi se llamó a toda ella de Pan y Agua, para comenzar a titularse calle Mayor con los inicios del siglo xvii. Igual que en la actualidad, era la más importante de la ciudad con sus 344 casas, en 1562 (3), en las que se alojaba el núcleo más nutrido e importante del comercio palentino, lenceros, sombrereros, calceteros, bordadores, plateros, pañeros, librereros, sastres, etc. Sus casas, generalmente, no tenían más anchura de fachada que la comprendida entre dos postes o columnas del soportal de la calle, con la tienda en la planta baja y acceso por la misma a la vivienda del artesano o comerciante que estaba en los pisos superiores. Aún se conservan en nuestra calle Mayor varias de ellas con las mismas dimensiones y distribución que en el siglo xvi y también es reliquia de estos tiempos la actual numeración de la calle, en la que casi corresponde un número a cada vano del soportal. En fin, en esta calle estaba también la casa «del común» o Ayuntamiento de la ciudad, en su parte central y haciendo esquina con la calle de Don Sancho.

Entre las que han variado también de nombre, como esta última, están la calle nueva del Licenciado Vallejo—después calle Nueva, a secas y por antonomasia—; la calle de Nuestra Señora, hoy de San Bernardo; la Corredera, actual Avenida de José Antonio Primo de Rivera; el paraje denominado en las relaciones de vecindad «tras la cerca de San Lázaro»,

3. Archivo General de Simancas, Expedientes de Hacienda, leg^o 139.

que es hoy la Avenida de Manuel Rivera en su acera o costado más próximo al centro de la ciudad; la calle de Don Pedro, actual de Valentín Calderón; la de Santa Fé, posteriormente llamada de los Soldados; la plaza de San Antolín, hoy de la Catedral; los Tintes de Fuera, hoy plaza de Pío XII; la calle de la Rúa, luego parte central de la Mayor Antigua; y el «arrabal de la Puente» constitutivo de la parroquia de Nuestra Señora de Allende el Río.

Otras calles y plazas, por fin, han resistido a todos nuestros esfuerzos de identificación y sólo conjeturas podemos hacer sobre su situación.

En total, la ciudad se componía, en el año 1562, de 1.687 casas sin contar las iglesias, conventos y hospitales, ni tampoco el palacio episcopal. Sólo había dos casas en las que habitasen tres vecinos en cada una; en 48 casas dos y en todas las restantes uno solamente. La calle más importante por su caserío era, como acabamos de decir, la Pan y Agua con 344 casas; después de ella iban, con cincuenta y tantas casas cada una, la de Nuestra Señora, la de San Marcos, la de Santa Fé y la de la Pellejería Vieja. Todas las restantes tenían menor número (4).

Andrés Navagero, embajador veneciano que pasó por Palencia en 1527, nos da el mejor juicio sobre la ciudad en siglo XVI, valioso por ser el de un fiel y exacto observador y un perfecto conocedor del mundo de su época; nos dice que «Palencia es una ciudad no muy grande, pero harto buena; tiene una hermosa calle y la catedral es grande y bella» (5).

En el río Carrión, a su paso por las inmediaciones de la ciudad, existían los mismos aprovechamientos hidráulicos, exactamente, que en el día de hoy. Los molinos de las Once Paradas, los batanes del Mercado o de San Sebastián —con destino análogo en la actualidad ya que ahora están dedicados a la fabricación de mantas— y las llamadas en el siglo XVI «aceñas de Juan Saldaña», en el actual Prado de la Lana, también entonces destinadas al batanaje de la lana y sus tejidos, que tendían a secar en el inmediato prado, de lo cual éste tomó el nombre que aún subsiste y hace muy pocos años que ha dejado de usarse para este menester.

4. Archivo General de Simancas. Expedientes de Hacienda, leg. 139.

5. Viaje por España del magnífico micer Andrés Navagero, embajador de Venecia al emperador Carlos V, 77. En Viajes de extranjeros por España y Portugal, Madrid 1952, (ed. Aguilar), pág. 869 a.

V

LA COMPOSION SOCIAL Y ECONOMICA
DE LA POBLACION PALENTINA

1. Oficios y profesiones.

Las relaciones de vecindad también nos aclaran este punto y nos permiten hacer una estadística exacta de la población bajo este aspecto, estadística que reflejamos en el apéndice VI de seis años elegidos entre los primeros, centrales y últimos de que tenemos datos. Se refiere exclusiva y naturalmente a los vecinos propiamente dichos o sea a los cabezas de familia.

En dicha estadística, lo primero que salta a la vista es la numerosa y minuciosa especificación de los oficios y profesiones de la población palentina de la época, su extraordinaria especialización, tanta que tres y aun cuatro oficios de entonces, hoy se comprenderían en uno solo. Así los boneteros, gorreros y sombrereros, que en aquel tiempo eran oficios independientes y diversos.

Por la estadística vemos la escasísima importancia absoluta y relativa de los agricultores, ganaderos y profesiones análogas en el total de la población y, en cambio, la enorme que tenían los industriales y artesanos, que en todo momento suponen más de la mitad del censo profesional de la ciudad, seguidos de los comerciantes, que eran los segundos en importancia. En todo momento y lugar las ciudades se han distinguido de los pueblos, más que por el número absoluto de sus habitantes, por la actividad peculiar de éstos, dedicados esencialmente al tráfico industrial y mercantil en aquéllas, mientras que en las poblaciones rurales la ocupación dominante es la agricultura y ganadería. Una ciudad es ciudad por esto, aunque el número de sus habitantes sea escaso y un pueblo lo es por el carácter rural de las gentes que en él viven, aunque puede ser un pueblo grande si sus habitantes son numerosos. Esto que

sigue siendo verdad hoy, lo era aún más en aquella época de la que ahora tratamos y en las anteriores a la misma (1).

Palencia en los siglos XVI y XVII era indudablemente una ciudad, aunque no fuera muy populosa. La importancia relativa de estos dos distintos tipos de vida en Palencia, en relación con el número total de habitantes activos de profesión conocida, era la siguiente:

	1530	1534	1542	1562	1614	1622
1.º Industriales y artesanos %	53'23	54'90	54'53	54'75	51'03	53'48
Comerciantes %	12'72	13'87	12'03	11'72	13'05	9'82
TOTAL DE AMBOS %	65'95	68'77	66'56	66'47	64'08	63'30
2.º Agricultores y ganaderos %	19'96	12'89	8'12	15'28	6'72	5'55

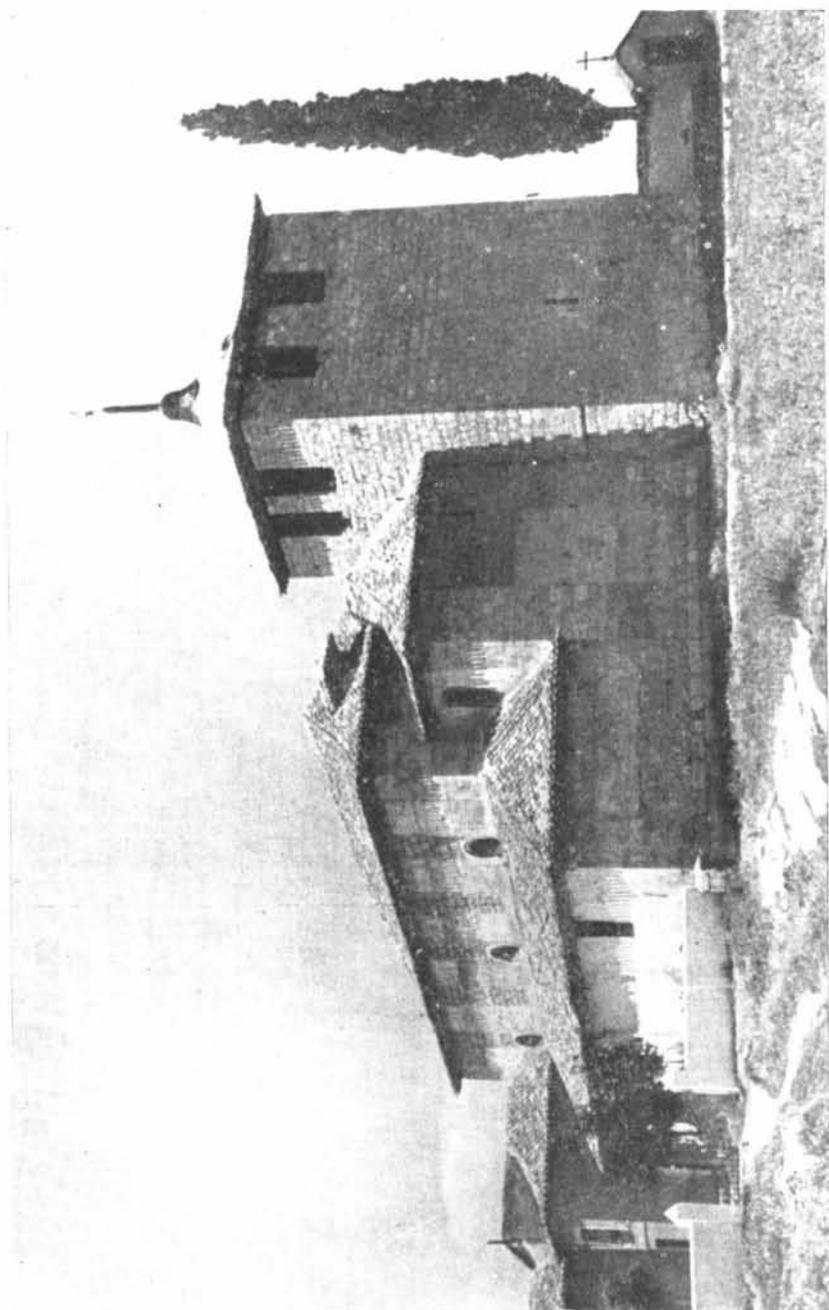
Como se ve la diferencia entre ambos grupos es abrumadora a favor del primero y por ella podemos deducir que la característica económica de la ciudad de Palencia era la industria y el comercio.

La escasa importancia de los agricultores propiamente dichos es aún mayor de la que parece desprenderse de los anteriores porcentajes. En ellos se engloba a los agricultores con los ganaderos y profesiones análogas, tales como madereros, monteros, cazadores y pescadores. Si nos limitamos a los agricultores en sentido estricto, es decir a los labradores y hortelanos, tenemos las siguientes cifras absolutas y relativas:

	1530	1534	1542	1562	1614	1622
Número total de los mismos . .	92	83	43	84	43	25
Porcentajes en relación con el total de población activa de profesión conocida	18'00	11'62	6'72	12'46	5'56	3'56

O sea que si su número siempre fué insignificante, a mayor abundamiento fué decreciente. Indudablemente Palencia dependía para su abastecimiento alimenticio de las comarcas rurales limítrofes y circundantes, a las que, en cambio, surtiría de productos manufacturados además de las famosas mantas de lana que siempre fueron su industria típica y objeto de un comercio no sólo regional sino nacional e, incluso, internacional. La agricultura palentina debió conservar su volumen e

1. PIRENNE. Henri: Historia económica y social de la edad media. Traducción española. México 1955. Pág. 63.



PALENCIA. — Parroquia de Nuestra Señora de Allende el Río, corazón del «arrabal de la puente», donde se estableció el mayor núcleo de moriscos deportados del reino de Granada.

importancia económica con que comenzó el siglo xvi hasta el tránsito del tercer cuarto al postrero del siglo, aproximadamente. La estadística es cierto que acusa un descenso hacia el año 1542, pero fué pasajero y debido a la racha de malas cosechas que culminaron en este año y de que anteriormente hemos hablado. La agricultura en los primeros años del siglo xvii acusaba ya una fortísima y, además, creciente crisis en relación con los tres primeros cuartos del siglo anterior.

La ganadería ovina estante, por el contrario, fué creciendo en importancia, a juzgar por el número de pastores, de acuerdo con lo que señala Klein (2) de que este tipo de ganadería fué aumentando de volumen, a partir del reinado de Felipe II, a costa de la trashumante. En Palencia, como decimos, el número de los pastores acusa una señalada tendencia ascendente.

La industria y el comercio eran la ocupación dominante de sus habitantes y la que daba carácter a la ciudad de Palencia.

El censo de industriales y artesanos supuso en todo momento, en los años de que poseemos datos, más de la mitad del total de la población activa y si a él añadimos los comerciantes, tenemos que en conjunto representaba a las dos terceras partes del total de la población activa de la ciudad aproximadamente. Las cifras totales son:

	1530	1534	1542	1562	1614	1622
Industriales	272	392	349	369	395	376
Comerciantes	65	99	77	79	101	69
TOTALES DE AMBOS	337	491	426	448	496	445

Las porcentuales acabamos de verlas más arriba.

De ellas parece deducirse que la crisis industrial que aquejó a la nación desde la segunda mitad del siglo xvi y que se acrecentó y agravó en el xvii, a la ciudad de Palencia aún no le había afligido en el año 1622, último de que tenemos datos. Si se produjo debió acaecer con posterioridad a esa fecha, pues aunque el total de artesanos y comerciantes descendió algo este año con relación al anterior conocido de 1614, todavía está perfectamente de acuerdo y es muy semejante al total de estas profesiones en los años centrales del siglo xvi, 1542 y 1562. Y si tomamos solamente el número de industriales la comparación es aún más favorable, pues el número de 376 de 1622 es superior a los dos re-

2. KLEIN. J.: *The Mesta*. Cambridge (Mass.) 1920.

feridos años de 1542 y 1562 y solamente ligeramente más bajo que el de 1614.

Dentro de los artesanos ocupaban un lugar descatadísimo los textiles o con ellos relacionados, como tejedores, estameñeros, manteros, cardadores, percheros, tundidores, pisoneros o los llamados simplemente «de la lana». En total, durante estos años, eran los siguientes:

Año 1530.	— 52 vecinos	= 10'18 ‰	del total de población activa		
» 1534.	— 82	» = 11'48 ‰	»	»	»
» 1542.	— 74	» = 11'56 ‰	»	»	»
» 1562.	— 68	» = 10'09 ‰	»	»	»
» 1614.	— 84	» = 10'85 ‰	»	»	»
» 1622.	— 61	» = 8'68 ‰	»	»	»

Constituían entonces, igual que en tiempos posteriores, la característica industrial más destacada de Palencia. En la «averiguación» económica de la ciudad, que por orden real verificó Miguel de Uzárraga para los años de 1558 a 1562 y en la que los diversos gremios de la población declararon el importe total de sus ventas en cada uno de dichos años, declaración que no es aventurado suponer sería bastante inferior a la realidad, el «oficio de fraçaderos», es decir de los manteros, valoró éstas en 16.001.754 maravedises (3). Esta cantidad equivale al 43 ‰ del valor de la totalidad de las ventas que los gremios e individuos de la ciudad declararon ante Miguel de Uzárraga.

Por su número, siguen a los manteros, los zapateros, con tendencia a aumentar en los comienzos del siglo xvii con relación a la anterior centuria y que fueron objeto de graves censuras, en unión de los barberos, por parte de la autoridad eclesiástica que, según parece, no aprobaba ciertas actividades propias de estos dos gremios por su «mucha yndezencia» (4).

3. Archivo General de Simancas. Expedientes de Hacienda, leg.^o 139.

4. El 1.^o de Agosto de 1694 el Obispo de la diócesis Fray Alonso Laurencio de Pedraza, en visita pastoral a la parroquia de San Miguel, mandó hacer la siguiente advertencia, inscrita en el «Libro de testamentos de la Parroquial de San Miguel» de dicho año:

«Otrost su lltma. abtendo sido ynformado que los maestros y oficiales de zapatería desta ziudad an yntroduzido por su ynterés calzar y poner a las mujeres los zapatos que les compra, siendo como es de mucha yndezenzia y de que se an seguido y pueden seguirse daños graves espirituales, su lltma, dijo que proibía y proibió esta yntroduzión y abuso; y en virtud de santa obedienzia y pena de excomunióñ Maior y de diez ducados, mandaba y mandó a todos y a cada uno ynsolidum de los Maestros y oficiales de zapatería que residen y residieren en esta Ciudad, que de aora en adelante no calcen a mujeres por

Los individuos de profesiones liberales muestran una ligera tendencia al aumento, mientras que ofrecen la contraria, también muy ligera, los empleados públicos y privados y profesiones análogas.

Como último escalón de la población activa palentina encontramos a los obreros o jornaleros a secas, es decir la mano de obra no cualificada e indiferenciada. Después de un descenso en 1562, experimentan un fortísimo y creciente incremento, pues tenemos:

Año 1530.	—	0	vecinos
»	1534.	—	23 »
»	1542.	—	67 »
»	1562.	—	23 »
»	1614.	—	117 »
»	1622.	—	133 »

¿A qué se debería este aumento de los obreros asalariados sin profesión alguna específica? ¿Estaremos, en esta época, en presencia de un movimiento de concentración de la riqueza, sobre todo rústica? ¿O sería que la agricultura, por falta de rentabilidad, iba rechazando de sí a estas gentes que dejaban de ser agricultores para pasar a simples jornaleros? De todas formas no hay que perder de vista que las variaciones en el número de los agricultores y de los obreros no cualificados son exactamente inversas las unas a las otras.

Dejando estos grupos profesionales que además eran clases sociales, encontramos en Palencia por aquellos siglos otra que no era profesional, sino exclusivamente social. Nos referimos a los hidalgos. Todos ellos tenían el tratamiento de Don, o Doña, desde el día en que nacían y con él figuran en las partidas de bautismo, en las que el cura dice que ha bautizado a Don... Y con él seguían, cualquiera que fuese su situación económica, aunque fueran pobres de solemnidad. Así en la lista de vecindad de 1613, correspondiente al repartimiento de 1612 y 1613,

ningún pretexto ni causa los zapatos; y devajo de la mesma zensura y pena las mujeres no permitan ni consientan que dichos Maestros ni ofiziales las calcen zapatos algunos. Y por los mismos yncombenientes asimismo y mandó debajo de las mismas penas y censuras a todos y cualesquiera Maestros y ofiziales de barvería residentes y que residieren en esta ciudad que de aquí adelante no afeyten ni quiten el bello a mujer alguna, ni las mujeres consientan ni permitan las afeyten y quiten el bello los Maestros de barbería ni sus ofiziales».

Esta misma prohibición figura en la Visita de 3 de Diciembre de 1694 a la Parroquia de Nuestra Señora de Allende el Río (Libro 2º de defunciones de la parroquia).

figura avecionado en el corral de Sobremonte un pobre de solemnidad que no pagó absolutamente nada, ni un sólo maravedí —y tengamos en cuenta que hasta los míseros jornaleros pagaban algo— pero que a pesar de ello figura como «Don Francisco de Berástegui» y añade «es pobre».⁽⁵⁾

El número de hidalgos fué aumentando en proporción creciente con el transcurso de los siglos xvi y xvii. En los años examinados fueron los siguientes:

En 1530.	—	3	hidalgos
»	1534.	—	4
»	1542.	—	5
»	1562.	—	10
»	1614.	—	20
»	1622.	—	34

Este aumento sería debido, sin duda alguna, a la compra de hidalguías por parte de la gente adinerada, expediente para acopiar recursos a que con harta frecuencia se vió precisada la corona, sobre todo a partir del reinado de Felipe II, y que motivó quejas por parte de los procuradores en las Cortes de Castilla⁽⁶⁾, quejas que no debieron ser atendidas en la práctica a juzgar por la progresión creciente del número de hidalgos.

5. Archivo Municipal de Palencia. Libros antiguos de contabilidad y Junta de Propios. n° 96, fol. 320 r.

6. «Otros dezimos, que a causa de las hidalguías que se han vendido y venden a algunas personas, que de necesidad son los más ricos de los pueblos, la gente pobre y miserable viene a padecer necesidad y a cargar sobre ellos la paga de todo el servicio enteramente. A vuestra Majestad suplicamos, que de aquí adelante no se dé lugar a semejantes ventas y arbitrios; y que pues el Reyno otorga el servicio, entendiendo que los tales han de pechar y contribuir a él, se le descuenta lo que monta lo que auían de pagar los que las han comprado, a lo menos desde las Cortes próximas passadas acá.» Petición XVI de los procuradores en las Cortes de Madrid de 1571. Actas de las Cortes de Castilla, III, págs. 368-9.

2. Los moriscos palentinos.

En Palencia, como en muchas ciudades castellanas en mayor o menor proporción, existían, desde tiempos muy anteriores a los que estudiamos, minorías mudéjares que hasta el reinado de los Reyes Católicos tuvieron libertad para seguir practicando su religión musulmana. Pero por la pragmática de 11 de febrero de 1502 se les ordenó convertirse al catolicismo o salir de España para siempre; la mayoría optó por la primera de estas dos alternativas y se quedaron en los lugares en que residían, viviendo en adelante todos ellos, al menos en apariencia, dentro de la religión cristiana. A estos mudéjares recién convertidos se los llamó «moriscos».

Sobre estos moriscos, convertidos por fuerza al catolicismo, dice Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor, en relación con los de Palencia que «... an bivido cinquenta años o cassi entre los christianos como los otros y quando a algunos parecía que tornavan a su secta, después de amonestados, o hacían penitencia o los recevían a reconciliación o los qucmaban como a hereges; en esta ciudad de Palencia en estos años no se sintió que los que aquí bivían fuesen moros, aunque a avido sobre ello artas ynquisiciones, finalmente este año, aviendose descubierto en los de Valladolid algunos errores dellos, en el mes de noviembre vino un ynquisidor con sus oficiales, hiço leer una carta públicamente que todos los moriscos que alguna cerimonia mahomitiva oviesen echo, lo viniesen confesando dentro de XX días y que les hacía gracia de las vidas y onrras y aciendas y que no les pornía en cadaalso, ni con sanbenitos, ni les confiscaría las aciendas y, el que de esta gracia no quissiese gozar, que después no le recibiría sino para el fuego. Fué una cossa admirable que en estos XX días no quedó hombre ni muger, grande ni pequeño, que no viniese confesando aver sido siempre moro, y domingo XV de Diciembre de CXLIX fueron todos recibidos a penitencia en la iglesia de San Miguel y se reconciliaron a la iglesia y los absolvieron a todos; lo que después harán Dios lo save; que lo de asta aquí en secreto lo han tenido» (7).

7. FERNÁNDEZ DE MADRID, ALONSO: *Silva palentina de cossas memorables*. Palencia 1932. Vol. II, págs. 263-264.

Por el testimonio de este contemporáneo vemos claramente que había en Palencia cierto número de tales moriscos, pero en los registros parroquiales de la ciudad, en las actas anteriores al año 1570, no existe ninguna mención expresa que los señale como tales, por lo que nos es absolutamente imposible evaluarlos ni conocer sus nombres y apellidos. Es decir, que sobre los moriscos palentinos residentes en la ciudad con anterioridad al año 1570, sabemos que existían y que sus convecinos los consideraban como tales, e incluso, que realizaban «cerimonias mahomitivas», pero desconocemos por completo su número.

En 1568 comenzó la sublevación de los moriscos andaluces que no terminó hasta finales de 1570 con la deportación en masa de todos ellos hacia el interior de Castilla.

La primera mención que encontramos en los registros parroquiales de Palencia de moriscos andaluces, es de 30 de julio de 1570 y corresponde a un «esclavo de Luis de Castellanos», natural de Sevilla; sin duda alguna uno de los muchos moriscos cogidos prisioneros durante la guerra y que fueron vendidos como esclavos (8).

En marzo de 1571 llegó a Palencia el contingente de moriscos deportados que fué destinado a ella. Venían al mando de don Alonso de Sandoval, el cual entregó en la ciudad 216 moriscos «mayores y menores», los cuales o gran parte de ellos llegaron tan enfermos y maltrechos que fué necesario repartirlos «en ospitales donde los curasen y sustentasen». En estos establecimientos se repartieron 63 moriscos y el resto en casas particulares, aparte de unos cincuenta individuos que debieron morir en los primeros días. Los primeros tiempos de la estancia en Palencia de estos moriscos debieron ser muy duros y difíciles, pues el Corregidor de Palencia informa a S. M. que muchos andan flacos y enfermos «pidiendo limosna entre la buena gente», aunque los sanos «han tomado casas... y biben por su trabaxo, unos con oficios, e otros trabajando de manos y en el campo» (9).

Al mes siguiente, abril de 1571, parece quedaban en la ciudad «166 vecinos de los dichos moriscos», de los cuales ordenó S. M. se dejaran en ella 60 y que los 106 restantes se trasladasen a Becerril 20, a Cigales 16, a Fontidueña 20, a Aguilar de Campoo 20 y a Portillo 30 (10).

8. Archivo parroquial de San Antolín, Libros de bautismos, asiento de 30 de Julio de 1570.

9. El Corregidor de Palencia a S. M., a 26 de Marzo de 1571. Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, leg^o 2.162, fol. 5.

10. Archivo General de Simancas. Cámara de Castilla, leg^o 2.162, fols, 146-7.

A partir de 1571 los registros parroquiales contienen multitud de partidas de bautismo, defunción y matrimonio referentes a moriscos granadinos. Como en los primeros tiempos de su asentamiento en Palencia eran fuertemente extraños a la población, como es natural, siempre aparecen sus nombres con la mención clara y expresa de su origen, «morisco de los del Reino de Granada» (11), «gente del Reino de Granada» (12), «natural del Reino de Granada» (13), «hortolano del Reino de Granada» (14), «christianos nuevos del reyno de Granada» (15), «moriscos de los que vinieron del Reyno de Granada» (16), etc., etc. Por lo común no figuran más que menciones genéricas de su origen, como las anteriores, pues es muy raro que se consigne el lugar concreto de su nacimiento; sólo hemos encontrado unos pocos asientos de moriscos naturales de Monaquil (17) y uno de naturales de Gor (18). El contraste y diferenciación de los moriscos granadinos con la población palentina en los primeros años se fué atenuando con el transcurso de estos y, paulatinamente, se van haciendo más raras las frases que acabamos de transcribir y otras semejantes, pues al cabo de veinte, treinta y más años ya

11. En 26 de Octubre de 1581 murió Rafael Gómez «morisco de los del Reino de Granada». Archivo parroquial de Nuestra Señora de Allende el Río.

12. En 3 de Octubre de 1587 murió Isabel, menor de 10 años, hija de Antonio de Segura y de Isabel de Valencia, su mujer, «gente del Reino de Granada». Archivo parroquial de Nuestra Señora de Allende el Río.

13. En 6 de Octubre de 1588 murió Inés de Montefrío, «natural de Reino de Granada». Archivo parroquial de Nuestra Señora de Allende el Río.

14. En 24 de Agosto de 1591 murió María, «muger de Reduan, hortolano del Reino de Granada». Archivo parroquial de Nuestra Señora de Allende el Río.

15. En 23 de Septiembre de 1584 se desposaron «Lorenzo Gómez y María López, christianos nuevos del reyno de Granada». Archivo parroquial de Nuestra Señora de Allende el Río.

16. El 27 de Diciembre de 1588 se bautizó a Lucía, hija de Juan de Molina y de Isabel de Medrano, «moriscos de los que vintieron del Reyno de Granada». Archivo parroquial de Santa Marina.

17. El 3 de Marzo de 1579 se bautizó a una niña cuyos padres, Andrés Lobo y Catalina... (?) eran naturales de Monaquil, en el reino de Granada. Archivo parroquial de Santa Marina.

El 26 de Diciembre de 1579 bautizo a Alonso, hijo de Andrés de Segura y de Lucía de Granada, ambos naturales de Monaquil. Archivo parroquial de Santa Marina.

El 19 de Marzo de 1572 bautizaron a Alonso «hijo de Diego de Mendoza y Leonor de Segobia, moriscos vecinos de Monachil y estantes en esta ciudad de Palencia», Archivo parroquial de San Miguel.

18. El 20 de Abril de 1573 se bautizó a Isabel. «hija de Diego de Gor y María, su mujer, moriscos y naturales que dixeron ser de Gor». Archivo parroquial de San Mignel.

eran verdaderos palentinos. Por fortuna los asientos parroquiales de los primeros tiempos, que nunca omitían la constancia de que eran moriscos, nos han permitido clasificar como tales a muchos de años posteriores, por la identidad de sus nombres y apellidos y también por sus filiaciones.

Entre estos moriscos deportados de Granada, son frecuentísimos los apellidos toponímicos de Andalucía y algunos de levante, como de Cazorra, de Alcalá, de Jaén, de Martos, de Baena, de Granada, de Córdoba, de Segura, de Guadix, de Loja, de Montefrío, de Baeza, etc. Fué costumbre de la época y al parecer bastante frecuente, que cuando los mudéjares se convirtieron, de grado o por fuerza, a la religión católica, tomaron al bautizarse los apellidos del señor de sus tierras o de su pueblo o del gobernador de la ciudad en que vivían y que, más o menos efectivamente, los apadrinó; por ello es también muy frecuente encontrar moriscos con ilustres apellidos, tales como de Toledo, de Tendilla y, sobre todo por su abundancia, de Mendoza y de Rojas. Otros, por fin, llevaban apellidos patronímicos castellanos u otros de diverso origen.

En cuanto a nombres todos los tienen cristianos, con la única excepción de uno que aún conserva el arábigo, «Reduan, hortolano del Reino de Granada» (19).

Poco a poco se fueron disolviendo en la totalidad de la población y, a medida que van pasando los años, disminuyen en los registros parroquiales las partidas referentes a moriscos. Y entendemos por disolverse el irse olvidando su origen e ir desapareciendo la fuerte distinción de los primeros tiempos, pues no parece que se efectuase una mezcla física a base de matrimonios mixtos entre cristianos viejos y moriscos. Todas las partidas de bautismos que hemos encontrado referentes a ellos, son moriscos tanto el padre como la madre de la criatura y otro tanto sucede con las actas de desposorios. Entre todas las parroquias palentinas y desde 1570 hasta 1610, fecha de su expulsión, no hemos encontrado más que dos matrimonios de los que se pueda sospechar con fundamento que eran mixtos, siendo morisco sólo el marido, y para eso uno de ellos era el de una esclava, por lo tanto no española y probablemente, de origen al menos, musulmana (20).

19. El 24 de Agosto de 1591 murió María «muger de Reduan, hortolano del Reino Granada». Archivo parroquial de Nuestra Señora de Allende el Río.

20. El 18 de Agosto de 1585 se bautizó a «Laurencio, hijo de Pascual de Mendoza y de María de Enpudia, su legítima muger»; Pascual de Mendoza era morisco según se deduce

Los moriscos granadinos deportados a Palencia debían ser hortelanos en su mayoría y carboneros, aunque había también tejedores, albañiles y carpinteros. El repartimiento de 1589 nos permite realizar un censo de los vecinos moriscos de la ciudad con mucha exactitud, con sus nombres, profesiones y domicilios (21).

El hecho de ser hortelanos la mayoría de los venidos de Granada, explica que unos cuantos de ellos se asentasen en la parroquia de

de otros asentados, en cambio María de Ampudia, a juzgar por su nombre, no es probable que lo fuera. Archivo parroquial de San Miguel.

El otro caso es el de Casilda, bautizada el 26 de Junio de 1582, hija de Francisco Hernández «según fama morisco» y de «María Gatucena» esclava de Doña María de Ribadencira. Archivo parroquial de San Antolín.

21. Moriscos en Palencia en el 1589. tomados de la lista de vecinos del «Repartimiento del encabezamiento de 1589-90». Archivo Municipal de Palencia, Libros antiguos de contabilidad y Junta de Propios. n.º 14.

Calle Mayor

Martín de Segura, sastre.

Pedro de Medrano, tendero.

Calle de Don Sancho de Castilla

Bartolomé de Cazorla, hortelano.

Calle nueva de Don Gerónimo

Juan de Alcalá, morisco.

Calle de Suero de Vega

Alonso Hernández, morisco carbonero.

Calle de Santa Fé

Juan de Mendoza, hortelano.

Alonso de Ronda.

Calle de Pedro Espina

Pedro de Mendoza, tornero.

Corral pasadero (de la calle de Moncornador)

Juan Lobo.

Calle de Barriomedina

García Martínez, morisco carbonero.

Calle de Cantarranas

Diego Hernández, morisco.

Francisco de Loja, yerno del anterior.

Miguel de Jaén.

Luis de Málaga, tendero.

Miguel de Málaga, tendero y hortelano.

«Bernaldino de Cazorla, pobre».

«Bastián, morisco pobre».

Plazuela de la Puente y calle de la Zapatería vieja

Domingo de Baeza, tendero.

Pedro de Tendilla, arriero.

Alonso de Mendoza, carpintero.

Nuestra Señora de Allende el Río, que era el barrio de los hortelanos palentinos, y; sin duda alguna, como obreros asalariados de los mismos. Como la población de esta parroquia era muy exigua, los moriscos que se domiciliaron en ella constituyeron una fuerte proporción de su población total. Los hijos de dichos moriscos ascendieron al 27'42 % del total de bautizados en la parroquia desde 1593, en que comienzan los

-
- Calle de la Valdeserfa
 - Gonzalo de Monaquil, hortelano.
 - Lorenzo de Mondoza, tapiador.
 - Francisco, morisco, jornalero, pobre.
 - Luis Juárez, morisco que vende carbón.
 - Francisco de Solís, morisco pobre.
 - Corral de San Pedro
 - Juan de Martos, morisco, vende carbón
 - Calle del Colegio del Nombre de Jesús
 - Diego López, morisco tendero.
 - Calle de San Marcos
 - Luis de Toledo.
 - Bernardino López, morisco.
 - Luis de Segura, morisco.
 - Alonso de Rojas, aceitero.
 - Calle de la Cerrajería vieja
 - Cristobal de Martos, hortelano.
 - Luis de Martos, hortelano.
 - Juan de Alcalá, morisco.
 - Alvaro de Rojas, carpintero.
 - Hermano de Baena.
 - Andrés de Medrano, jornalero.
 - Calle de la Pellejería vieja
 - Francisco de Toledo, oficial de alcañal.
 - Bartolomé de Valencia, tejedor de estameñas.
 - Corral
 - Andrés de Rojas, «bende pasas».
 - Diego de Córdoba.
 - Francisco de Córdoba.
 - Corral de Capellanes
 - Juan de Valencia, tejedor de estameñas.
 - Calle de las Carnicerías
 - Hernando de Velenzuela, tendero.
 - Calle de Gil de Fuentes
 - Francisco de Baeza, pintor.
 - Corral de Porras
 - Pedro de Loja, «escultor».

registros de bautismos que se conservan en esta iglesia, hasta 1610 fecha de su expulsión. Esta proporción tan grande de cristianos nuevos, debió causar recelos entre los antiguos habitantes del barrio y exaltar su afán de diferenciación y orgullo racial, llegando en un caso, verdaderamente único en toda la ciudad, a hacer que el párroco constataste en el acta de defunción de un feligrés que este era «christiano viejo» (22).

Dentro del entonces recinto amurallado de Palencia se establecieron muchos más moriscos que en el «arrabal de la Puente», es decir, en la parroquia de Nuestra Señora de Allende el Río, pero el hecho de ser su población muy superior en volumen a la del arrabal hizo que la proporción de éstos fuese muchísimo menor. Para su evaluación tenemos que servirnos de los registros de bautismos de las parroquias de San Miguel y de San Antolín, por ser los llevados, a este respecto, con más meticulosidad por sus correspondientes párrocos, que anotaban con puntualidad ser moriscos los padres de las criaturas hijas de ellos, mientras que en las otras parroquias, San Lázaro y Santa Marina, lo descuidaban bastante. Para esto, previamente, hemos corregido el número de bautismos en San Antolín reduciéndole en el 36 % que, como hemos dicho más arriba, suponen en esta parroquia los bautismos de niños expósitos del Hospital de San Antolín y de todos los cuales, naturalmente, ignoramos si eran hijos de moriscos o de cristianos viejos. Las cifras de bautismos de San Miguel han sido tomadas en su cuantía exacta y sumadas a las corregidas de San Antolín. Dentro de este

Calle del Tablado y plaza de Santa Marina
Diego Montero, morisco tejedor de lienzos.
Andrés de Segura, morisco pobre.

Arrabal de la Puente
Francisco García Reduan, hortelano.
Hernán Pérez, hortelano.
Antonio de Segura, hortelano.
Alonso de Segura, hortelano.
Lorenzo de Aragón, morisco hortelano.
Diego de Mendoza, hortelano.
Andrés de Mendoza, carpintero.
Andrés de Valenzuela, hortelano.
Diego de Quesada, morisco hortelano.
Francisco de Ribera, morisco hortelano.
Andrés Lobo, hortelano.

22. Acta de defunción de Pedro de Vivar. Archivo parroquial de Nuestra Señora de Allende el Río, Libros de defunciones, año 1602.

número total de bautismos, los hijos de moriscos suponen los siguientes porcentajes:

De 1570 a 1590: el 4'78 ‰

De 1591 a 1610: el 3'25 ‰

Por ellos se ve su progresiva disolución en el total de la población. Estos porcentajes debemos considerarlos como mínimos, pues, como decimos, en los primeros años de su estancia en Palencia siempre figurá en los registros parroquiales su condición de moriscos, pero luego, paulatinamente, se va perdiendo esta costumbre teniendo que recurrir para su identificación, a actas anteriores en las que estos mismos, con idénticos nombres y apellidos, figuran como moriscos o a su filiación con otros conocidos como tales. Esto nos hace pensar que más de uno se nos habrá escapado sin lograr averiguar su naturaleza. Por la relación de moriscos habitantes en la ciudad en 1589, vemos que los palentinos en esa fecha sumaban 59 vecinos, es decir unos 300 habitantes, si verificamos el cómputo habitual de cinco habitantes por vecino, pero seguramente más dada su provervial y gran fecundidad que hacen que el coeficiente antedicho deba considerarse bajo. En 1610, año de la expulsión, había 66 casas de moriscos que figurasen y se tubieran por tales, lo que equivale a 330 habitantes y seguramente, merced a la reflexiones anteriores, podríamos cifrar la población morisca en este momento en unos cuatrocientos habitantes (23).

En 1610 tuvo lugar la expulsión de los moriscos del reino de Castilla y, entre ellos, los de Palencia (24). El 4 de Enero de 1611 habían marchado todos a excepción de una familia, que el Obispo de la diócesis garantizó ser de buenos cristianos, aparte de otras cinco casas de moriscos «antiguos», sin duda algún resto de los asentados en la ciudad con anterioridad a la deportación de 1571 y que fueron exceptuados de la expulsión (25). Estos últimos serían los moriscos propiamente palentinos, habitantes en Palencia desde los siglos medievales y descendientes de de los contemporáneos del Arcediano del Alcor.

Después de 1610 ya no valvemos a encontrar en los registros parroquiales de la ciudad ningún acta refernte a moriscos, al menos como tales moriscos. Y decimos que al menos como tales moriscos, porque es probable que algunos se quedasen en ella o sus alrededores, ocultando

23. Archivo General de Simancas. Estado, España, leg^o 235.

24. Archivo General de Simancas, Ibíden.

25. Archivo General de Simancas. Ibíden.

su origen y condición. Hemos encontrado en Palencia una morisca, según todos los indicios, en fecha posterior a 1610 y no de los moriscos «antiguos», sino de los andaluces. El 6 de junio de 1642 murió Ana Pasqua, vecina de Rioseco (26); ¿sería esta la misma que bautizaron en San Lázaro el 20 de marzo de 1587 con el nombre de Ana, hija de Bartolomé de Cazorla y de «Ana Paschua», ambos moriscos «de los de Granada», y que por lo tanto tendría 55 años en la fecha de su muerte? Seguramente, pues es un apellido sumamente raro y que, en los pocos casos en que lo hemos encontrado, eran moriscos los individuos que lo llevaban; además coincide también el nombre. Probablemente ocultaría su origen en el momento de la expulsión para lo que, tal vez, cambiaría de residencia marchándose de Palencia y vecindándose en Medina de Rioseco donde sería desconocida; con el tiempo regresaría a Palencia, la ciudad en que nació, y en ella moriría, sin que ya, en ese momento, se la conociese como tal morisca. Este, desde luego, no es más que un caso, pero probablemente no sería el único, sino que habrá habido otros semejantes que siguen, para nosotros, en la obscuridad.

3. Poblaciones de procedencia extraña en la ciudad.

En Palencia existía un núcleo de judíos, pues en el repartamiento que se hizo entre los de la Corona de Castilla del servicio y medio servicio que se había de pagar el año 1574, correspondieron a los palentinos 2.000 maravedises (27). A juzgar por esta cantidad, comparándola con la asignada a otras aljamas, la colonia de judíos de la ciudad debía ser bastante exigua, lo mismo en número que en importancia económica. A pesar de esta constancia de la existencia de judíos en Palencia, no hemos encontrado en los registros parroquiales ni una sola acta que se refiera a ellos y haga constar expresamente su raza. Por ello

26. Archivo parroquial de Santa Marina. Libro de defunciones correspondiente a dicho año.

27. GONZALEZ, Tomás: Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI. Madrid, 1829. Págs. 112-113.

desconocemos su volúmen, ni siquiera aproximado, y cualquier otro detalle de índole demográfica sobre los mismos.

De gitanos no hemos encontrado mención más que de una familia (28) y de un individuo aislado que murió en la cárcel de la ciudad (29). Hay que suponer que hubiera bastantes más o, mejor dicho, que pasasen por Palencia y su contorno, pero que por el hecho de sus hábitos de vida trashumante y ser indiferentes, por no decir refractarios, a la religión católica, no dejaron más huellas que la dicha en los registros parroquiales.

Había en Palencia en esta época un cierto número de esclavos, casi todos varones, procedentes, sin duda alguna, de presas efectuadas por las galeras de España. Todos aparecen en el siglo XVI y primeros años del XVII, no habiendo más que uno de mediados de este último siglo (30), coincidiendo esta distribución en el tiempo con la época de mayor actividad de nuestras galeras en el Mediterráneo. Procedían de todas las regiones costeras musulmanas de este mar, de Fez (31), de Castilnovo(32), de Alejandría (33), de Argel (34), de Cabo Orán (35); otras veces no espe-

28. El 11 de Septiembre de 1575 bautizaron a Antolín, hijo de «Christoval de Medrano y de Angelina, su legitima muger, gitanos de nación». Archivo parroquial de San Antolín.

29. El 8 de febrero de 1638 «murió en la cárcel real de esta ciudad Juan Nabarro, xitano». Archivo parroquial de San Antolín.

30. El 18 de Noviembre de 1663 se bautizó a «Juan Francisco, de edad de treinta y un años poco más o menos, moro, de Argel, esclavo de Don Gonçalo Fajardo, Conde de Castro, que le dió libertad en su testamento por averle servido once años». Archivo parroquial de San Antolín.

31. El 21 de Abril de 1591 bautizaron a Antonio al cual apellidaron Heredia, adulto, natural de Fez, «estante» en casa del Obispo Fernádo Miguel de Prado; fué su padrino el Dr. Paz de Heredia de quien tomó el apellido. Archivo parroquial de Santa Marina.

32. El 20 de Agosto de 1556 se bautizó a «Antonio, que era turco de nación y natural de Castilnovo, el cual era de edad de más de veinte e cinco años», criado de Don Antonio de Vega. Archivo parroquial de San Antolín.

33. El 3 de Julio de 1557 bautizaron a Juan «esclavo del Señor Canónigo Blas Zapata, el cual era de edad de veinte años e natural de Alexandria». Archivo parroquial de San Antolín.

34. El 22 de Marzo de 1579 bautizaron a Francisco Delgado, «cathecumino natural que dicho ser de Aljel, de edad de treinta y quatro años, esclavo del Ylustre Señor Don Agustín Delgado», de quien debió tomar el apellido. Archivo parroquial de S. Antolín.

35. El 23 de Abril de 1557 se bautizó a Isabel, «criada del señor Don Francisco Ximénez albab de san Salvador, de edad de tres años, era natural de Cabo Orán». Archivo parroquial de San Antolín.

cifican el lugar de su origen y se limitan a decir «traydo de Africa» (36) o «benido de Africa» (37) y otras más ni eso, reduciéndose a señalar su condición de esclavos (38). Gran parte de ellos eran propiedad de eclesiásticos, como por ejemplo varios de los que figuran en las citas anteriores. Había también, aunque en mucha menor proporción, esclavas, propiedad generalmente de señoras de viso de la ciudad (39) e incluso, cosa extraña, una de tan corta edad como tres años, la que antes hemos citado natural de Cabo Orán, propiedad de don Francisco Ximénez, abad San Salvador.

Por último había en Palencia algunos extranjeros europeos. En las dos primeras décadas del siglo xvii hemos encontrado, en la parroquia de San Miguel, varios portugueses con una cierta continuidad, probablemente comerciantes de especias según consta en el acta de defunción de la mujer de uno de ellos (40) y otro, de la misma nacionalidad, de profesión «comediante» (41). Los más numerosos eran los naturales de los Países Bajos y Borgoña, artífices probablemente como se especifica de uno de ellos (42) y entre los que hay representantes de todas

36. El 28 de Agosto de 1590 bautizaron a Pedro, «siervo de Don Gaspat de Guevara, traydo de Africa». Archivo parroquial de San Antolín.

37. El 15 de Septiembre de 1591 bautizaron a «Christoñal, adulto, benido de Africa y de su voluntad convertido a nuestra santa religión». Archivo parroquial de San Antolín.

38. Por ejemplo el 20 de Junio de 1574 bautizaron a Francisco, adulto, «criado y esclavo» del Arcediano de Cerrato. Archivo parroquial de San Antolín.

39. El 26 de Junio de 1582 se bautizó a Casilda, hija de «María Gatucena, esclava de Doña María de Ribadeneira». Archivo parroquial de San Antolín.

El 21 de Febrero de 1582 bautizaron a «Dorotea, hija de Leonor Navarro, esclava de la Señora Ana de Arçe». Archivo parroquial de San Miguel.

40. El 29 de Noviembre de 1628 falleció Justa Gómez, muger de Fernán López, portugués, «estanco de la pimienta». Archivo parroquial de San Miguel.

41. En el Hospital de San Antolín murió el 3 de Noviembre de 1639 Rodrigo de Vivar, portugués, de profesión comediante. Registros de defunciones de dicho Hospital.

42. El 2 de Febrero de 1568 se bautizó a Isabel, hija de Gerónimo de Amberes, «entallador», y de María de Flandes. Archivo parroquial de San Antolín. Este Gerónimo de Amberes, al que en otras partidas de bautismo (fué padre de una numerosísima familia) se le llama «Hieronimo de Envers», es el mismo que figura como habitante en la calle del Obispo en la relación de vecindad de 1562, en la cual figura también como profesión suya la de entallador.

las partes de dicha región (43). También se encuentra algún italiano (44), un saboyano de profesión cerrajero (45), unos suizos (46) y algún francés (47).

43. El 10 de Octubre de 1574 bautizaron a Catalina, hija de «Nicolás de Olanda» y de Antolina de Hurueña; fueron sus padrinos Simón Francisco de Flandes e Isabel de Flandes, mujer esta última de «Gerónimo de Envers». Archivo parroquial de San Antolín.

El 3 de Abril de 1588 bautizaron a Francisco, hijo de Juan Borgoñón y de Juana Castriello. Archivo parroquial de San Antolín.

El 29 de Abril de 1590 bautizaron a Ana, hija de Alonso de Arras y de Ana Baraona. Archivo parroquial de San Antolín.

El 13 de Abril de 1607 se bautizó a María, hija de Pedro de la Rábida y de María de Arras. Archivo parroquial de San Miguel.

El 14 de Mayo de 1639 «murió en el Hospital (de San Antolín) un balonés». Archivo parroquial de San Antolín.

El 3 de Junio de 1639 «murió en el Hospital (de San Antolín) Pedro Farura natural de Flandes». Archivo parroquial de San Antolín.

El 17 de Julio de 1642 «murió otro balonés, no se supo su nombre ni testó». Archivo parroquial de San Antolín.

El 3 de Junio de 1642 murió un soldado llamado «Pedro Zarura», casado con «Cristina Bolens», vecinos de... (?) en los estados de Flandes. Registros de defunciones del Hospital de San Antolín.

El 5 de Julio de 1642 murió un «valonés que se llamaba Alverto Mençe», vecino de «Marçe» en Flandes. Registros de defunciones del Hospital de San Antolín.

Y a este tenor hemos encontrado otros muchos más que sería prolijo enumerar.

44. El 25 de Septiembre de 1574 bautizaron a María, hija de Juan Antonio «ginovés» y de Luisa Hernández. Archivo parroquial de San Miguel.

El 16 de Diciembre de 1582 bautizaron a Andrés, hijo de Andrés de Bérnago y de Isabel de Ribas. Archivo parroquial de San Miguel.

45. Relación de vecindad del año 1562; figura entre los vecinos de la calle de Santa Fé. Archivo General de Simancas, Expedientes de Hacienda, leg^o 139 (sin foliar).

46. El 30 de Junio de 1600 «aviendo uno de estos días atrás en la dicha ciudad, en la calle de Sant Miguel, en el Hospital de Sancta Catalina de la dicha parroquia, en artículo de necesidad» bautizaron a Juan «hijo de Martín de Lucerna y de Ana de Lucerna, extranjeros, naturales que digeron ser de el Reyno de Alemania y de la ciudad y obispado de Lucerna». Archivo parroquial de San Miguel.

47. El 8 de Diciembre de 1636 se desposaron «Francisco Vinau, natural de la ciudad de Limoses, Reyno de Francia» y María de Briviesca. Archivo parroquial de San Antolín.

El 21 de Mayo de 1662 se desposaron Pedro Lobón, «hijo de Juan Lobón y Dionisia Girona, vecinos del lugar de la Reyna en el Reyno de Francia», y María Martínez. Archivo parroquial de San Antolín.

El 11 de Agosto de 1645 murió «Guillén Baldes, hixo de Gillén Baldes y de Joana de Baso, vecinos de Casos, en el Reyno de Francia, venta de Santiago». Registros de defunciones del Hospital de San Antolín.

APENDICE I

BAUTISMOS EN LA CIUDAD DE PALENCIA

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.527	—	38	—	—	—	—
1.528	—	—	—	—	—	—
1.529	—	—	—	—	—	—
1.530	—	62	—	—	—	—
1.531	—	54	—	—	—	—
1.532	—	50	—	—	—	—
1.533	—	29	—	—	—	—
1.534	—	31	—	—	—	—
1.535	—	68	—	—	—	—
1.536	—	96	—	—	—	—
1.537	—	76	—	—	—	—
1.538	—	93	—	—	—	—
1.539	—	65	—	—	—	—
1.540	—	53	—	—	—	—
1.541	—	56	—	—	—	—
1.542	—	37	—	—	—	—
1.543	56	64	—	—	—	—
1.544	71	50	—	—	—	—
1.545	72	49	—	—	—	—
1.546	59	52	—	—	—	—
1.547	62	54	—	—	—	—
1.548	61	96	—	—	—	—
1.549	66	132	—	—	—	—
1.550	76	126	—	—	—	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolfn	Santa Marina	Allende el Rfo	TOTAL
1.551	75	144	61	—	—	—
1.552	83	185	52	—	—	—
1.553	83	152	43	—	—	—
1.554	74	176	81	—	—	—
1.555	88	170	85	—	—	—
1.556	62	153	93	—	—	—
1.557	55	145	82	—	—	—
1.558	24	121	63	—	—	—
1.559	51	130	77	—	—	—
1.560	61	121	70	—	—	—
1.561	77	149	71	—	—	—
1.562	87	140	65	—	—	—
1.563	49	104	61	—	—	—
1.564	76	130	64	—	—	—
1.565	88	133	58	—	—	—
1.566	95	114	57	—	—	—
1.567	86	136	67	—	—	—
1.568	88	89	62	—	—	—
1.569	79	119	66	—	—	—
1.570	82	135	61	—	—	—
1.571	77	132	73	—	—	—
1.572	87	130	70	—	—	—
1.573	66	131	60	—	—	—
1.574	92	159	64	—	—	—
1.575	103	128	81	—	—	—
1.576	45	121	72	—	—	—
1.577	49	108	74	—	—	—
1.578	78	124	78	25	—	—
1.579	96	119	72	39	—	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.580	75	123	66	35	--	--
1.581	93	125	78	26	--	--
1.582	84	132	68	31	--	--
1.583	82	134	78	33	--	--
1.584	90	157	65	29	--	--
1.585	109	145	73	41	--	--
1.586	91	157	77	43	--	--
1.587	90	173	82	46	--	--
1.588	94	134	71	44	--	--
1.589	110	172	65	36	--	--
1.590	83	150	77	35	--	--
1.591	108	162	66	37	--	--
1.592	87	135	72	19	--	--
1.593	108	134	60	32	9	343
1.594	108	149	79	32	11	379
1.595	99	130	71	32	7	339
1.596	107	167	90	21	12	397
1.597	78	131	70	30	6	315
1.598	109	133	54	40	8	344
1.599	61	123	63	31	10	288
1.600	91	125	75	32	5	328
1.601	98	138	97	44	12	389
1.602	110	148	97	24	14	393
1.603	125	158	101	39	13	436
1.604	106	157	115	37	6	421
1.605	107	168	123	41	18	457
1.606	101	141	98	47	10	397
1.607	107	148	117	34	12	418
1.608	89	146	86	43	10	374

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.609	87	157	96	42	11	393
1.610	115	166	112	45	12	450
1.611	116	183	129	45	9	482
1.612	94	169	136	41	13	453
1.613	111	154	117	39	21	442
1.614	95	164	111	31	15	416
1.615	77	125	107	38	6	353
1.616	83	101	89	26	10	299
1.617	107	139	118	33	20	417
1.618	95	140	112	40	13	400
1.619	99	129	118	33	16	395
1.620	108	144	102	48	17	419
1.621	116	120	94	27	9	366
1.622	101	151	106	30	15	403
1.623	98	146	103	43	12	402
1.624	82	158	100	25	11	376
1.625	95	125	99	29	9	357
1.626	95	144	97	28	13	377
1.627	106	145	96	39	10	396
1.628	105	168	117	29	10	429
1.629	83	136	97	32	18	366
1.630	108	136	110	31	8	393
1.631	56	94	81	25	3	259
1.632	78	113	79	22	14	306
1.633	80	122	91	22	9	324
1.634	86	133	117	23	9	368
1.635	91	140	107	29	9	376
1.636	61	112	85	24	4	286
1.637	75	113	94	24	9	315

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Rfo	TOTAL
1.638	82	106	109	15	12	324
1.639	87	128	105	36	7	363
1.640	98	137	110	27	10	382
1.641	87	121	120	28	10	366
1.642	93	129	96	29	7	354
1.643	84	139	102	34	13	372
1.644	99	107	110	36	14	366
1.645	94	134	92	33	14	367
1.646	122	136	117	34	9	418
1.647	102	126	108	34	7	377
1.648	99	122	87	22	10	340
1.649	108	125	87	25	15	360
1.650	104	134	109	28	4	379
1.651	105	143	110	29	5	392
1.652	96	125	82	24	8	335
1.653	103	114	95	28	4	344
1.654	109	134	60	39	8	350
1.655	108	155	96	35	12	406
1.656	96	144	72	39	10	361
1.657	111	144	92	34	11	392
1.658	107	138	68	24	11	348
1.659	87	129	69	35	9	329
1.660	104	131	103	36	14	388
1.661	92	130	102	24	12	360
1.662	112	131	99	28	9	379
1.663	112	134	103	41	10	400
1.664	108	150	137	42	7	444
1.665	83	125	83	39	10	340

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Rto	TOTAL
1.666	101	134	133	32	11	411
1.667	109	115	87	26	10	347
1.668	91	127	125	39	13	395
1.669	104	123	87	26	13	353
1.670	85	112	104	28	5	334
1.671	131	158	134	36	11	470
1.672	117	179	112	38	13	459
1.673	129	169	132	50	8	488
1.674	117	174	124	36	17	468
1.675	132	288	153	46	8	627
1.676	112	162	137	32	11	454
1.677	114	244	110	48	12	528
1.678	124	137	109	33	9	412
1.679	96	152	80	35	12	375
1.680	107	140	114	39	9	409
1.681	87	122	101	29	4	343
1.682	106	178	113	35	11	443
1.683	121	146	106	38	8	419
1.684	106	103	84	24	7	324
1.685	75	86	65	22	9	257
1.686	101	120	112	27	4	364
1.687	89	145	79	32	4	349
1.688	116	138	110	26	12	402
1.689	97	122	103	37	7	366
1.690	119	153	125	43	7	447
1.691	114	156	108	28	7	413
1.692	110	138	99	50	10	407
1.693	117	136	98	36	9	396

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.694	91	122	85	25	10	333
1.695	118	159	99	40	17	433
1.696	106	148	129	40	6	429
1.697	131	152	126	44	11	464
1.698	119	146	117	53	19	454
1.699	85	117	97	22	9	330
1.700	102	148	79	38	11	378

APENDICE II

DEFUNCIONES EN LA CIUDAD DE PALENCIA

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Rto	TOTAL
1.568	—	—	—	—	3	—
1.569	—	—	—	—	2	—
1.570	—	—	—	—	3	—
1.571	—	—	—	—	0	—
1.572	—	—	—	—	1	—
1.573	—	—	—	—	0	—
1.574	—	—	—	—	1	—
1.575	—	—	—	—	3	—
1.576	—	—	—	—	8	—
1.577	—	—	—	—	8	—
1.578	—	—	—	—	10	—
1.579	—	—	—	—	6	—
1.580	—	—	—	—	17	—
1.581	—	—	—	—	20	—
1.582	—	—	—	<u>15</u>	10	—
1.583	—	—	—	—	13	—
1.584	—	—	—	<u>20</u>	9	—
1.585	—	<u>34</u>	—	<u>17</u>	6	—
1.586	—	—	—	—	10	—
1.587	—	—	—	<u>15</u>	25	—
1.588	—	<u>36</u>	—	<u>6</u>	6	—
1.589	—	<u>38</u>	—	<u>15</u>	7	—
1.590	—	<u>50</u>	—	<u>8</u>	17	—
1.591	—	<u>64</u>	—	—	8	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Rto	TOTAL
1.592	—	<u>98</u>	—	—	9	—
1.593	—	—	—	—	11	—
1.594	—	—	—	—	10	—
1.595	—	—	—	—	—	—
1.596	—	—	—	—	19	—
1.597	—	—	—	—	16	—
1.598	—	—	—	—	5	—
1.599	—	—	—	65	9	—
1.600	—	—	—	—	—	—
1.601	—	—	—	—	14	—
1.602	—	—	—	—	8	—
1.603	—	—	—	—	—	—
1.604	—	—	—	—	—	—
1.605	—	<u>51</u>	—	—	—	—
1.606	—	<u>28</u>	—	—	—	—
1.607	—	<u>47</u>	—	—	—	—
1.608	—	<u>61</u>	—	—	—	—
1.609	—	<u>40</u>	—	—	—	—
1.610	—	<u>37</u>	—	48	—	—
1.611	—	<u>40</u>	—	27	—	—
1.612	—	<u>43</u>	—	22	—	—
1.613	—	<u>35</u>	—	30	—	—
1.614	—	<u>62</u>	—	—	—	—
1.615	—	<u>72</u>	—	30	—	—
1.616	—	<u>54</u>	—	21	—	—
1.617	—	<u>43</u>	—	14	—	—
1.618	—	<u>24</u>	—	—	—	—
1.619	—	<u>28</u>	—	—	—	—
1.620	—	<u>43</u>	—	—	—	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.621	—	<u>41</u>	—	33	—	—
1.622	—	<u>30</u>	—	52	8	—
1.623	—	<u>49</u>	—	29	11	—
1.624	—	<u>44</u>	—	42	15	—
1.625	—	<u>33</u>	—	51	8	—
1.626	—	<u>52</u>	—	47	14	—
1.627	—	<u>52</u>	—	47	14	—
1.628	—	<u>63</u>	—	42	6	—
1.629	—	<u>63</u>	—	37	14	—
1.630	—	<u>50</u>	—	74	22	—
1.631	—	<u>52</u>	—	107	30	—
1.632	—	<u>42</u>	—	28	20	—
1.633	—	—	—	33	13	—
1.634	—	—	—	31	8	—
1.635	—	—	—	34	22	—
1.636	—	—	—	26	15	—
1.637	—	—	<u>135</u>	48	10	—
1.638	—	—	<u>126</u>	31	6	—
1.639	—	—	<u>90</u>	33	7	—
1.640	—	—	<u>67</u>	20	9	—
1.641	—	—	<u>102</u>	20	—	—
1.642	—	—	<u>75</u>	27	10	—
1.643	—	—	—	37	8	—
1.644	—	—	—	28	10	—
1.645	—	—	—	47	10	—
1.646	—	—	—	30	10	—
1.647	—	—	—	40	14	—
1.648	—	—	—	47	14	—
1.649	—	—	—	53	10	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.650	—	—	—	57	7	—
1.651	—	—	—	48	17	—
1.652	—	—	—	37	5	—
1.653	—	—	—	34	6	—
1.654	—	—	—	—	6	—
1.655	—	—	—	—	7	—
1.656	—	—	—	—	11	—
1.657	—	—	—	—	5	—
1.658	—	—	—	—	13	—
1.659	—	—	—	59	17	—
1.660	—	—	—	60	10	—
1.661	—	—	—	39	4	—
1.662	—	—	—	30	12	—
1.663	—	—	—	17	—	—
1.664	—	—	—	31	—	—
1.665	—	—	—	25	8	—
1.666	—	—	—	38	14	—
1.667	—	—	—	22	5	—
1.668	—	—	—	33	10	—
1.669	—	—	—	58	18	—
1.670	—	—	—	28	7	—
1.671	—	—	—	27	5	—
1.672	—	—	—	19	6	—
1.673	—	—	—	28	7	—
1.674	—	—	—	19	8	—
1.675	—	—	—	20	8	—
1.676	—	—	—	22	11	—
1.677	—	—	—	23	21	—
1.678	—	—	—	33	13	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Rto	TOTAL
1.679	—	—	—	37	18	—
1.680	—	—	—	—	19	—
1.681	—	—	—	25	8	—
1.682	—	—	—	—	4	—
1.683	—	—	—	26	5	—
1.684	—	—	—	45	22	—
1.685	—	—	—	—	4	—
1.686	—	—	—	—	8	—
1.687	—	—	—	—	7	—
1.688	—	—	—	—	4	—
1.689	—	—	—	—	5	—
1.690	—	—	—	—	5	—
1.691	—	—	—	—	13	—
1.692	—	—	—	—	5	—
1.693	—	<u>74</u>	—	69	6	—
1.694	—	<u>64</u>	—	41	16	—
1.695	—	<u>21</u>	—	11	5	—
1.696	—	<u>34</u>	—	19	2	—
1.697	—	—	—	17	6	—
1.698	—	—	—	44	2	—
1.699	—	<u>141</u>	—	53	20	—
1.700	—	<u>44</u>	—	17	3	—

NOTA.—Los números subrayados corresponden a adultos exclusivamente, mientras que los que no lo están se refieren a niños y adultos en conjunto.

APENDICE III

CONFIRMACIONES EN LA CIUDAD DE PALENCIA

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río
1.570	379	423	231	---	---
1.571	---	---	---	---	---
1.572	---	---	---	---	---
1.573	---	---	---	---	---
1.574	76	128	---	---	---
1.575	---	---	202	---	---
1.576	---	---	---	---	---
1.577	---	---	---	---	---
1.578	---	---	---	---	---
1.579	---	---	---	---	---
1.580	---	---	---	---	---
1.581	---	---	214	---	---
1.582	---	---	---	---	---
1.583	---	---	---	---	---
1.584	---	---	---	104	---
1.585	247	448	---	---	---
1.586	---	---	---	---	---
1.587	---	---	---	---	---
1.588	---	---	---	---	---
1.589	---	---	---	---	---
1.590	---	---	---	---	---
1.591	247	163	---	136	---
1.592	---	---	---	---	---
1.593	---	---	---	---	---

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río
1.594	—	—	—	—	—
1.595	—	—	—	—	—
1.596	—	—	—	—	—
1.597	—	—	—	—	—
1.598	407	305	239	97	—
1.599	—	—	—	—	—
1.600	—	—	—	—	—
1.601	—	—	—	—	—
1.602	—	—	—	—	—
1.603	—	—	—	—	—
1.604	279	87	—	145	—
1.605	—	—	—	—	—
1.606	—	—	—	—	—
1.607	—	—	—	—	—
1.608	219	—	204	—	—
1.609	—	—	—	—	—
1.610	—	—	—	—	—
1.611	—	—	—	—	—
1.612	—	—	—	—	—
1.613	—	—	—	—	—
1.614	170	—	—	—	—
1.615	—	—	—	—	—
1.616	—	—	—	—	—
1.617	—	—	—	—	—
1.618	—	—	—	—	—
1.619	275	272	86	426	26
1.620	—	—	—	—	—
1.621	—	—	—	—	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antoñin	Santa Marina	Allende el Río
1.622	-	—	—	—	—
1.623	—	—	—	—	—
1.624	—	—	—	—	—
1.625	—	—	—	—	—
1.626	—	—	—	—	—
1.627	443	509	66	148	11
1.628	—	—	—	—	—
1.629	43	111	—	102	17
1.630	—	—	—	—	—
1.631	—	—	—	—	—
1.632	—	—	—	—	—
1.633	—	—	—	—	—
1.634	349	218	86	5	—
1.635	—	—	—	—	—
1.636	—	—	—	—	—
1.637	—	—	—	—	—
1.638	—	—	—	—	20
1.639	—	—	—	—	—
1.640	—	—	—	—	—
1.641	—	—	—	—	—
1.642	—	—	—	—	—
1.643	397	274	—	—	25
1.644	—	—	—	—	—
1.645	—	—	—	—	—
1.646	—	—	—	—	—
1.647	—	—	—	—	—
1.648	—	—	—	—	—
1.649	153	310	287	272	37

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolin	Santa Marina	Allende el Río
1.650	—	—	—	—	—
1.651	—	—	—	—	—
1.652	—	—	—	—	—
1.653	—	—	—	—	—
1.654	—	—	—	—	—
1.655	—	—	—	—	—
1.656	—	—	—	—	—
1.657	190	219	126	—	7
1.658	—	—	—	—	—
1.659	—	—	—	—	—
1.660	—	—	—	—	—
1.661	—	—	—	—	—
1.662	—	—	—	—	—
1.663	—	—	—	—	—
1.664	—	—	—	—	—
1.665	988	—	—	—	—
1.666	5	—	—	—	—
1.667	4	1	—	—	—
1.668	—	—	—	—	—
1.669	—	—	—	—	—
1.670	—	—	—	—	—
1.671	1	—	—	—	—
1.672	360	620	266	—	37
1.673	—	—	—	—	—
1.674	—	—	—	—	—
1.675	—	—	—	—	—
1.676	—	—	—	—	—
1.677	—	—	—	—	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río
1.678	—	—	—	—	—
1.679	—	—	—	—	—
1.680	—	—	—	—	—
1.681	590	778	281	—	—
1.682	—	—	—	—	—
1.683	—	—	—	—	—
1.684	—	—	—	—	—
1.685	134	86	62	—	—
1.686	—	—	—	—	—
1.687	—	—	—	—	—
1.688	—	—	—	—	—
1.689	—	—	—	—	—
1.690	—	—	—	—	—
1.691	—	—	—	—	—
1.692	—	—	—	—	—
1.693	—	—	—	—	—
1.694	—	329	—	181	16
1.695	—	—	—	—	—
1.696	—	—	—	—	—
1.697	—	—	—	—	—
1.698	—	—	—	—	—
1.699	—	—	—	—	—
1.700	426	362	299	259	—

A P E N D I C E I V

M A T R I M O N I O S E N L A C I U D A D D E P A L E N C I A

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Rfo	TOTAL
1.565	—	10	—	—	—	—
1.566	—	30	—	—	—	—
1.567	—	13	—	—	—	—
1.568	—	8	—	—	—	—
1.569	—	14	—	—	—	—
1.570	—	9	—	—	—	—
1.571	—	—	—	—	—	—
1.572	—	—	—	—	—	—
1.573	—	—	—	—	—	—
1.574	—	—	—	—	—	—
1.575	—	—	—	—	—	—
1.576	—	—	—	—	—	—
1.577	—	—	—	—	—	—
1.578	—	12	—	—	—	—
1.579	—	9	—	—	—	—
1.580	—	14	—	—	—	—
1.581	—	12	—	—	2	—
1.582	—	—	—	—	1	—
1.583	—	—	20	—	4	—
1.584	14	—	17	17	2	—
1.585	28	14	21	19	2	84
1.586	21	21	11	10	3	76
1.587	16	22	16	11	4	69
1.588	31	36	28	13	1	109

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.589	42	21	21	18	0	102
1.590	20	30	10	11	1	72
1.591	31	16	23	7	—	—
1.592	38	38	—	23	—	—
1.593	39	34	—	21	—	—
1.594	24	17	—	12	—	—
1.595	17	9	—	11	—	—
1.596	26	25	—	12	1	—
1.597	11	21	—	16	0	—
1.598	32	19	10	12	1	74
1.599	21	22	21	5	1	70
1.600	38	46	21	17	7	129
1.601	41	38	—	13	4	—
1.602	44	33	18	13	5	113
1.603	29	44	14	6	7	100
1.604	27	34	13	10	7	91
1.605	31	40	—	—	3	—
1.606	23	47	—	—	0	—
1.607	18	32	—	—	7	—
1.608	43	30	—	—	2	—
1.609	48	53	—	13	2	—
1.610	31	49	—	7	8	—
1.611	30	46	—	11	3	—
1.612	24	40	—	5	6	—
1.613	22	35	—	7	2	—
1.614	21	29	—	8	3	—
1.615	23	36	—	5	1	—
1.616	56	51	—	2	2	—
1.617	42	46	—	1	4	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolfn	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.618	14	36	—	1	1	—
1.619	29	45	—	0	2	—
1.620	34	48	—	1	3	—
1.621	21	39	—	2	5	—
1.622	27	46	—	13	3	—
1.623	20	39	—	9	4	—
1.624	29	37	—	9	6	—
1.625	25	23	—	8	4	—
1.626	22	41	—	8	3	—
1.627	29	51	—	15	6	—
1.628	17	31	—	8	6	—
1.629	29	34	—	13	0	—
1.630	29	39	—	9	1	—
1.631	32	39	—	9	4	—
1.632	39	57	28	9	1	134
1.633	25	53	22	5	2	107
1.634	38	35	29	17	2	121
1.635	27	43	29	7	2	108
1.636	22	34	20	10	0	96
1.637	30	42	18	1	2	93
1.638	27	47	21	13	4	112
1.639	30	43	21	7	2	103
1.640	28	25	16	13	1	83
1.641	30	24	7	8	1	70
1.642	21	36	12	12	2	83
1.643	37	39	20	6	3	105
1.644	24	43	7	13	1	88
1.645	41	41	14	11	3	110
1.646	21	25	16	12	2	76

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.647	19	36	18	3	3	79
1.648	35	39	18	10	3	105
1.649	28	29	25	9	2	93
1.650	44	40	18	10	2	114
1.651	23	31	11	5	1	71
1.652	30	38	20	13	1	102
1.653	29	42	19	14	3	107
1.654	30	47	23	11	6	117
1.655	20	24	13	4	6	67
1.656	14	27	19	12	1	73
1.657	33	33	18	9	3	96
1.658	35	35	15	9	1	95
1.659	28	39	27	5	1	100
1.660	33	61	22	12	0	128
1.661	31	58	14	12	0	115
1.662	30	46	19	14	0	109
1.663	37	50	16	9	0	112
1.664	24	44	15	7	0	90
1.665	23	33	—	6	0	—
1.666	27	25	—	5	0	—
1.667	29	24	—	1	0	—
1.668	36	40	—	1	3	—
1.669	31	34	—	3	1	—
1.670	31	45	—	4	0	—
1.671	42	52	—	5	0	—
1.672	40	52	—	5	0	—
1.673	31	46	—	0	2	—
1.674	23	47	—	4	2	—
1.675	26	36	—	3	4	—

AÑOS	San Lázaro	San Miguel	San Antolín	Santa Marina	Allende el Río	TOTAL
1.676	19	29	—	2	7	—
1.677	19	41	—	0	3	—
1.678	42	36	—	5	5	—
1.679	13	34	—	3	2	—
1.680	23	34	—	2	2	—
1.681	31	48	—	6	3	—
1.682	37	31	—	14	3	—
1.683	23	28	—	13	1	—
1.684	24	21	—	8	2	—
1.685	24	41	—	6	1	—
1.686	29	40	—	6	8	—
1.687	28	40	—	2	8	—
1.688	26	27	—	2	6	—
1.689	30	31	—	5	1	—
1.690	23	38	—	0	3	—
1.691	37	40	—	1	2	—
1.692	31	32	—	2	4	—
1.693	33	32	—	3	7	—
1.694	35	55	—	16	5	—
1.695	53	58	—	17	5	—
1.696	29	50	—	12	7	—
1.697	37	39	—	12	5	—
1.698	23	26	—	13	4	—
1.699	26	26	—	11	1	—
1.700	40	49	—	14	4	—

A P E N D I C E V

MATRIMONIOS EN LA PARROQUIA DE SAN ANTOLIN,
DE PALENCIA, CLASIFICADOS SEGUN SU ORIGEN.

AÑOS	Ambos contrayentes palentinos	Mixtos	Ambos contrayentes forasteros	TOTAL
1.632	12	8	8	28
1.633	11	8	3	22
1.634	10	15	4	29
1.635	9	11	9	29
1.636	9	8	3	20
1.637	7	5	6	18
1.638	7	9	5	21
1.639	13	6	2	21
1.640	6	6	4	16
1.641	4	3	0	7
1.642	2	8	2	12
1.643	10	7	3	20
1.644	2	3	2	7
1.645	6	6	2	14
1.646	11	2	3	16
1.647	9	6	3	18
1.648	7	10	1	18
1.649	13	8	4	25
1.650	8	7	3	18
1.651	5	5	1	11
1.652	8	9	3	20
1.653	12	6	1	19
1.654	12	6	5	23

AÑOS	Ambos contrayentes palentinos	Mixtos	Ambos contrayentes forasleros	TOTAL
1.655	3	8	2	13
1.656	7	10	2	19
1.657	9	5	4	18
1.658	9	5	1	15
1.659	14	10	3	27
1.660	11	9	2	22
1.661	5	5	4	14
1.662	5	9	5	19
1.663	3	8	5	16
1.664	5	7	3	15
TOTALES:	<u>264</u>	<u>238</u>	<u>108</u>	<u>610</u>

APENDICE VI
CENSOS PROFESIONALES DE LA CIUDAD DE PALENCIA

PROFESIONES	CLASE.	1530	1534	1542	1562	1614	1622
Abridor de cuellos	In.	—	—	—	—	1	3
Acarreador o arriero	Co.	—	1	1	2	1	1
Aguador	Em.	2	1	—	—	3	6
Agujetero	In.	8	7	10	6	3	2
Albañil y análogos	In.	4	5	7	4	7	11
Albardero o jalmero	In.	4	3	6	2	1	2
Alcaide	Em.	—	—	—	—	3	1
Alfarero	In.	13	21	20	13	10	8
Alguacil	Em.	1	—	—	1	1	1
Alojero	Co.	—	—	1	—	1	—
Alquilador de mulas	Co.	—	1	—	—	3	—
Apreciador	Em.	—	—	—	—	1	—
Arcabucero	Em.	—	—	—	—	1	—
Arcador	In.	4	5	3	—	—	—
Astillero (de telares)	In.	1	1	2	—	—	—
Bachiller	Pl.	3	3	—	1	—	—
Ballenero	In.	—	—	—	—	—	1
Ballestero	Em.	2	3	1	3	1	1
Barbero	Em.	8	10	6	6	13	8
Batidor (de oro)	In.	—	1	—	1	3	3
Bodegonero	Co.	—	—	—	3	1	2
Bolsero	In.	—	—	—	1	5	1
Bonetero	In.	1	1	1	1	—	—
Bordador	In.	1	6	4	8	6	4
Botero	In.	—	—	1	—	1	1

PROFESIONES	CLASE.	1530	1534	1542	1562	1614	1622
Boticario	Pl.	2	4	1	1	4	2
Buhonero	Co.	—	—	—	—	1	4
Cabestrero	In.	3	5	4	6	7	10
Calcetero	In.	10	18	21	20	9	5
Calderero	In.	1	7	2	5	7	3
Caminador o correo	Em.	—	—	—	—	3	—
Campanero	In.	—	—	2	—	—	—
Candelero	In.	1	3	2	1	1	1
Cantero	In.	8	11	4	8	3	1
Cantor	Em.	—	1	—	3	1	1
Carbonero	In.	1	—	—	—	—	—
Carcelero del Obispo.....	Em.	1	1	1	—	—	—
Cardador	In.	8	9	9	1	1	1
Carnicero y análogos.....	Co.	11	12	8	10	5	3
Carpintero	In.	8	12	12	19	7	12
Carretero	In.	4	4	4	3	3	3
Cazador o montero	Ag.	—	1	3	1	—	—
Cedacero	In.	—	—	2	2	4	4
Cerero	In.	2	4	6	5	5	5
Cerrajero	In.	2	5	5	7	9	5
Cestero	In.	—	—	1	2	1	—
Cirujano	Pl.	1	1	2	—	1	2
Clérigos y capellanes.....	Em.	—	4	—	17	—	—
Cobrador	Em.	1	—	—	1	9	3
Cocinero	Em.	—	1	3	2	—	1
Cochero	Em.	—	—	—	—	2	2
Colchero.....	In.	1	—	—	—	—	—
Cordonero	In.	1	2	1	2	4	7
Corredor.....	Em.	—	1	—	1	—	—

PROFESIONES	CLASF.	1530	1534	1542	1562	1614	1622
Costalero	In.	—	—	—	—	1	1
Criado	Em.	3	18	17	6	1	7
Cubero	In.	5	3	1	1	1	3
Cuchillero	In.	—	—	—	—	—	2
Cuestor	Em.	6	—	2	—	—	—
Curtidor	In.	1	5	3	3	4	5
Dispensero	Em.	—	1	—	—	—	—
Doctor	Pl.	3	6	4	4	2	7
Dorador	In.	1	3	2	2	—	—
Empedrador	In.	1	1	1	1	1	1
Ensamblador	In.	1	—	—	—	3	1
Entallador	In.	4	9	7	8	—	1
Ermitaño	Em.	—	7	—	6	1	—
Escribano	Pl.	12	9	12	12	11	13
Escritor (calígrafo)	In.	—	—	—	1	3	—
Escudero	Em.	4	1	—	—	—	—
Escultor	In.	—	—	—	—	1	2
Esgrimidor	Em.	—	1	1	—	—	—
Esmolador o afilador	In.	1	2	1	—	—	—
Espadero	In.	4	4	1	2	2	2
Especiero	Co.	1	—	—	2	8	3
Espejero	In.	—	—	—	1	—	—
Estameñeros, manteros y burieleros	In.	—	—	2	11	19	8
Estañoero	In.	—	—	—	1	—	1
Frenero	In.	1	—	1	—	—	—
Frutero	Co.	1	12	13	5	14	3
Ganadero	Ag.	—	—	—	—	—	1
Gallinero	Ag.	—	—	—	5	—	—

PROFESIONES	CLASF.	1530	1534	1542	1562	1614	1622
Gorrero.....	In.	1	—	—	1	—	—
Guarda	Em.	3	5	4	4	6	1
Guarnicionero	In.	2	1	3	1	1	1
Herrador	In.	9	5	6	7	6	4
Herrero.....	In.	10	7	7	4	7	4
Hombre de armas	Em.	—	—	1	2	1	—
Hortelano	Ag.	23	34	7	13	17	3
Hospedero de estudiantes.	Co.	—	—	—	—	3	—
Hospitalero	Em.	—	1	1	—	—	—
Imaginerio.....	In.	1	3	2	—	—	—
Jornalero o trabajador	O.	—	23	67	23	117	133
Joyero.....	In.	—	1	—	1	7	4
Labrador.....	Ag.	69	49	36	71	26	22
Lana (Del oficio de la) ...	In.	—	—	—	2	24	13
Lana (Del trato de la).....	Co.	—	—	—	—	13	2
Latonero.....	In.	—	1	—	—	1	1
Lavador de cubas	In.	—	—	—	—	—	1
Lavandera	Em.	—	2	2	1	—	—
Lencero	Co.	2	6	2	7	3	2
Librero	Co.	2	3	3	2	3	—
Licenciado	Pl.	3	2	5	9	3	7
Llamador o avisador.....	Em.	—	—	—	—	—	8
Maderero	Ag.	—	—	—	1	—	—
Maestresala del Obispo ..	Em.	—	—	—	—	1	—
Maestro de niños	Pl.	—	2	3	2	4	2
Marguero	Ag.	1	—	—	—	—	—
Mayordomo.....	Em.	2	1	2	1	—	—
Médico	Pl.	—	1	—	1	2	—
Medidor (de tierras)	Em.	—	—	—	1	1	—

PROFESIONES	CLASF.	1530	1534	1542	1562	1614	1622
Mercader	Co.	2	5	8	2	2	4
Mesonero	Co.	11	18	12	15	20	19
Ministril	Em.	—	—	—	—	3	3
Molinero	In.	3	9	2	9	5	5
Montanero	Em.	2	—	—	—	—	—
Notario	Pl.	—	—	—	—	8	2
Organista	Em.	—	—	—	1	—	1
Panadero	In.	8	13	10	6	43	40
Pañero	Co.	—	—	1	1	—	—
Pastelero o confitero	In.	2	—	2	5	9	14
Pastor	Ag.	5	4	4	8	8	11
Peinador	Em.	8	13	24	5	4	3
Peinero	In.	1	2	2	3	2	2
Pellejero	Co.	6	6	7	1	—	—
Perchero	In.	1	—	13	6	3	2
Pescadero	Co.	—	1	1	8	—	—
Pescador	Ag.	4	4	1	4	1	1
Pintor	In.	5	9	5	4	7	5
Pisonero	In.	4	7	2	7	5	3
Platero	In.	6	7	4	10	7	8
Porquero	Ag.	—	—	1	—	—	—
Portazguero	Em.	—	—	—	—	1	—
Portero	Em.	—	2	1	1	2	1
Potrero	Ag.	—	—	—	—	—	1
Pregonero	Em.	2	2	—	3	1	—
Procurador	Em.	1	2	1	2	12	3
Receptor	Em.	—	—	1	1	2	—
Relojero	In.	—	2	2	1	—	—
Ropero o ropavejero	Co.	7	5	3	3	4	2

PROFESIONES	CLASF.	1530	1534	1542	1562	1614	1622
Sastre, coletero	In.	23	29	30	37	34	42
Secretario	Em.	—	1	—	—	—	—
Sillero	In.	4	3	2	2	1	1
Soguero	In.	—	—	—	—	1	—
Sombrero	In.	3	2	2	9	6	7
Tañedor	Em.	2	1	—	1	—	—
Tejedor (de lana)	In.	25	43	27	30	27	29
Tejedor de lienzos	In.	1	3	5	—	3	—
Tendero o vendedor	Co.	22	28	15	16	13	20
Tesorero	Em.	—	—	—	1	—	—
Tintorero	In.	4	7	5	9	5	3
Tornero	In.	—	1	—	—	2	—
Tratante	Co.	—	—	1	—	5	4
Tripero	Co.	—	1	1	1	1	—
Tundidor	In.	8	15	12	8	3	4
Vidriero	In.	—	—	—	1	—	—
Vinagrero	Co.	—	—	—	1	—	—
Yesero	In.	4	20	14	11	3	1
Zapatero	In.	36	40	39	40	47	58
Zurrador	In.	5	5	5	7	3	4
T O T A L E S		511	714	640	674	774	703

R E S U M E N

PROFESIONES	CLASE.	1530	1534	1542	1562	1614	1622
Agricultores, ganaderos y similares	Ag.	102	92	52	103	52	39
Industriales y artesanos . . .	In.	272	392	349	369	395	376
Comerciantes	Co.	65	99	77	79	101	69
Profesiones liberales	Pl.	24	28	27	30	35	35
Empleados públicos y privados, eclesiásticos, servicios y otros análogos . . .	Em.	48	80	68	70	74	51
Obreros no cualificados . . .	O.	—	23	67	23	117	133
TOTALES		511	714	640	674	774	703